

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



NOVEDADES SOBRE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN EL BAJO ARAGÓN

Memorias de excavaciones en El Taratrato, Tiro de Cañón y
El Palao (Alcañiz) y estudio de la Roca Caballera (Calaceite).

José Antonio Benavente Serrano (Coordinador)

Āl-Qanniš

14

NOVEDADES SOBRE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN EL BAJO ARAGÓN.

Memorias de excavaciones en El Taratrato,
Tiro de Cañón y El Palao (Alcañiz)
y estudio de la Roca Caballera (Calaceite).

José Antonio BENAVENTE (*Coordinador*)

Con la colaboración de

Isabel BAQUEDANO · M^a Luisa CERDEÑO · Javier IBÁÑEZ

Raúl LÓPEZ · Rosa M^a LOSCOS · Francisco MARCO

Santiago MARTÍNEZ · Salvador MELGUIZO · Pierre MORET

Clemente POLO · Virginia RAPOSO · Gracia RODRÍGUEZ-CADEROT



**TALLER DE
ARQUEOLOGÍA**
ALCAÑIZ

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

José Antonio Benavente Serrano 7

EL TARATRATO (ALCAÑIZ, TERUEL). EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA CAMPAÑA DE 2013-2014

José Antonio Benavente Serrano
Raúl López Romero
Santiago Martínez Ferrer 13

TIRO DE CAÑÓN (ALCAÑIZ, TERUEL): AVANCE DE LOS RESULTADOS DE LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES

Rosa M^a Loscos Pastor
Clemente Polo Cutando
Javier Ibáñez González 85

EL ÁREA ORIENTAL DEL *OPPIDUM* DE EL PALAO (ALCAÑIZ, TERUEL). CAMPAÑAS 2008-2011

Salvador Melguizo Aísa
José Antonio Benavente Serrano
Francisco Marco Simón
Pierre Moret 131

LA ROCA CABALLERA DE CALACEITE (TERUEL): POSIBLE LUGAR DE CULTO

M^a Luisa Cerdeño Serrano
Virginia Raposo Pulido
Gracia Rodríguez-Caderot
Isabel Baquedano Beltrán 195

EL TARATRATO (ALCAÑIZ, TERUEL). EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA CAMPAÑA DE 2013-2014

José Antonio Benavente Serrano

Raúl López Romero

Santiago Martínez Ferrer

1. UBICACIÓN

El poblado ibérico de El Taratrato se sitúa sobre un pequeño altozano de cima amesetada próximo al río Regallo, en su margen derecha, en un área de marcado carácter estepario y tradicional explotación cerealista de secano que en los últimos años ha sufrido una transformación radical como consecuencia de su puesta en regadío y el cultivo intensivo de frutales y otros productos agrícolas. El yacimiento se encuentra a unos 600 metros de la carretera N-232, de Zaragoza a Vinaroz y a unos 14 kilómetros al oeste de Alcañiz. Al lugar puede accederse fácilmente tomando un camino señalizado y en buen estado, de apenas 1 km de longitud, que parte a la derecha de la carretera N-232 en dirección Zaragoza-Alcañiz, a la altura del km 147,650. Sus coordenadas geográficas UTM Datum ETRS89, Huso 30, son X: 727.184, Y: 4.552.417. Su altitud sobre el nivel del mar es de 360 m.

El asentamiento se localiza en la cabecera de la Depresión de Valmuel, surcada de sur a norte por el curso

del Regallo, un arroyo de escaso caudal que alimentaba varias pequeñas lagunas endorreicas (Ibáñez 1976) que fueron desecadas el siglo pasado y junto a las cuales existe una alta concentración de asentamientos desde el Bronce Final a época ibero-romana (Benavente 1983-84). El poblado, claramente fortificado, debió ocupar una posición dominante respecto a otros pequeños asentamientos de esa misma época localizados en su entorno en los que posiblemente existió una importante actividad agrícola relacionada con el cultivo de cereal en torno al siglo IV a.C. Su ubicación se sitúa a medio camino entre otras dos áreas próximas con alta densidad de asentamientos de época ibérica: una, en el curso bajo del Regallo, en los términos de Caspe y Chiprana y, otra, en la cuenca del Guadalope y el entorno del área endorreica de Alcañiz-Calanda. Siglos después de la destrucción, por un incendio, de El Taratrato, esta misma zona sería ocupada en época romana imperial, a juzgar por los hallazgos de materiales de esos momentos localizados en las inmediaciones del cercano corral de La Figuera.

2. RESUMEN DE LAS INTERVENCIONES EN EL TARATRATO

El yacimiento, que era conocido desde principios del siglo XX por la abundancia de adobes, cerámicas y otros materiales arqueológicos que aparecían en su superficie y que eran reutilizados por los habitantes de las casas de campo cercanas, fue excavado en su práctica totalidad en dos campañas realizadas en noviembre de 1924 y abril-mayo de 1925 bajo la dirección de Pierre Paris y mosén Vicente Bardavíu. Los trabajos fueron financiados, gracias a la mediación de Pierre Paris, por *L'École des Hautes Études Hispaniques* de Burdeos y *L'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* de Francia con la autorización de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Madrid. Las excavaciones sacaron a la luz un pequeño poblado ibérico compuesto por cerca de medio centenar de espacios o habitaciones ordenadas en torno a una calle o espacio central, con un torreón de planta cuadrangular en su acceso principal (reflejados en un plano desplegable con los espacios numerados correlativamente), así como un gran volumen de piezas de cerámica, pesas de telar, molinos de mano de piedra y otros materiales que en su mayor parte se han perdido. Entre las estructuras domésticas documentadas cabe destacar las de las Habitaciones nº 17, 18 y 19 donde se localizaron cuatro molinos circulares de gran tamaño, tres de ellos dispuestos en batería sobre pequeñas plataformas de barro, lo que llevó a pensar que éstas habitaciones tendrían una función de molino o panadería (Paris y Bardavíu 1926: 67) si bien no se encontró ningún horno asociado (véase Plano 1).

Aunque se había señalado la presencia de pozos de tirador y trincheras en el yacimiento relacionados con la guerra civil (Burillo 1982: 47), especialmente en el ángulo suroeste del mismo, los trabajos posteriores no han confirmado este supuesto ante la ausencia de materiales de esos momentos, si bien sí se documenta con claridad la utilización del yacimiento como cantera y lugar de aprovisionamiento de material de construcción en época reciente por parte de los vecinos del entorno para la reparación y ampliación de sus masadas o casas de campo, especialmente del Corral de La Figuera (Melguizo *et alii* 2012: 158) en cuyo interior se conservan algunas piletas de piedra procedentes del yacimiento.

En los inicios de la década de 1980, cuando el poblado ibérico de El Taratrato ya se encontraba muy de-

teriorado, el profesor F. Burillo realizó una revisión de su urbanismo a partir del plano original de P. Paris y V. Bardavíu aportando algunas novedades que confirman la inexistencia de un camino de ronda en el lado norte, la identificación del Espacio 1 como torreón, las dimensiones de los distintos espacios y habitaciones que conformaban el asentamiento, etc. todo ello con representación en planos del estado del yacimiento en ese momento y de la reconstrucción teórica de su planta (Burillo, 1982).

En los albores del siglo XXI, los efectos de las distintas intervenciones en el yacimiento, de la erosión y de la total ausencia de trabajos de consolidación y conservación de las estructuras exhumadas, daban lugar a que el asentamiento ibérico de El Taratrato se encontrara en un estado de conservación lamentable con buena parte de sus estructuras caídas y ocultas por la vegetación y por movimientos de tierra y extracciones incontroladas de material para construcción. Este deplorable estado de abandono pudo ser revertido gracias a los trabajos de excavación y consolidación de estructuras realizados en los años 2006 y 2007, por encargo de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, como intervención previa para la inclusión del poblado en la Ruta de turismo cultural y arqueológico Iberos en el Bajo Aragón. Tras finalizar los trabajos de recuperación y consolidación de la planta original del yacimiento se procedió a su puesta en valor mediante la instalación de paneles informativos, mesas de interpretación, señales direccionales, mejora de acceso y adecuación de zona de aparcamiento (Benavente 2006 y 2007). En la actualidad el poblado de El Taratrato es propiedad del Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón y forma parte de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón (www.iberosenaragon.net).

Tras la recuperación de El Taratrato y su integración en la Ruta Iberos en el Bajo Aragón se realizaron en el yacimiento diversas campañas de excavaciones promovidas por el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón en colaboración con el Ayuntamiento de Alcañiz y el INAEM a través de distintos programas de empleo de Escuelas Taller, dirigidos por Santiago Martínez, en los que se incluía un módulo de formación de jóvenes como Auxiliares de Arqueología. La primera intervención en el yacimiento se realizó en los años 2010 y 2011 bajo la dirección de Eduardo Díez de Pinos y José Antonio Benavente y se centró en la retirada de parte de las terreras del sector meridional, con el descubrimiento de

dos nuevas torres que habían pasado desapercibidas en los trabajos anteriores, así como en la excavación de una dependencia en la entrada del poblado frente al torreón principal en la que se conservaban bancos perimetrales de apoyo de vasijas, posiblemente con una función de almacén, similares a las de habitaciones documentadas en otros yacimientos ibéricos en el Bajo Aragón. Así mismo, se confirmó la presencia de estructuras y niveles de la Primera Edad del Hierro, pertenecientes a una fase anterior al poblado del Ibérico Pleno (Díez de Pinos 2012: 172). La existencia de una ocupación más antigua que la plenamente ibérica en El Taratrato ya había sido sugerida en las antiguas excavaciones cuando se describieron algunas cerámicas hechas a mano y con decoración plástica que se atribuyeron entonces al periodo “neolítico” (Paris y Bardavíu 1926: 95).

Otros trabajos publicados en los últimos años sobre El Taratrato se han centrado en su contexto dentro del periodo del Ibérico Pleno en el Bajo Aragón y en el hallazgo de fragmentos de cerámicas griegas de figuras rojas, fechados en el siglo IV a.C., entre los materiales recuperados en la retirada de terreras en el sector meridional del yacimiento (Melguizo *et alii* 2012).

De nuevo, y por mediación de otra Escuela Taller de Alcañiz, se realizaron en El Taratrato dos campañas de excavaciones en los años 2013 y 2014 bajo la dirección de los autores del presente trabajo sobre las que se publicó un avance (López Romero *et alii* 2015), parte de cuyos resultados (mientras está pendiente el estudio de los materiales recuperados) damos ahora a conocer.

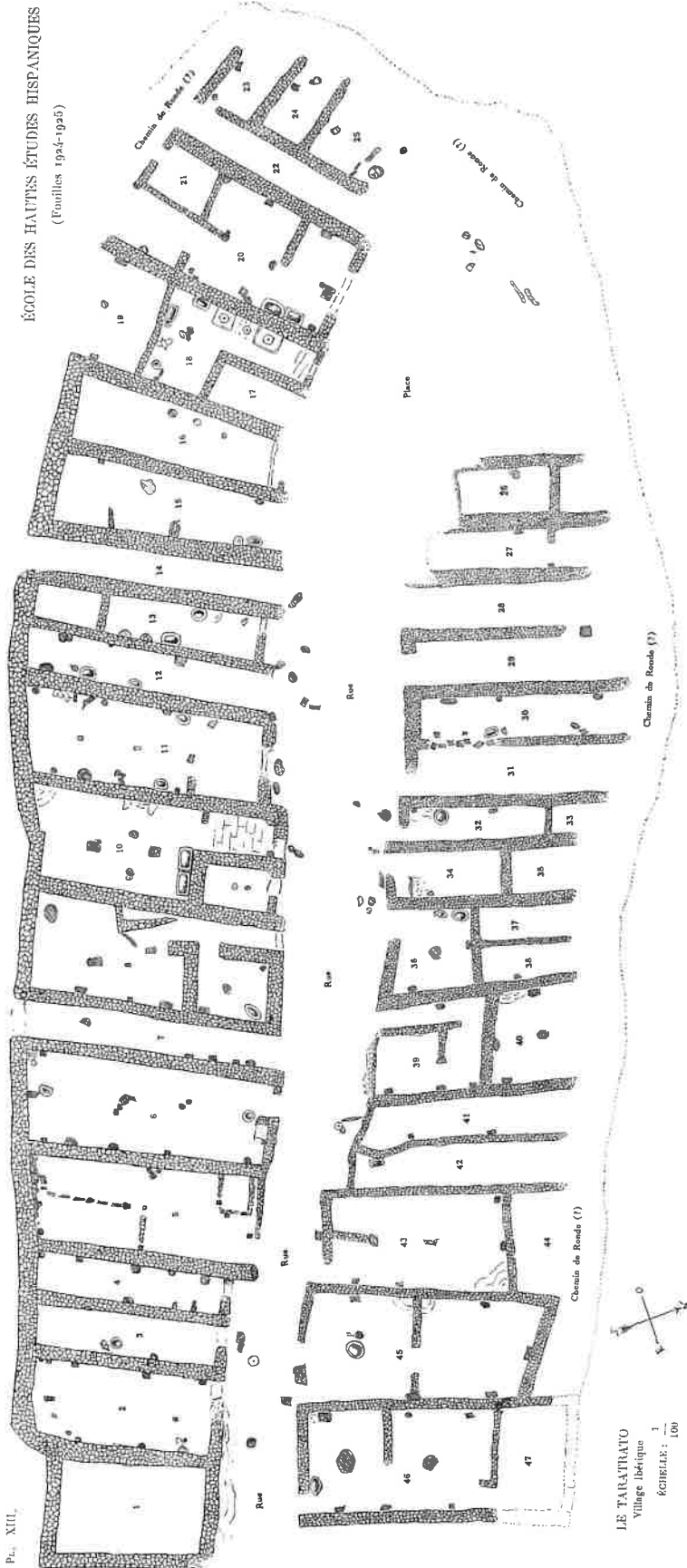
3. EL TARATRATO, DESCRIPCIÓN DEL POBLADO

El Taratrato es un poblado de reducidas dimensiones (unos 70 por 30 metros de ejes mayores) que presenta un área de hábitat cercana a los 1.800 m² de los que 400 corresponden al espacio o calle central desde el que se accede a unos 40 espacios o viviendas de planta rectangular que se distribuyen a ambos lados de la misma. En el plano elaborado por P. Paris y V. Bardavíu se identifican un total de 47 espacios alineados en torno a la calle central, 25 en el sector sur y 22 en el norte (Paris y Bardavíu 1926: pl XIII) cuya numeración se ha mantenido en trabajos posteriores, si bien las recientes excavaciones han descubierto nuevos espacios y estructuras hasta ahora no documentadas.

En el extremo sureste del poblado, junto a la entrada principal, se encuentra la base de un gran torre de planta cuadrangular (Espacio 1) que inicialmente no fue bien interpretada por sus excavadores aunque sí posteriormente por F. Burillo (1982:156). Las viviendas son de planta rectangular, alargadas y estrechas, construidas mediante muretes de piedra en la base y recreados de adobe. Son muy abundantes los bloques de piedra de formas prismáticas dispuestos en el interior de las habitaciones o adosados a los muros como apoyos de poste para el soporte de las cubiertas de entramados vegetales y enlucidos de barro. En ocasiones, las viviendas aparecieron compartimentadas mediante muretes interiores en pequeñas estancias, algunas de las cuales conservaban pavimentos enlosados de piedra. Es abundante también la presencia de piletas de piedra y de molinos de mano que se asocian con actividades de molienda y elaboración de harinas de cereales. Paris y Bardavíu no llegaron a identificar construcciones defensivas en el yacimiento aunque sí reconocieron la estrechas habitaciones 7, 14 y 22 como callejones que, en su opinión, darían acceso directamente al campo. También interpretaron algunas de las pequeñas estancias interiores de las viviendas como corrales o pesebres.

La importancia del yacimiento, excavado en su práctica totalidad, unido a la trascendencia de su publicación en francés por una figura indiscutible de la arqueología de la época, como Pierre Paris, ha dado lugar a que El Taratrato haya sido tomado como una referencia obligada en el estudio del poblamiento y del urbanismo ibérico y haya ocupado un lugar destacado en la bibliografía arqueológica del siglo XX.

Sin embargo, el modelo inicialmente propuesto como poblado de calle central, con un único torreón junto a la puerta principal de acceso, ha sido modificado sustancialmente tras las últimas excavaciones al confirmar la existencia de un sistema de fortificación mucho más potente. La aparición de tres nuevas torres en el sector meridional (una de ellas pendiente de excavación) así como de una muralla y un posible foso ocultos bajo la propia terrera de las antiguas excavaciones supone un cambio importante en la concepción urbana y defensiva de este yacimiento. A ello hay que añadir la presencia de habitaciones de almacenaje, hasta ahora no documentadas, en la zona de acceso principal del poblado y evidencias claras de una ocupación anterior de la Primera Edad del Hierro (Díez de Pinos 2012, Melguizo *et alii* 2012; López Romero *et alii* 2015).



Plano 1: Planta del poblado de El Taratrato, según Paris y Bardaviu, 1926.

4. LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 2013-2014

El poblado ibérico de El Taratrato fue objeto de trabajos de excavación arqueológica y consolidación de estructuras, dentro del programa de actuaciones de la Escuela Taller "Ciudad de Alcañiz II", entre los meses de junio de 2013 y julio de 2014, con algunos intervalos de actividad en otros yacimientos ibéricos de la zona, como El Palao, igualmente bajo la dirección de los firmantes del presente artículo¹. Esta larga campaña de excavación supuso una continuación de los trabajos desarrollados durante la campaña anterior (2010-2011) por la Escuela Taller "Ciudad de Alcañiz I" y se centraron en las cuatro zonas iniciadas en esa fase (Díez de Pinos 2012: 168) a la que se añadió una quinta zona ubicada fuera del muro perimetral junto a la Torre 1.

- *Zona 1:* En el flanco este, en la zona de acceso principal al poblado, con la reexcavación de la habitación 1 del plano de P. Paris y V. Bardavíu (correspondiente con la Torre 1).

- *Zona 2:* También en el flanco este, frente a la Torre 1 y junto a la habitación 46 del plano de P. Paris y V. Bardavíu, donde se observaba una gran caída de adobe refractado y en la que se documentó en la campaña anterior un espacio posiblemente utilizado como almacén.

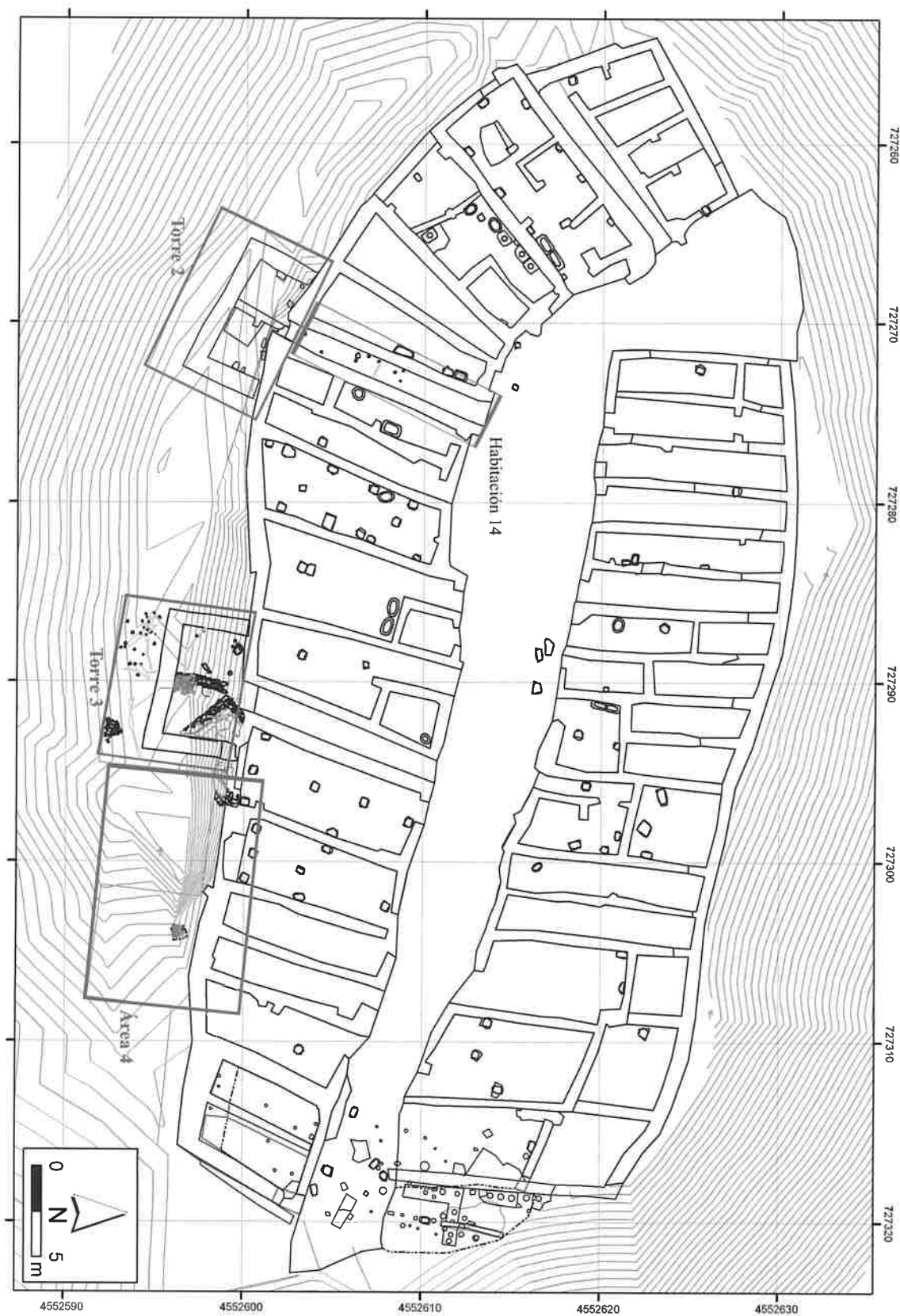
- *Zona 3:* Ubicada en el flanco sur, utilizado como terrera de las excavaciones de los años 20 y bajo la cual apareció una torre de planta rectangular de 6 por 3 metros de lado (Torre 2) adosada a la muralla perimetral (Díez de Pinos 2012: 170). En esta zona se amplió la superficie de la excavación para dejar totalmente exenta la base de la Torre 2 así como para facilitar su visión desde la parte superior de la terrera todavía conservada. Al mismo tiempo, y para conocer la relación estratigráfica del torreón con las viviendas del poblado, se optó por excavar el espacio 14 del plano de Paris y Bardavíu, confirmando que se trataba de una callejuela de acceso desde la calle central del poblado ibérico a la Torre 3. Así mismo se detectaron en ese mismo espacio evidencias de una ocupación anterior al asentamiento de la etapa del Ibérico Pleno.

- *Zona 4:* Corresponde con un sondeo realizado en el extremo meridional de la Habitación nº 7 de la publicación de 1926. Las características de este espacio, muy similares a las de la Habitación 14, permitían suponer que en realidad se trataba de un callejón de acceso a otra torre (Torre 2) ubicada al final del mismo, con unas dimensiones y características similares a la Torre 3. En la campaña de 2010-2011 ya se había exhumado prácticamente la mitad de la Torre 2, realizando un corte desde los estratos superiores, correspondientes a la terrera de las excavaciones de los años 20, hasta los niveles inferiores con restos de una ocupación del primera Edad del Hierro. Este corte permitió documentar una sección estratigráfica del interior de la torre así como de su configuración interna.

- *Zona 5:* Ubicada en el exterior del flanco sur del poblado, para documentar la disposición de los restos extramuros del poblado ibérico. En esta zona se abrió una cata exploratoria entre las Torres 1 y 3 y al sur de las Habitaciones 2, 3 y 4 donde existía un corte en el terreno realizado en momentos posteriores a la excavación del poblado en los años 20, probablemente con la finalidad de crear un camino de acceso a su interior para facilitar la extracción y el transporte de material de construcción de las estructuras exhumadas del poblado ibérico. Bajo estos niveles, en la zona de paso, se documentaron restos de una estructura de combustión correspondiente posiblemente a un horno metalúrgico.

Además de los trabajos de excavación, se realizaron en el yacimiento en esta campaña otras labores de prevención y conservación mediante la recogida y acopio de los restos de adobes de las Torres 2 y 3; la limpieza y adecuación del camino de acceso existente al este del poblado; la cubrición y protección de estructuras de almacenaje exhumadas en la zona 2; la instalación de parapetos de madera para contención de tierras frente a la erosión y de vallas de madera junto a las Torres 2 y 3, como medidas de seguridad en las visitas al yacimiento. Las catas realizadas, así como las evidencias arqueológicas descubiertas, fueron ubicadas con una estación total Pentax, modelo v-227n, permitiendo la proyección de una cuadrícula en el yacimiento arqueológico para facilitar el registro de las evidencias arqueológicas.

¹ La campaña de excavación desarrollada durante los años 2013 y 2014 en El Taratrato y los posteriores trabajos de conservación y musealización de los restos descubiertos fueron posibles gracias al módulo de Auxiliar de Arqueología de la Escuela Taller "Ciudad de Alcañiz II", promovida y financiada por el INAEM y el Ayuntamiento de Alcañiz con la colaboración del Taller de Arqueología de Alcañiz y del Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. La dirección de la Escuela Taller corrió a cargo de Santiago Martínez mientras que los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por José Antonio Benavente y Raúl López Romero. Los alumnos participantes en esta campaña fueron: Laura Bronchal de la Rosa, Adrián Buiza Colar, Diana Franco Foz, Adrián Garín Vera, Juan Carlos Guerrero Sánchez, Jorge Gracia Serrano, Sonia Lahoz Caballero y Héctor Bryan Matamoros Aguirre.



Plano 2: Ubicación de las distintas áreas de actuación en la campaña de 2013-2014.

Descripción de estructuras

TORRE 2

La Torre 2 fue exhumada durante las excavaciones desarrolladas por la Escuela Taller “Ciudad de Alcañiz I” durante las campañas de 2010 y 2011 (Díez de Pinos 2012: 170). La elección de excavar en la zona de terreras de ese sector de El Taratrato se debió a que en el año 2007, en el transcurso de los trabajos de consolidación de estructuras y recuperación del yacimiento, se localizó en esa zona concreta, al final de la Habitación 14, un fragmento de fondo de copa de cerámica ática de figuras rojas. La realización de un sondeo en esa zona tenía como objetivo inicial comprobar si existían otros materiales de interés entre la tierra retirada de las excavaciones de 1924-25. Esa actuación llevó a descubrir los restos de una torre defensiva adosada a la muralla del flanco sur de la que, hasta entonces, no se tenía ninguna constancia.

La base de la Torre 2 tiene planta rectangular, en forma de “U” abierta, está adosada al muro perimetral que delimita el poblado en su flanco sur y presenta unas dimensiones de 6 x 3 m de lados mayores. Está construida con grandes sillares y mampuestos cuadrados de yeso rojizo, de unos 90 cm de anchura, apoyados sobre el terreno natural en el que se excavó una pequeña zanja de cimentación. La torre debió construirse en altura con adobes, siendo estos localizados durante su excavación con señales de rubefacción, como consecuencia del incendio de la estructura. En el muro de cierre de la torre en dirección sur, se detectó una abertura o vano cuya presencia resulta difícil de interpretar, quizás una poterna (Díez de Pinos 2012: 171), aunque resulta extraña la presencia de un acceso desde el exterior en la base de una torre. Su interior está subdividido en dos espacios mediante un tabique central con una puerta en su parte más próxima al muro sur de la torre cerrando un espacio que englobaría la entrada a la misma desde la calle (Habitación 14) del poblado. Asimismo se detectó un hueco en el propio muro perimetral del poblado al que se adosa la torre habilitado para instalar un tirante de una posible escalera. Por último, se constató la evidencia del enterramiento de un ovicáprido dentro de la torre, junto al acceso desde la calle interior del poblado, probablemente en relación con ritos propiciatorios.

La excavación confirmó que la torre construida con grandes sillares de yeso rojizo se adosó al muro perimetral de mampostería que cierra el poblado, donde

los extremos de la “U” se apoyaban directamente en el mismo sin existir ningún tipo de trabazón entre ellos. Esta diferenciación constructiva, recuerda los modelos de torres en cajones (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2009) y su disposición adosada indica que debió construirse posteriormente al cierre del poblado en su flanco sur.

Cuando se iniciaron los trabajos de la campaña de 2013-2014, se documentó que, como consecuencia de la erosión, la presencia de numerosas madrigueras y la escasa consistencia del terreno, los perfiles sur y este de la excavación de la Torre 2 se habían derruido o se encontraban muy alterados (Figs. 1 y 2). Por este motivo, y con la finalidad de mejorar el mantenimiento y visita de los restos, se amplió la cata 1,5 m en su flanco sur, con una longitud de 10 m, comenzando con el desbroce del entorno de los límites del anterior



Fig. 1. Torre 2. Perfil este. Se observa el derrumbe de los perfiles y las madrigueras.



Fig. 2. Torre 2. Perfil oeste antes del inicio de las excavaciones de 2014-2015.

sondeo arqueológico de la excavación de 2011. Posteriormente se levantaron los estratos caídos de los perfiles, otorgándole una unidad estratigráfica superficial (UE 20001) a los materiales arqueológicos recuperados. Tras levantar esta caída se observó que en la campaña anterior no se había completado la excavación de los estratos del exterior de la torre, realizada solo con una franja de unos 50 cm de anchura. Por ello, para facilitar la interpretación, y a su vez conocer la configuración de este espacio, se excavaron en su totalidad estos niveles, llegando hasta el piso utilizado durante la etapa de funcionamiento de la Torre 2 (Figs. 4 y 5).

El nivel que cubría el piso exterior de la Torre 2, correspondiente a la UE 20004, se caracterizaba por tratarse de un estrato compuesto por tierra y por la descomposición de los yesos rojos que componían los sillares de la base de la torre defensiva. Con este material se compuso un estrato muy compacto y duro, caracterizado por su color rosáceo y cuyo grosor máximo se encontraba junto al muro de la torre (en torno a los 85 cm) (Fig. 5). Debajo de este nivel, se localizó otro nivel compuesto de tierra compactada como consecuencia de su pisado, que se mantiene horizontal durante un metro junto a la torre para descender progresivamente según nos distanciábamos de la misma. Este brusco cambio en la pendiente en dirección sur podría indicar la presencia de un foso en esa zona posteriormente colmatado.



Fig. 3: Torre 2. Perfil sur. Niveles estratigráficos marcados sobre foto.

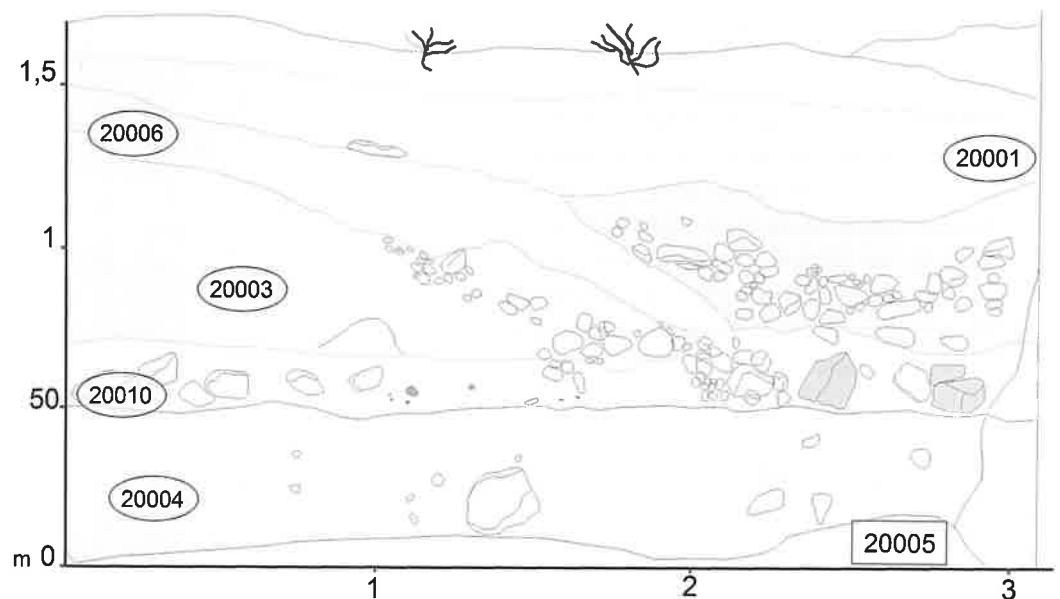


Fig. 4: Torre 2. Representación estratigráfica de los niveles documentados en la ampliación del perfil sur.

Próximo a la torre se localizó una capa de yeso fraguado, compacta, de forma ovalada (de 90 cm de longitud por 30-35 cm de anchura) cuya función desconocemos siendo necesaria una mayor apertura de la cata para poder documentarla con mayor seguridad. No obstante, con los datos recopilados puede plantearse la posibilidad de que la torre, en su cara externa, pudo estar enlucida, buscando con ello proteger de la erosión y de los factores atmosféricos a los sillares de yeso rojo de la base de la torre (Fig. 6).



Fig. 5. Proceso de excavación de los niveles exteriores de la Torre 2. Detalle del suelo existente durante el uso de la torre.

En la continuación de la excavación, en el extremo SE de la cata abierta, observamos un cambio de estratigrafía, dejando de aparecer el derrumbe de adobes (UE 20003) y apareciendo un nivel estratigráfico caracterizado por tratarse de un sedimento de color grisáceo, muy arenoso y con numerosas inclusiones de pequeños fragmentos de carbones, yeso y adobes. Por sus características, este estrato tuvo que formarse depositándose de forma natural, mediante procesos de erosión pluvial y eólica. Tras su extracción, se documentó una pequeña estructura de planta circular construida con mampuestos irregulares y sin mortero de unión.

No se localizó en este sector material arqueológico significativo, pero al estudiar el perfil este de la cata, se observó que existía un corte artificial del estrato, disponiendo posteriormente las piedras documentadas, y que tras su abandono fue llenado de forma natural hasta ocultar totalmente el corte. Es probable que dicha estructura fuera realizada con anterioridad a las excavaciones de los años 20, puesto que el estrato correspondiente a las antiguas terreras cubría el sedimento erosivo de la misma (UE 20009). Con relación a la cronología de su construcción, se observa que la estructura rompe la estratigrafía erosiva de derrumbe y abandono de los alzados de la torre y muro perimetral del poblado, apoyando sobre la UE 20004, correspondiente a la erosión de los yesos de la base de la torre, lo que nos indica que el yacimiento ya se encontraría totalmente cubierto por la erosión. Será necesaria su completa excavación para poder dilucidar su cronología y funcionalidad (Figs. 9 y 10).

TORRE 3

Durante la campaña de excavación de 2013-2014 se continuó la excavación de la Torre 3. A esta torre se accedería desde el interior del poblado mediante la callejuela o espacio 7 del plano de Paris y Bardaviú. La excavación realizada por el equipo de la Escuela Taller anterior realizó una primera intervención cortando verticalmente la estratigrafía de la torre desde los niveles superiores de terrera de las excavaciones de 1924 y 1925 hasta los niveles inferiores de ocupación del cerro anterior al poblado ibérico (Fig. 10). Los primeros trabajos realizados en esta zona se centraron en el desbroce del entorno de la torre y en perfilar, para reavivar la estratigrafía, el corte realizado en la campaña anterior (Fig. 11). A continuación se realizó un estudio de la estratigrafía existente, así como de los restos ya excavados (Figs. 13, 14 y 15) observando que la excavación del interior de la torre había exhumado prácticamente la mitad del relleno sedimentario de ésta (Fig. 16).

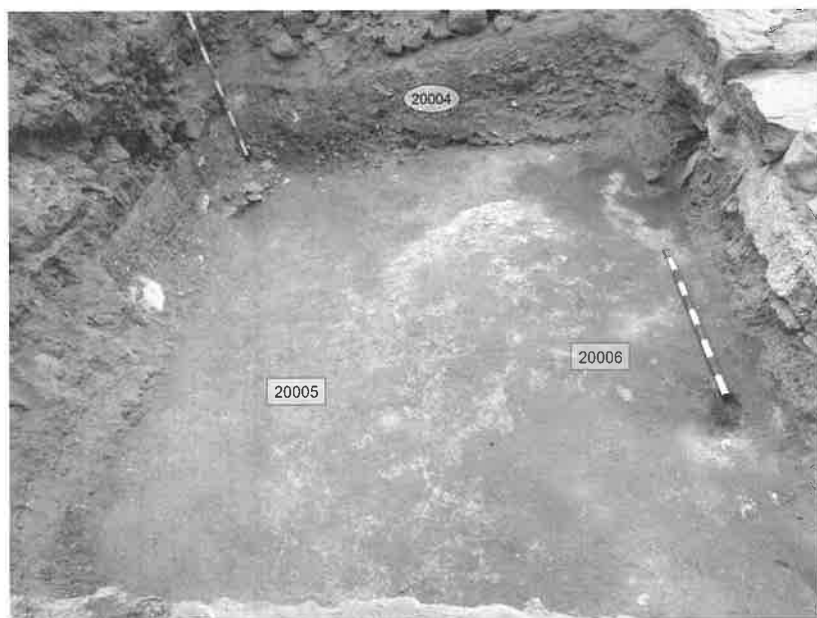


Fig. 6. Torre 2. Detalle del suelo exterior y capa de yeso localizado sobre este.

Tras comprobar la dimensión de la excavación del año 2011, se planteó una excavación en extensión donde, con ayuda del corte estratigráfico del flanco norte, se irían levantando, de arriba a abajo, los niveles que cubrían la torre. Los primeros trabajos se centraron en la excavación de los restos de la terrera de las excavaciones de los años 20 en

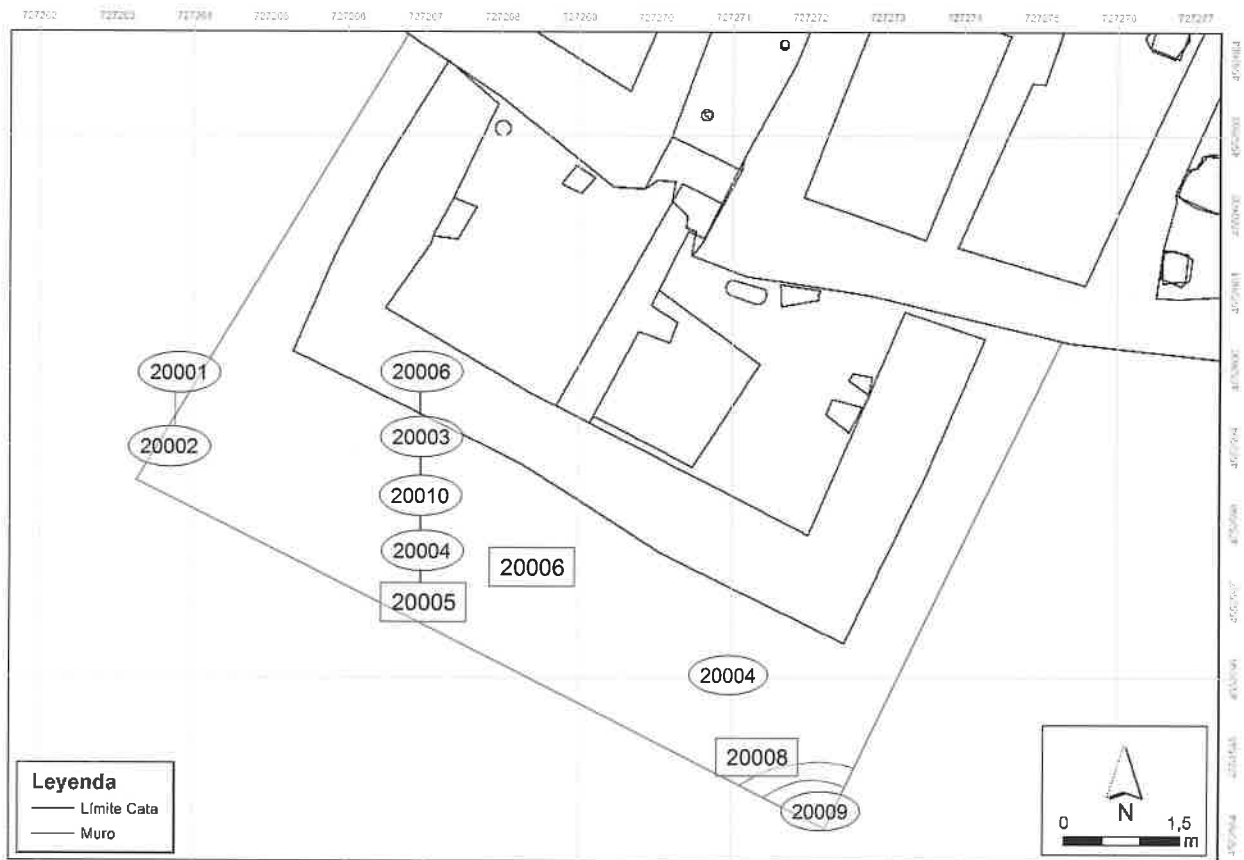


Fig. 7: Torre 2. Plano de las estructuras de la excavación del exterior sur de la torre.

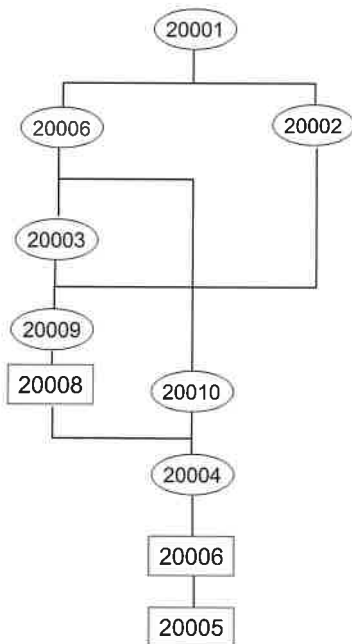


Fig. 8: Torre 2. UUEE documentadas en la excavación del exterior sur de la torre.

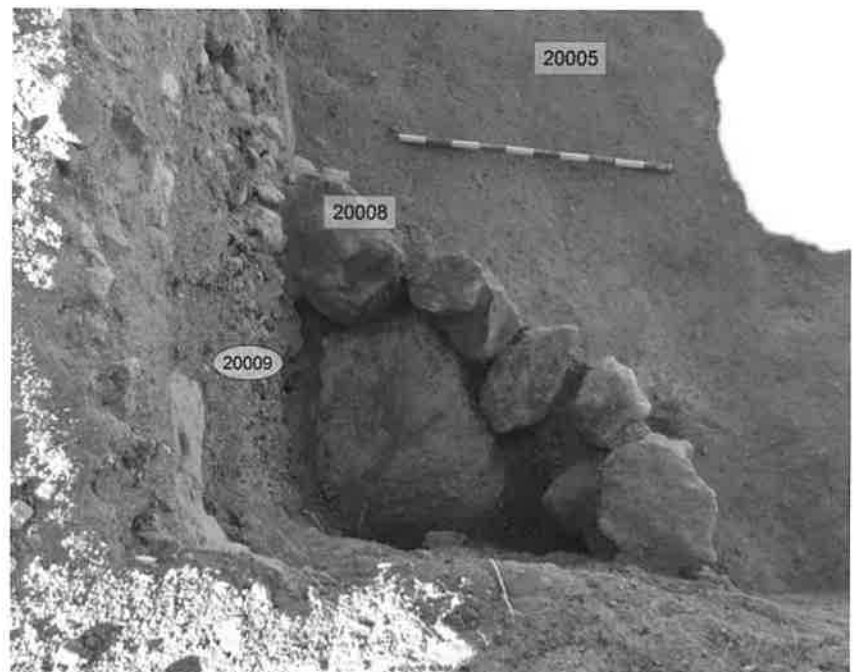


Fig. 9: Torre 2. Detalle de las estructuras localizadas en el extremo SE y su relación estratigráfica.



Fig. 10. Torre 2. Vista NO de la estructura y detalle general de la ruptura estratigráfica.



Fig. 11: Torre 3. Situación inicial de la zona. Vista NO.



Fig. 12: Torre 3. Zona superior tras su desbroce.

un nivel con menos potencia estratigráfica de la prevista inicialmente (UE 30001). En su interior se recogieron numerosos fragmentos de cerámica ibérica, destacando las paredes de grandes recipientes de almacenaje que durante el proceso de excavación de los años 24 y 25 fueron desechados. Este nivel cubría la UE 30007, caracterizado por ser un sedimento limoso, muy poroso y suave, en cuyo interior se localizaron numerosos fragmentos y adobes completos, algunos de ellos cocidos por el posterior incendio del poblado. Se observó que el módulo de estos adobes no es uniforme, existiendo algunos mayores (40 x 20 x 8 cm) y otros de dimensiones menores (24 x 12 x 8 cm), muchos de ellos con marcas de dedos realizadas durante su producción, bien para identificar al productor o bien para facilitar el agarre de las argamasas (Fig. 17). Este nivel se originó como consecuencia del colapso de la Torre 3 aunque, a diferencia de la Torre 2, no parece que este se produjese durante el incendio que arrasó el poblado sino posteriormente, ya que gran parte de la torre debió permanecer en pie, derruyéndose sus paredes tiempo después.

Tras el levantamiento de los adobes caídos (UE 30007) se centró el trabajo en la delimitación de los muros perimetrales de la Torre 3. Al igual que la Torre 2, esta se construyó con grandes sillares escuadrados de yeso rojo, que se apoyaban en el muro perimetral que formaban las viviendas del poblado ibérico. Estos muros fueron levantados a partir de la excavación de una pequeña trinchera de cimentación cuya construcción conllevó la ruptura de parte de una vivienda perteneciente a una ocupación anterior a la edificación del poblado del ibérico pleno (Fig. 18), probablemente de los siglos VII-VI a. C.

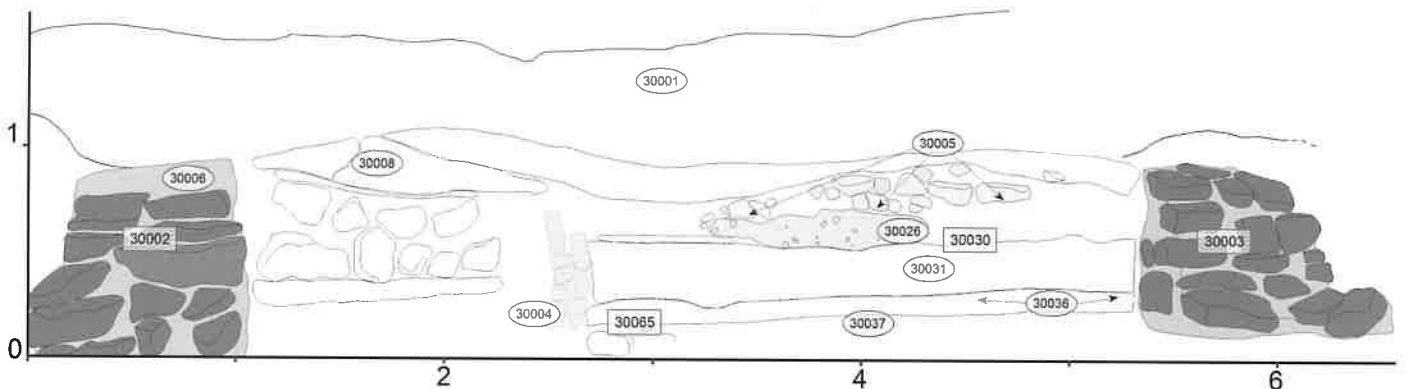
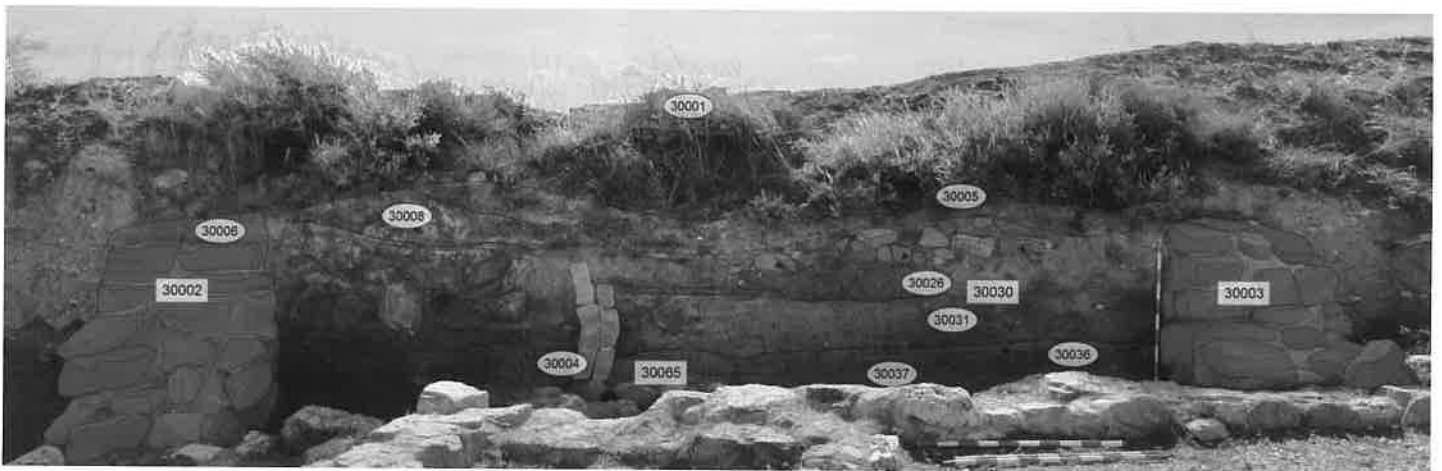
La excavación de esta trinchera de cimentación demostró que probablemente primero fueron colocados los sillares, y después retallados, puesto que en el estrato inferior se localizó un pequeño nivel de yeso rojo desgranado, cubierto por un nivel de tierra con carbones y fragmentos de yesos, en el que se recuperó material de época ibérica, pero también algunas cerámicas que podemos adscribir a la vivienda de la etapa del Hierro I (Fig. 19).



Fig. 13: Torre 3. Perfil norte existente tras la actuación efectuada en la campaña de 2011.

Tras ello, se inició la excavación del interior de la Torre 3. En el estudio preliminar del perfil norte se documentaba un alineamiento de adobes de color gris (UE 30004) que, inicialmente, considerando la confi-

guración estructural de la Torre 2, debía de tratarse del muro divisor de la estructura defensiva. La excavación nos mostraría que realmente se trataba del derrumbe del alzado del muro medianil divisor (UE 30065), localizado próximo a esta caída, que había sido excavado parcialmente durante la campaña de 2010-2011. Aunque se había considerado como una estructura correspondiente a la etapa del Hierro I, la excavación mostraría que en la Torre 3, al igual que en la gemela Torre 2, el espacio inferior se había dividido mediante un tabique que partía de la puerta de acceso a la estructura defensiva, abierta hacia la calle del poblado (Habitación nº 7). A partir de este muro se puede subdividir la Torre 3 en tres espacios:



Figs. 14 y 15: Torre primer estudio estratigráfico efectuado sobre el corte arqueológico dejado por la actuación arqueológica de 2011.



Fig. 16: Restos de la fase del Hierro I extraídos en la campaña de 2001.



Fig. 18: Torre 3. Restos estructurales correspondientes a un espacio horizontal anterior al asentamiento ibérico.



Fig. 17: Derrumbes de adobes provenientes de los alzados de la Torre 3 y localizados bajo las unidades superficiales y de terrera.



Fig. 19: Torre 3. Detalle de la trinchera de cimentación localizada entre los muros 30002 y 30026. Esta rompe los niveles de la fase anterior al poblado ibérico.

- Espacio 1, configurado por los muros M302, M303 y el medianil M304 (espacio ubicado en la parte oeste de la torre)

- Espacio 2, configurado al este del muro medianil M304, siendo limitado al sur por el muro M303, al oeste por el M302 y al norte por la calle, denominada como espacio nº 7 y el muro trasero de la habitación 6. Este Espacio 2, con respecto a los niveles correspondientes a la vivienda de los siglos VII-VI a. C., será subdividido a su vez en Espacio 2.1, interior de la habitación del Hierro I y Espacio 2.2, exterior de la habitación.

- Espacio 3, en la zona existente al exterior de la Torre 3, delimitada por la cara sur del muro M303 y los cortes estratigráficos de la cata del Área 3 (Planos 2 y 3).

A partir de aquí la descripción de los trabajos arqueológicos, así como la estratigrafía y elementos estructurales localizados durante la excavación de la Torre 3, se realiza siguiendo los espacios asignados:

Espacio 1

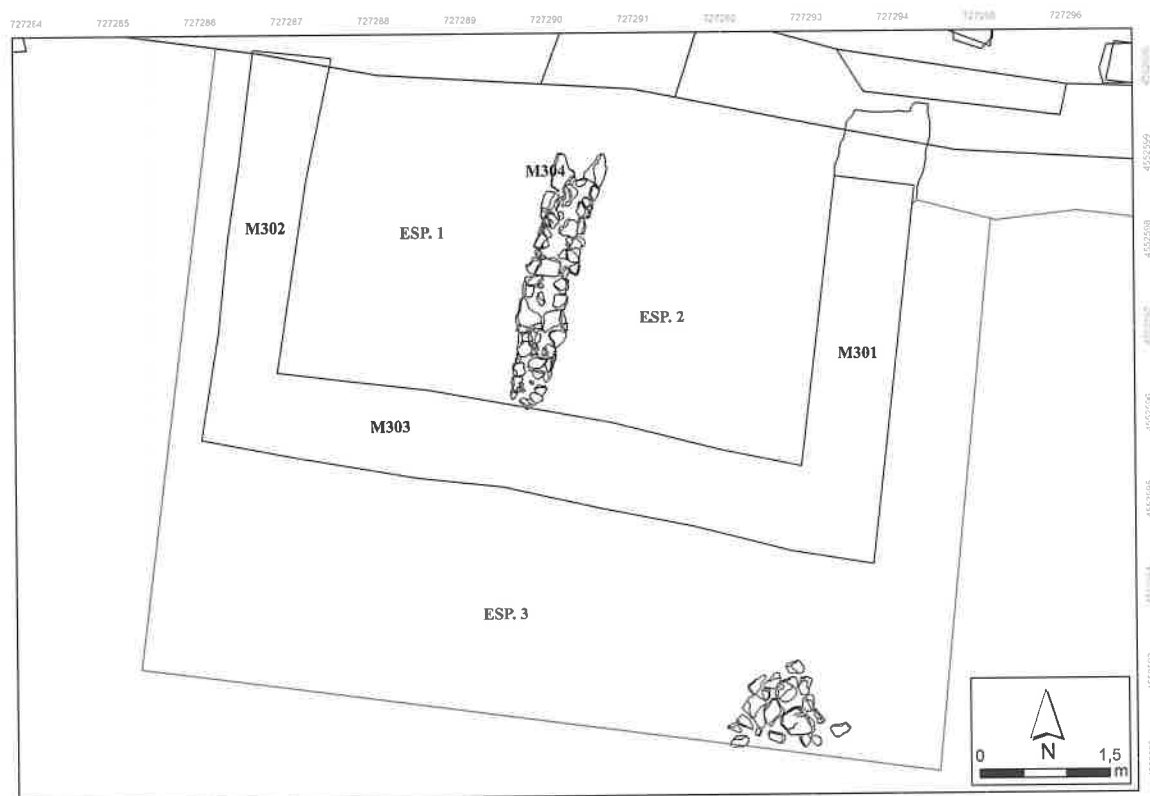
Se ubica en la mitad oriental de la Torre 3 y su acceso se realizaba a partir de una portezuela abierta entre la calle (Habitación nº 7) y el muro medianil que dividía el interior de dicha torre. Tras la exhumación de los

niveles superiores, correspondientes a la antigua terrera de las excavaciones de los años 20, así como el derrumbe de los alzados de la torre, se observó la existencia de una bolsada diferenciada, compuesta de tierras marrones, muy poco compactadas, con materia orgánica y numerosos fragmentos de piedras que se diferenciaba claramente tanto del estrato que la cubría (nivel de adobes de pequeños y mediano tamaño UE 30005) como del inferior (sedimento compuesto por limos de arcilla naranja UE 30026), lo que parece indicar la existencia de una intrusión que alteraba la lógica composición estratigráfica de la torre. A su vez, asociado a este nivel y en correspondencia con el nivel de arcillas UE 30032, se observaba una pequeña línea de color rojizo que, por su textura, parecía tratarse de arcilla refractada, hecho que se confirmó tras su excavación. Esta diferenciación evidente nos mostraba la existencia de una alteración de la formación estratigráfica lógica de la Torre 3, considerando que podría existir una intrusión que había roto la estratigrafía (Fig. 20).

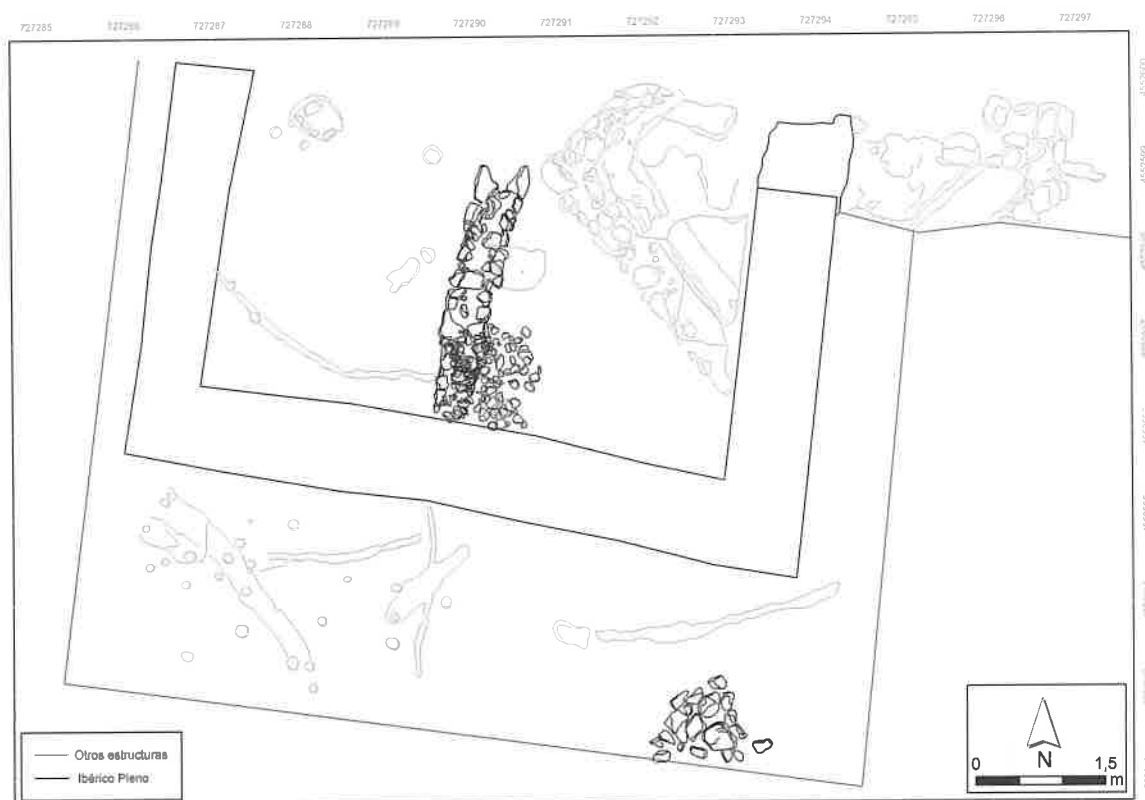
La posterior excavación arqueológica evidenciaría el origen y función de esta alteración estratigráfica. Se realizó una apertura siguiendo la línea de arcilla refractada en la que apareció un pequeño hogar (UE 30029) en el que se había incluido varias cerámicas ibéricas para ayudar a su función y que, desafortunadamente,



Fig. 20: Torre 3. Espacio 1. Corte norte del Espacio 1, se marcan las diferentes UUEE resaltando el hogar UE 30029 en color azul.



Plano 2: Torre 3. Representación de las estructuras y espacios de época ibérica documentados en la campaña de 2013-2014.



Plano 3: Torre 3. Representación de las estructuras y espacios de época ibérica.



Fig. 21: Torre 3. Restos de un hogar o estructura de combustión asociado a la reocupación de la torre en época romana.

las primeras intervenciones arqueológicas había seccionado (UE 30028) (Fig. 21). El hogar apoyaba sobre un nivel de arcillas de color anaranjado que posteriormente se habían compactado y nivelado (UE 30030²). Tras ampliar la excavación se observó que se extendía por toda la torre, cubriendo los restos estructurales del muro M303, lo que nos indica que el alzado de esa parte de la torre se encontraba derruido, siendo cubierto por el estrato UE 30026, caracterizado por ser un nivel de tierras y pequeños fragmentos de areniscas y yesos, de dureza baja y textura esponjosa. En este nivel se recuperaron dos fragmentos de TSH, lo que nos lleva a interpretar que la Torre 3, a diferencia de la Torre 2, no tuvo que derruirse en su totalidad durante la destrucción del poblado, siendo reutilizada como refugio temporal durante la etapa romano imperial, al conservar en altura parte de los muros perimetrales (Figs. 22 y 23).

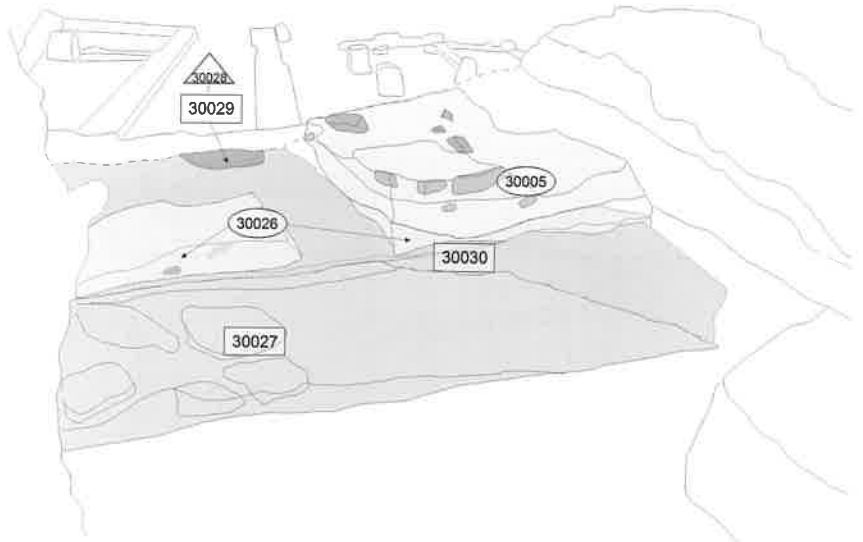


Fig. 22: Torre 3. Representación de los niveles de reocupación de la torre durante la fase romana. Junto a la fotografía se representa un esquema de la disposición de las UUEE donde destaca el nivel de arcilla amarillenta apisonada (UE 30030) que ocupaba parcialmente el muro norte de cierre de la torre y que hacía la función de suelo de uso y el hogar documentado sobre este nivel (UE 30029).

Estos niveles sellaban la ocupación principal de la torre correspondiente a la fase ibérica. Tras retirar el nivel utilizado como suelo en la reocupación de época Imperial romana se localizó un nivel muy homogéneo de arcillas de color amarillento (UE 30032) formado por el proceso de erosión de los adobes del alzado de

² Tras su excavación se observó que este piso no había sido realizado de forma intencionada por aquellos que reocuparon los restos de la torre, sino que el paso continuado sobre el nivel de derrumbe de adobes y limos arcillosos, provenientes del hundimiento de techos y parte de las paredes, había ocasionado la formación de un suelo uniforme que denominamos UE 30030.

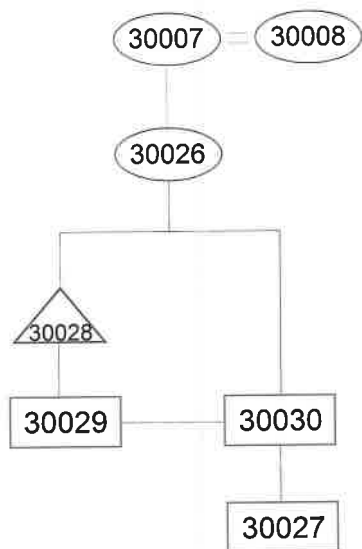


Fig. 23: Torre 3. Matriz estratigráfica de la fase de reocupación romana.



Fig. 25: Torre 3. Derrumbe de sillares y mampuestos de caliza y yeso, localizados bajo el suelo de la ocupación romana y correspondiente a la esquina NO de la torre.



Fig. 24: Torre 3. Momento de la localización del muro M303. Se observa en el corte la capa de arcilla apisonada UE 30030 y, sobre esta, la unidad sedimentaria UE 30026.

la torre y bajo este un nivel de tierras de color gris (UE 30031), con abundantes cenizas, que muestra cómo parte de la torre pueden sufrir un incendio parcial, aunque en ningún caso la torre sufrió un colapso y hundimiento violento, como se había constatado en la torre gemela excavada en 2011, debiendo perdurar gran parte del alzado de sus paredes tiempo después. En este estrato se recogió una fibula de bronce del tipo de pie vuelto, que conservaba la mortaja, pero no la aguja ni el muelle. A falta de un estudio más profundo, este tipo de fibulas se engloban generalmente entre los siglos IV y III a.C.

Sin embargo, la homogeneidad del estrato UE 30031, apareció alterado en la esquina SO, puesto que se localizó en este estrato una acumulación de piedras areniscas de mediano y pequeño tamaño (UE 30033) que debieron derruirse al mismo tiempo que los componentes que formaron la unidad estratigráfica que lo rodeaba. Este nivel, por la disposición de los sillares derruidos en dirección NE-SO, siendo los menores y más fragmentados los localizados más lejanos a la esquina SO, parece indicar su procedencia de las plantas superiores de las torres cuyas esquinas serían reforzadas de con piedra arenisca (Fig. 25). El derrumbe se encontraba apoyado sobre los niveles de uso en época ibérica de la Torre 3 (UE 30031-30036 y 30037) y cubierto por los limos de arcilla amarillenta UE 30032.

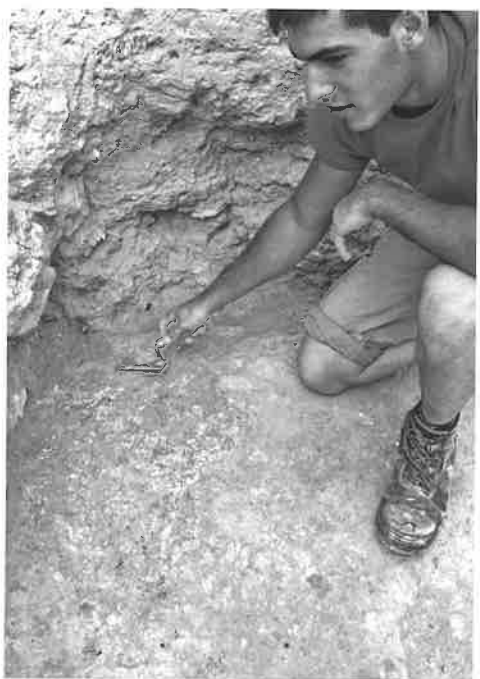


Fig. 26: Nivel de suelo de ocupación localizado en el Espacio 1. Realizado a partir de arcilla y fragmentos de yeso fraguado.



Fig. 27: Torre 3. Espacio 1. Relación estratigráfica del corte norte. Se marcan las trincheras de cimentación y el hogar de la fase ibérica.

Los niveles de ocupación de la torre estaban compuestos de limos arcillosos, de color gris, esponjoso y de dureza media, formados por la erosión de los alzados, junto a un grueso nivel de cenizas, teniendo el inferior (UE 30037) una tonalidad más oscura. Su presencia parece indicar que aunque la Torre 3 no sufrió un colapso y hundimiento directo, sí tuvo que incendiarse de forma parcial. Estos niveles se apoyaban sobre un suelo de arcilla apisonada junto con fragmentos de yeso fraguado (UE 30060), para fortalecer su consistencia (Fig. 26) que durante su excavación tomó una tonalidad gris como consecuencia de su contacto con las cenizas de las UUEE superiores. Próximo al muro divisor, y en gran parte perdido por la excavación del año 2011, se localizaron restos de un pequeño hogar construido con arcilla refractada (UE 30067-30068). Este nivel de suelo sería homogéneo para todo el Espacio 1 (Fig. 28).

Una vez concluida la excavación del suelo ibérico del Espacio 1, y tras analizar el perfil norte, se observó la existencia de niveles correspondientes a una ocupación anterior a la construcción de la Torre 3, posiblemente de los siglos VII-VI a.C. (Fig. 27).

La edificación de la Torre 3, al igual que ocurre con la Torre 2, pudo acometerse, probablemente, a lo largo del siglo IV a.C. Esto conllevó a la rotura de los restos



Fig. 28: Torre 3. Espacio 1. Vista general del suelo de la estancia.

de una ocupación anterior al poblado ibérico. Siguiendo las evidencias del perfil norte, se optó por agotar el registro arqueológico de la torre, levantando con ello los restos del suelo de arcilla batida que cubría todo el Espacio 1. Con anterioridad a este trabajo se excavaron las trincheras de cimentación realizadas para la construcción de los muros perimetrales de la torre, M302 y M303, y del muro medianil M304, que delimitaban estos espacios (Fig. 32).



Fig. 29: Torre 3. Espacio 1. Detalle estratigráfico de los niveles de la torre.

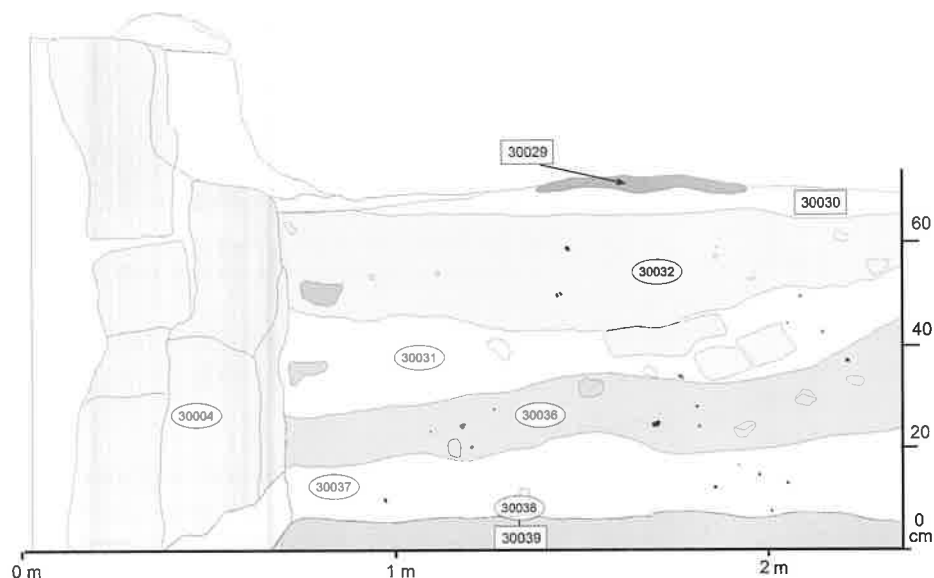


Fig. 30: Torre 3. Espacio 1. Representación de los niveles estratigráficos de la fase ibérica y romana de la torre.

La excavación de estas trincheras aportó bastante información sobre el sistema empleado para la construcción de los muros principales de la Torre 3. La correspondiente al muro M302, presentó una estratigrafía invertida, configurada por el sistema de relleno de la trinchera. Para asentar este muro al terreno se excavó una trinchera de cimentación en regata, alterando con ello los niveles de los siglos VII-VI a.C. y rompiendo los niveles naturales de arcillas blancas sobre los que se asienta el enclave. Tras ello se dispusieron los sillares escuadrados en yeso, rellenando primero con los res-

tos de arcilla blanca proveniente de la excavación del terreno natural y tierra (UE 30075). Sobre este nivel se encuentra la UE 30074, caracterizada por ser un estrato compuesto de tierra de color marrón, con una configuración heterogénea y en el que se recogió en su mayoría cerámicas a mano, aunque también algún fragmento de cerámica ibérica a torno. Este estrato debió formarse como consecuencia del relleno de la trinchera con las tierras extraídas durante su excavación y sería cubierto por el último estrato UE 30073, del cual se diferencia puesto que su composición de tierras y fragmentos de yeso rojo parece proceder del desgrane de los sillares de yeso de la torre producido bien por su manipulación o bien por su retalle tras su colocación, aprovechando este sobrante para rellenar la zanja de cimentación (Fig. 27).

Este esquema se repite de forma muy similar en la trinchera del muro M303. Sin embargo, se observaron diferencias en relación con la zanja de cimentación del muro medianil M304, en el cual sólo se detectó un único nivel de relleno compuesto de tierras y arcillas blancas entremezcladas, sin apenas intrusiones, configurando un estrato compacto (UE 30077). En este caso, se volvió a recuperar cerámica ibérica a torno, a mano e incluso restos de fauna, lo que parece confirmar que en la construcción de las trincheras se

mezclaron evidencias materiales de dos de las fases de ocupación de El Taratrato.

La estratigrafía de los niveles inferiores al suelo del Espacio 1 mostró la configuración del terreno con anterioridad a la construcción de la Torre 3. Tras excavar el suelo apareció un nivel de arcilla rojiza, roto por la inclusión de algunos carbones y fragmentos de yeso siempre menores a 1 cm, en el que se recuperaron fragmentos de cerámicas fabricadas con técnica ibérica y a mano (UE 30069). Este nivel se pudo corresponder



Fig. 31: Torre 3. Superior, Espacio 1, suelo de la ocupación ibérica.

con el de la calle existente en el interior del poblado, siendo luego nivelado para la construcción del suelo del piso inferior de la Torre 3 (Fig. 33) cubriendo otros dos estratos que se apoyaban entre ellos y a su vez cubrían el terreno natural. Por los materiales recuperados, ambos estratos se relacionan con la ocupación del s. VII-VI a.C., correspondiente al estrato UE 30071, caracterizado por ser de tierras de color gris, con un alto componente de carbones y de fragmentos de yeso, algunos de tamaño superior a los 2 cm, y al estrato UE 30070, con un nivel de tierras arcillosas con intrusiones de pequeños fragmentos de yeso fraguado que relacionamos con el hundimiento y sedimentación de los alzados de adobe de las viviendas de la etapa del Hierro I existente en el cerro de El Taratrato.

Bajo estos niveles, como hemos descrito, se localiza el terreno natural en el que se excavaron varios pies de poste y cubetas en cuyo interior no se recuperó ningún material arqueológico. En el caso de los negativos de poste UE 30096 y 30099, por su morfología, pueden relacionarse con los localizados en los niveles inferiores del Espacio 3 de la Torre 3 (exterior), en los que se localizaron varios fragmentos de cerámica con decoración incisa-excisa, cuya presencia remite a las fases de ocupación más antiguas del yacimiento en la Primera Edad del Hierro, si bien sería necesario ampliar la excavación de esta zona para valorar con mayor precisión el tipo de hábitat (quizás estructuras temporales como cabañas)



Fig. 32: Torre 3. Espacio 1. Detalle de la trinchera de cimentación del muro perimetral M302.

con el que se asocian (Fig. 34) (Álvarez 1990, 128-129; Beltrán 1984; y Royo Guillén 1994-1995).

Espacio 2

Inicialmente este espacio, siguiendo el corte realizado durante la excavación de 2010-2011, estaba delimitado por su flanco oeste por el posible muro de adobes que se veía en el perfil (UE 30004) y que se había considerado como muro medianil de la planta inferior de la Torre 3. La conclusión de las excavaciones mostró, que estos adobes provenían del derrumbe del alzado del muro medianil, ubicado en una posición más central de la estructura defensiva (Figs. 35 y 36).

Los estratos superiores que cubrían esta habitación tenían una correlación directa con los localizados en el espacio contiguo (UE 30001 y 30007) (Fig. 38). Tras la excavación de estos niveles se observaron las primeras diferencias estratigráficas. Sobre el muro M301, se documentó un nivel de adobes, bastante completos y de color rojo-anaranjado como consecuencia de una cocción indirecta (UE 30006), lo que podría indicar que se



relaciona con la reutilización de los restos de la Torre 3 en época romana. Este suelo cubría una caída de piedras arenisca de mediano tamaño sin escuadrar que fue parcialmente excavada en la campaña de la primera Escuela Taller, mostrando que llegaba hasta el límite norte de la torre. El derrumbe de esta caída de piedras seguía una dirección NE-SO (UE 30013 y 30014), indicando que provenía probablemente del colapso de la esquina NE de la Torre 3. Los derrumbes localizados en los Espacios 1 y 2 indican que la torre, en su reutilización en el periodo romano, se encontraba parcialmente hundida, existiendo evidencias de que ya habían sido derruidas las esquinas NO y SE de la fortificación.

Bajo el derrumbe de piedras se documentó un nivel de arcillas de color anaranjado, muy heterogéneo y de compacidad alta (UE 30015), que se había formado a partir del derrumbe de alzados de adobes (en este caso sin proceso de post-cocción por fuego) y del derrumbe de la cubierta de la torre (Fig. 40). Su composición tiene una gran similitud con la UE 30036 que cubre el Espacio 1, lo que nos lleva a pensar que su formación sería de forma coetánea³.



Fig. 33: Torre 3. Espacio 1. Durante la excavación de los niveles de la fase del Hierro I.

Fig. 34: Torre 3. Espacios 1 y 3 tras la excavación de los niveles ibéricos.

encontraban cerca de su posición original, considerando que estos adobes provenían de los alzados de los pisos superiores de la Torre 3, colapsados y derrumbados. Sobre este estrato apareció un nivel limoso de color rojizo, muy suelto y esponjoso (UE 30010), correspondiente a la erosión del nivel de adobes quemados y derruidos del alzado de la torre (Fig. 39). Este nivel apoyaba sobre el nivel de adobes derruidos UE 30016, continuación del nivel UE 30025 localizado en el Espacio 1. Bajo estos niveles se localizó un nivel horizontal de arcillas y yeso compactado por su pisado (UE 30011), que se

Cubierto por esta UE se volvió a localizar un sedimento de color grisáceo, compuesto de arcillas junto a restos de cenizas (UE 30039) que se extendía sobre todo el suelo del Espacio 2. Bajo este nivel se documentó el nivel de uso del suelo del Espacio 2 de la Torre 3, de color grisáceo claro, muy limoso y con arcillas con pequeños fragmentos de piedra arenisca y de yeso rojo, así como numerosos fragmentos de carbones, todos inferiores a los 2 mm (UE 30039) (Figs. 43 y 44). En este nivel se recogieron materiales de cronología del Ibérico Pleno.

³ A pesar de que en el estudio del perfil norte no se observaba una conexión directa entre los estratos UE 30036, localizado en el Espacio 1, y la UE 30015 del Espacio 2, la excavación indicó que realmente estas UUEE se encontraban unidas rompiendo su continuidad visual únicamente en esta parte como consecuencia del derrumbe de los adobes que alzaban el muro medianil de la Torre 3.



Fig. 35: Torre 3. Espacio 2. Estudio estratigráfico inicial del corte norte.



Fig. 36: Torre 3. Espacio 2. Detalle de su excavación durante la campaña de 2010. Se observa los niveles de derrumbe de piedras sobre los rellenos UE 30015 y 30038.



Fig. 37: Torre 3. Espacio 2. Documentación de los niveles del Hierro I tras la limpieza del perfil norte.

En la esquina sureste de esta habitación, entre el nivel de uso del suelo UE 30039 y apoyando parcialmente sobre el muro medianil y el perimetral sur de la Torre 3, se localizó una acumulación intencionada de cantos de río, de diversos tamaños, cuya función, al igual que los localizados en la Torre 2, debió de ser de proyectiles para la defensa (Figs. 41 y 42).

El suelo de esta habitación (UE 30040) sigue las mismas técnicas que en el Espacio 1, si bien el mayor porcentaje de yeso común conllevó a tener un coloración más oscura (gris oscuro), con inclusión de mayor número y tamaño de fragmentos (algunos superan el cm), para dar más consistencia al suelo. En el perfil norte se comprobó que tenía un grosor entre 2 y 3 cm.



Fig. 38: Torre 3. Espacio 2. Inicio de las excavaciones. Delimitación de los niveles de derrumbe del alzado de adobes del muro perimetral M301.



Fig. 39: Torre 3. Espacio 2. Caída del derrumbe de adobes y detalle de su descomposición estratigráfica (UE 30010).

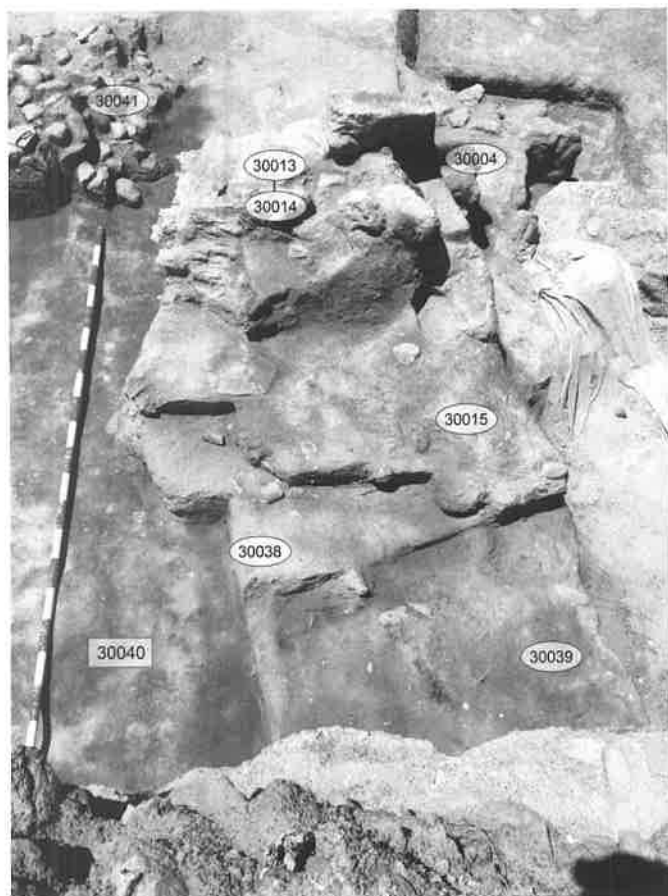


Fig. 40: Torre 3. Espacio 2. Relación estratigráfica de los niveles de la fase ibérica.

El corte estratigráfico realizado por la excavación del año 2011 mostraba que bajo el suelo de la torre ibérica existían restos de una ocupación anterior al poblado ibérico. La excavación mostró parte de una estancia de planta rectangular edificada sobre un zócalo de piedras areniscas colocadas en doble hoja y dispuestas de forma vertical. Sobre estos zócalos, según muestra la estratigrafía, las paredes fueron alzadas con adobes, posteriormente enlucidos con arcilla y revocados con yeso fraguado. El suelo de la habitación fue realizado recubriendo los niveles de arcilla natural también con una capa de yeso fraguado que muestra algunas reparaciones, como atestiguan las diferentes capas localizadas. Por los materiales cerámicos recogidos, parece que la vivienda podría enmarcarse entre los siglos VII-VI a.C. (Fig. 46, corte estratigráfico niveles del Hierro I).

La estratigrafía de esta fase muestra un primer nivel compuesto por adobes derruidos (UE 30081), correspondientes al alzado de los muros perimetrales de la vivienda, que sellaba los niveles de uso de la vivienda del s. VII-VI a.C. Bajo este estrato se documentó un nivel compuesto de tierras marrones, alterado por un alto componente de carbones (algunos mayores de los 5 cm) y fragmentos de yeso, que debían provenir del revoque de las paredes (UE 30084), y del incendio y derrumbe de la cubierta de la estancia. El nivel del suelo o sedimentación inicial de la habitación (UE 30085) estaba



Fig. 41: Torre 3. Espacio 2. Vista general de la situación de la acumulación de cantos de piedras usados como proyectiles.



Fig. 42: Torre 3. Espacio 2. Detalle de la acumulación durante su excavación.



Fig. 43: Torre 3. Espacio 2. Suelo de época ibérica durante el proceso de excavación.

compuesto por tierras limosas de color gris, muy blandas y esponjosas, alteradas por algún carbón, pero en ningún caso superior a 1 mm, y por algunos revoques de yeso, provenientes de las paredes y banco adosado al muro perimetral. Esta sedimentación se encontraba alterada por la excavación de una madriguera de roedor (Fig. 46).

El suelo de la habitación se había realizado con yeso fraguado en varias capas, lo que podría indicar bien la fragmentación de este suelo y su reparación, o bien como medida profiláctica, la superposición de capas de yeso para higienizar y desparasitar la estancia.

En el exterior de la misma, en el denominado espacio 2.1, se documentó una alineación de adobes derruidos en dirección NO-SE, correspondiente al alzado de la vivienda y bajo éstos fragmentos de yeso fraguado, lo que parece indicar que durante la fase del Hierro I, las viviendas de planta rectangular se alzaban con adobes posiblemente enlucidos con yeso como medida de higiene y profilaxis contra insectos (Fig. 49).

Los niveles correspondientes a la vivienda del Hierro I se encontraban claramente seccionados por la construcción de la Torre 3 (Fig. 48), pudiendo relacionar éstos con el banco adosado localizado a extramuros de dicha torre en la Zona 4. (véase apartado Zona 4) (Fig. Torre 3, exterior O).

Espacio 3

Corresponde a los niveles estratigráficos localizados en el exterior y en el flanco sur de la Torre 3. Inicialmente se optó por abrir una cata de 2 x 2 m para conocer de antemano la estratigrafía existente y estudiar su relación con el corte existente en el flanco norte de la torre. Tras realizar esta cata se comprobó que no existía una relación clara entre ambos cortes puesto que el nivel superior (UE 30017) estaba compuesto por limos de arcilla y fragmentos muy rodados de adobes procedentes del derrumbe de las paredes de la torre. Sin embargo, los siguientes niveles no mostraban esa continuidad de derrumbes hasta los estratos de yeso rojo desgranado (UE 30024), como sucedía en la Torre 2, sino un sedimento terroso, de color marrón (UE 30019 y 30020), que alternaba con vetas de adobes y yesos desgranados procedentes de la erosión lenta y paulatina de las paredes de la torre (UE 30018, 30021 y 3002). Esta diferencia plantea la posibilidad de que el proceso de derrumbe de la Torre 3 fue distinto al de la Torre 2 (Figs. 52 y 53).



Fig. 44: Torre 3. Espacio 2. Tras la excavación de la estancia. En el Espacio 1 ya se habían exhumado los niveles ibéricos.



Fig. 45: Torre 3. Espacio 2. Perfil norte. A correspondiente a los niveles de la fase ibérica. B estratigrafía de la fase del Hierro I.

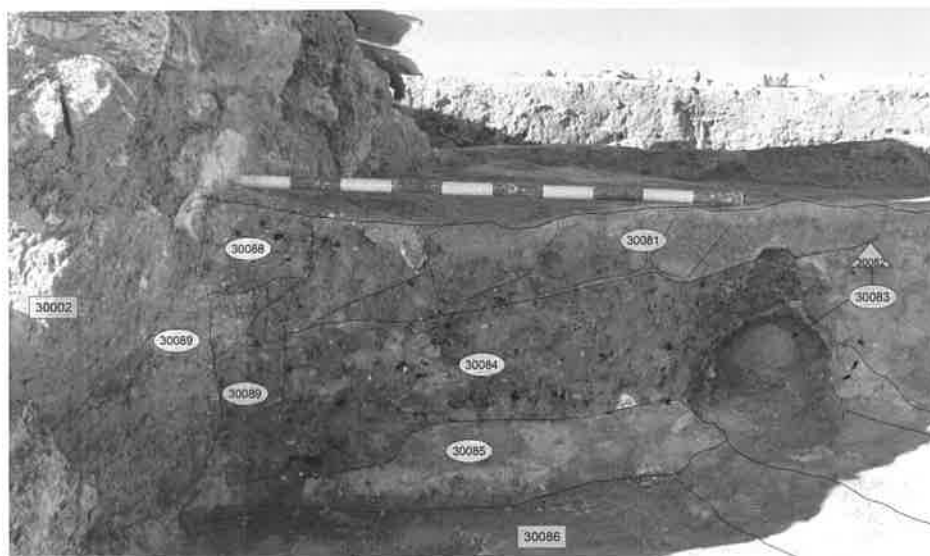


Fig. 46: Torre 3. Espacio 2. Relación estratigráfica de la vivienda de la ocupación del Hierro I.

Posteriormente, se optó por ampliar la excavación en dirección norte, para buscar el límite murario de la estructura defensiva. Durante esta ampliación al excavar la UE 30023, nivel superior a los restos de yeso rojo desgranado provenientes de los sillares de la torre (UE 30024), se localizaron dos fragmentos de *terra sigillata*, lo que confirma que la torre fue reocupada en época romana e indica que los niveles terrosos superiores se habían formado durante el periodo entre esta reocupación romana y el posterior hundimiento de los muros de la Torre 3.

Tras la exhumación de estos niveles se volvía a documentar, como en la Torre 2, un nivel homogéneo de yeso rojo desgranado, correspondiente a la degradación de los sillares de la base de la estructura (UE 30024). Al excavarlo se localizó el nivel de calle, de color grisáceo, en el que se recuperaron algunos fragmentos de cerámica a mano y a torno de cronología ibérica (UE 30038).

En algunas zonas donde se había sobrepasado el nivel de suelo, se documentaron varios agujeros de poste. Si bien inicialmente se pensó en una posible relación con la construcción de la torre, tras el estudio de su disposición y el análisis de los materiales cerámicos recuperados en su interior se dedujo que formaban parte de una ocupación anterior al poblado ibérico (Fig. 56).

Con la finalidad de conocer la cronología de esta ocupación y analizar su relación con la ocupación del

Hierro I, se optó por romper los estratos correspondientes con el nivel de uso de la fase ibérica (UE 30038). Bajo este nivel se documentó otro, de tierras de color grisáceo con numerosos carbones de pequeño tamaño (UE 30053) que cubría el terreno natural (UE 30054), en el que se documentaron un total de 26 perforaciones o agujeros de poste, cuyo diámetro variaba entre los 16 y los 8 cm pertenecientes posiblemente a una construcción o cabaña orientada en dirección este-oeste, si bien sería necesario ampliar la excavación para conocer mejor su morfología (Fig. 57 y Plano 5).



Fig. 47: Torre 3. Espacio 2. Proceso de excavación de los niveles ibéricos y delimitación de las estructuras del Hierro I.



Fig. 48: Torre 3. Espacio 2. Detalle de la ruptura de los niveles del Hierro I durante la construcción de los muros perimetrales de la torre.



Fig. 49: Torre 3. Espacio 2.2. Restos de adobes derruidos y bajo estos distintas capas de yeso fraguado derruido.



Fig. 50: Torre 3. Espacio 2. General de las estructuras del Hierro I localizadas bajo los niveles de la torre ibérica.



Fig. 51: Torre 3. Vista general de la torre tras su excavación.

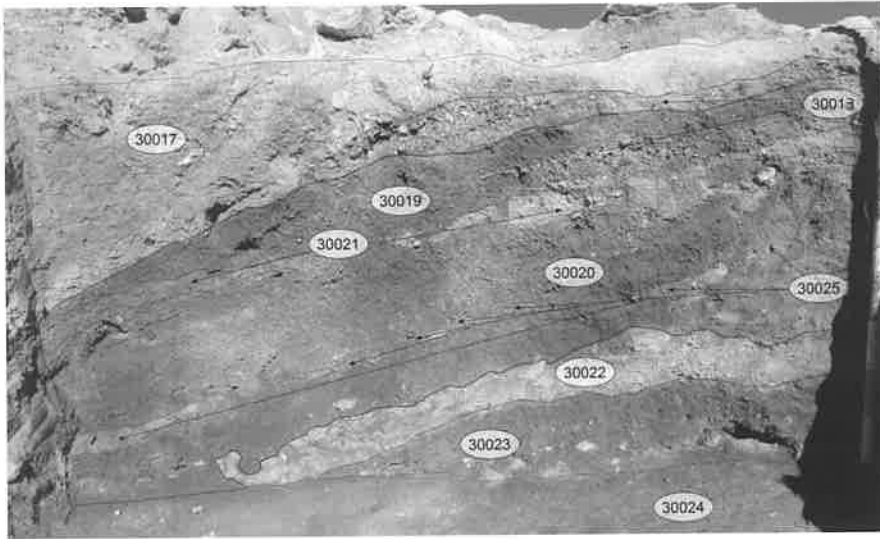


Fig. 52: Torre 3. Espacio 3. Perfil norte documentado en la cata de inicio realizada al exterior de la torre.

Fig. 53: Torre 3. Dibujo del perfil y matriz estratigráfica.

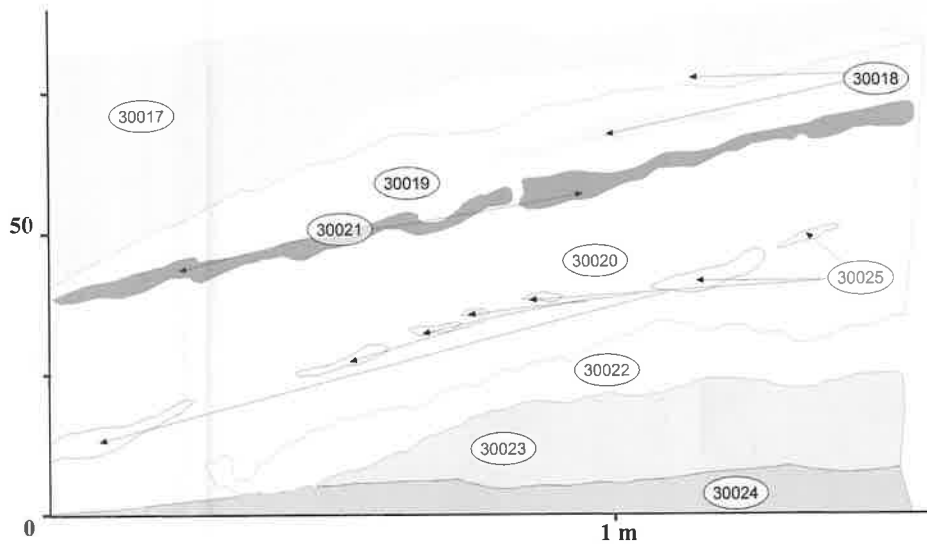


Fig. 54: Torre 3. Estudio estratigráfico del perfil O en el que se engloban los Espacios 2 y 3.

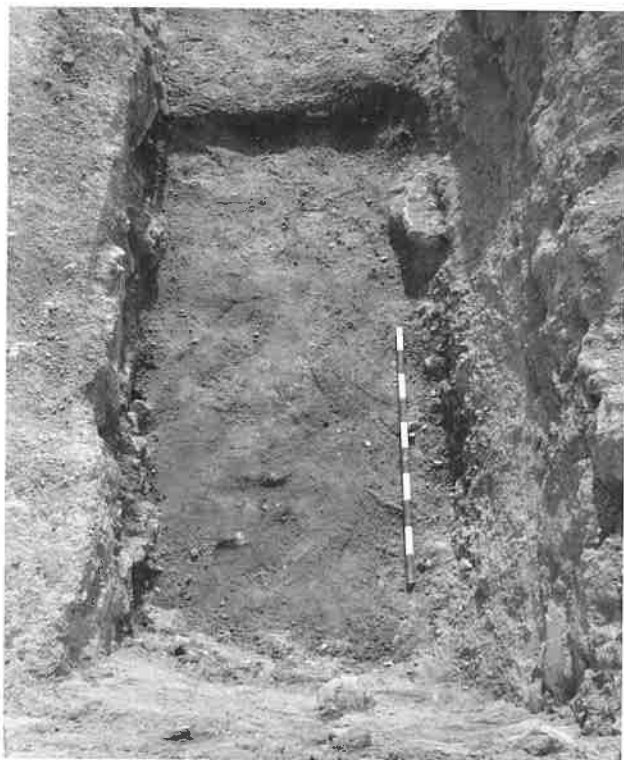


Fig. 55: Torre 3. Espacio 3. Surgimiento de la UE 30038, nivel de uso de la fase ibérica.



Fig. 59: Torre 3. Espacio 3. Niveles del Hierro I tras su excavación.



Fig. 56: Torre 3. Aparición del nivel natural y de restos de pies de poste en el espacio exterior sur durante la excavación.

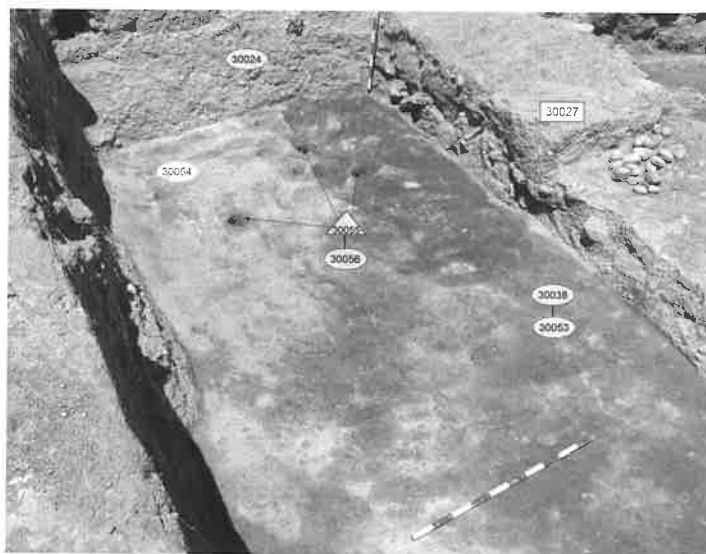
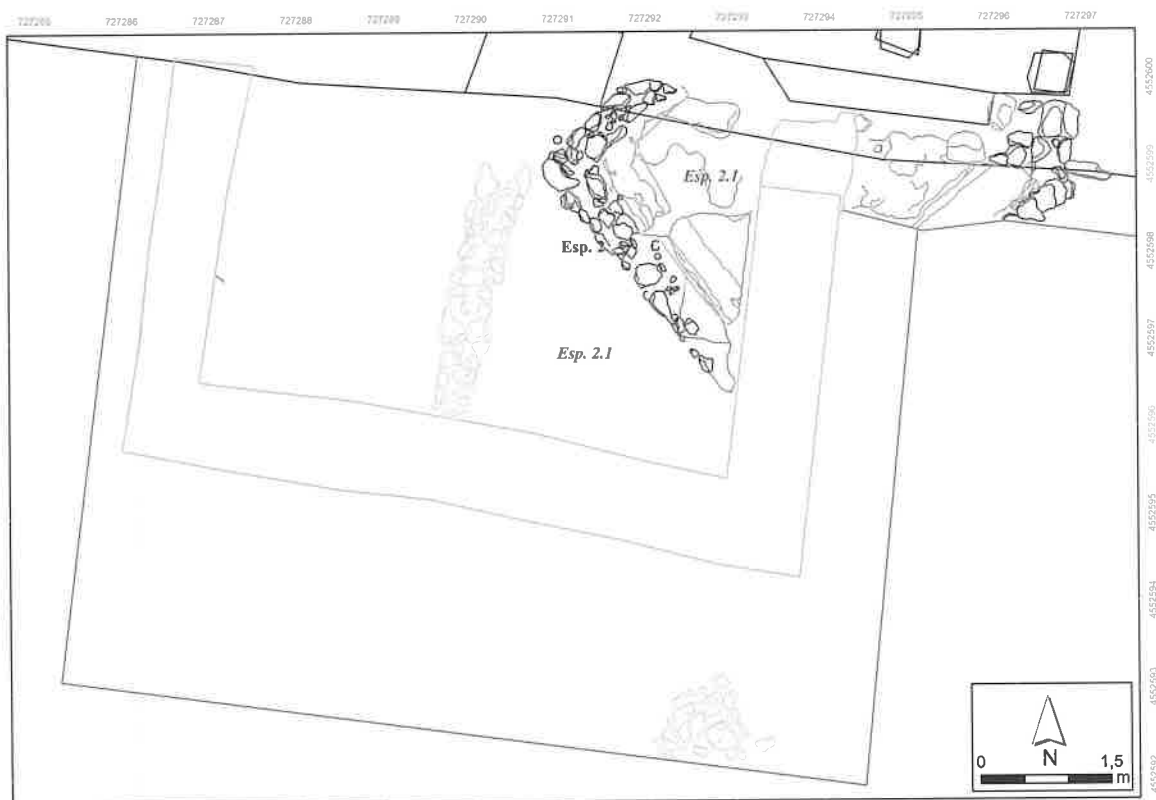


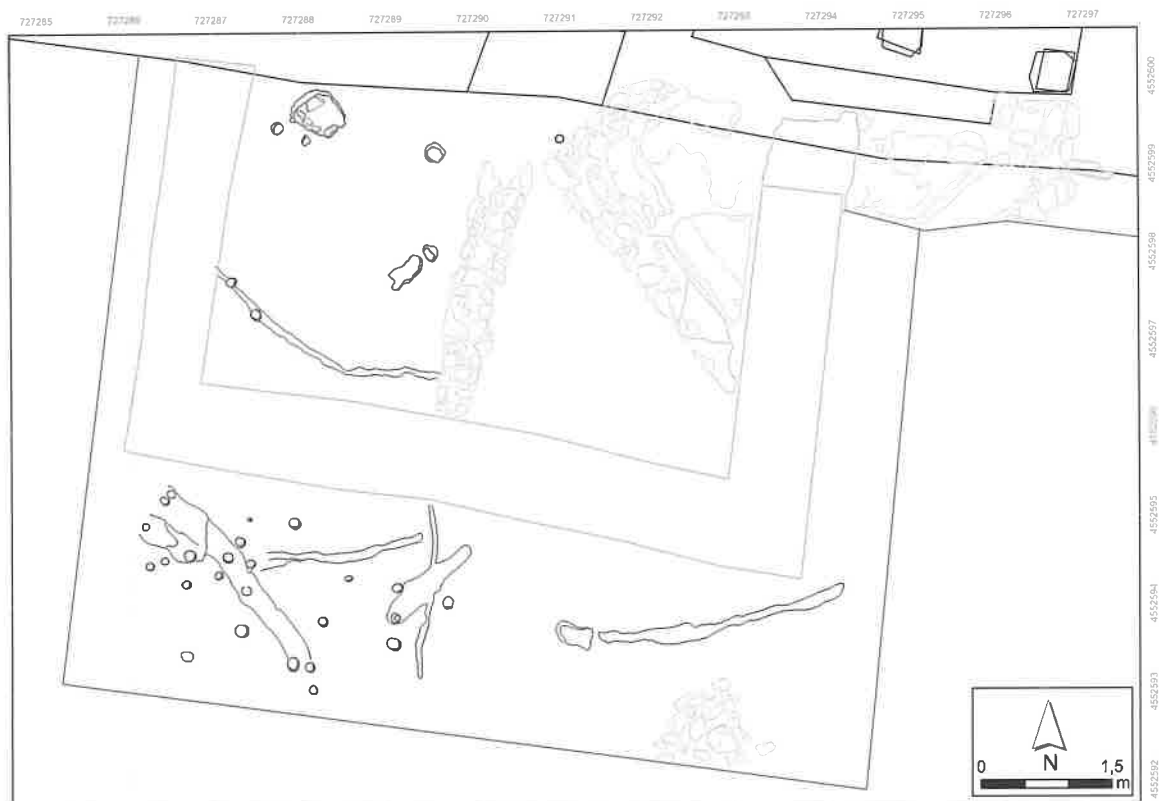
Fig. 57: Torre 3. Esquema estratigráfico de los niveles exteriores.



Fig. 58: Torre 3. Agujeros de poste localizados en el exterior de la torre durante el proceso de excavación.



Plano 4: Torre 3. Situación de las estructuras del Hierro I y ubicación de los diferentes espacios definidos durante su excavación.



Plano 5: Torre 3. Ubicación de otras estructuras correspondientes, probablemente, a la fase del Hierro I.

Los sedimentos de los hoyos y perforaciones recogidos parecen indicar que se trataría de una cabaña o cobertizo apoyado sobre postes de madera (Fig. 58 y 59). Entre los materiales se recogieron algunos sílex, si bien predominaba la cerámica a mano, destacando un fragmento con decoración incisa-excisa que se describe en el apartado de cultura material.

Con respecto a las pequeñas zanjas documentadas junto a los postes, no se pudo concluir si formaban parte de la construcción de la vivienda o eran madrigueras de roedor. No obstante, también se recogieron sedimentos para su análisis.

HABITACIÓN 14

Continuando con el objetivo de ampliar los datos sobre las ocupaciones anteriores existentes en el poblado de El Taratrato se optó por excavar el espacio 14 del plano de Bardavú (Plano 1). Las dimensiones de este espacio son diferentes a las de las otras habitaciones ya que si bien tiene una longitud similar, 11,6 m, su anchura es mucho menor, entre 1 y 1,3 m (Plano 6) conformando un estrecho y alargado espacio que desemboca en la Torre 2. Este mismo carácter mantienen otros dos espacios en este mismo sector del poblado frente a sendos torreones (uno de ellos pendiente de excavación). Se confirma, por tanto, que se trata de callejones o pasillos de acceso entre la calle central y las fortificaciones de la zona sur del poblado.

La primera intervención en este espacio se realizó mediante la apertura de una cata de 1,5 x 1,2 m (anchura máxima de la habitación) con la finalidad de descubrir niveles anteriores a la ocupación ibérica y, a su vez, conocer la relación estratigráfica de las estructuras de la Torre 2 y el resto del poblado (Figs. 61 y 62).

En esta primera cata se documentó bajo el nivel superficial (UE 14001) un estrecho nivel sedimentario, con un grosor máximo de 10 cm (UE 14002), compuesto por tierras de color grisáceo y con numerosas intrusiones de carbones (de 1 a 1,5 cm), cubriendo un nivel natural de tierra calcárea que pudo ser utilizado en una etapa anterior a la ocupación ibérica (UE 14006). Solo se recogió algún fragmento rodado de cerámica ibérica en el nivel superior, siendo difícil fechar la unidad inferior (Fig. 63).

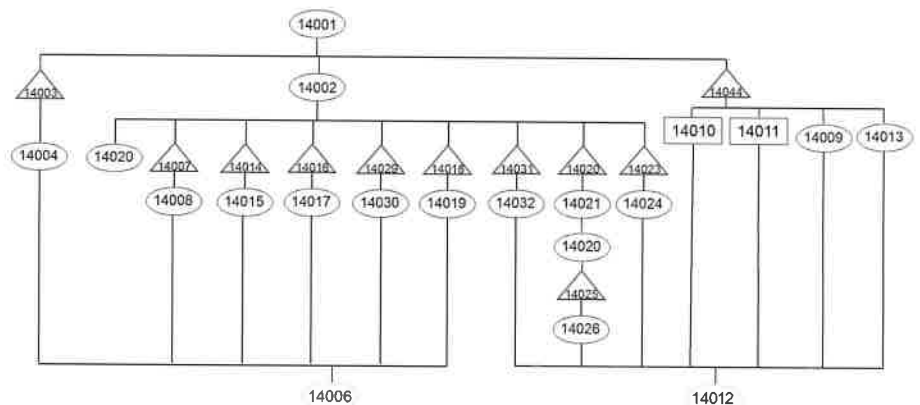
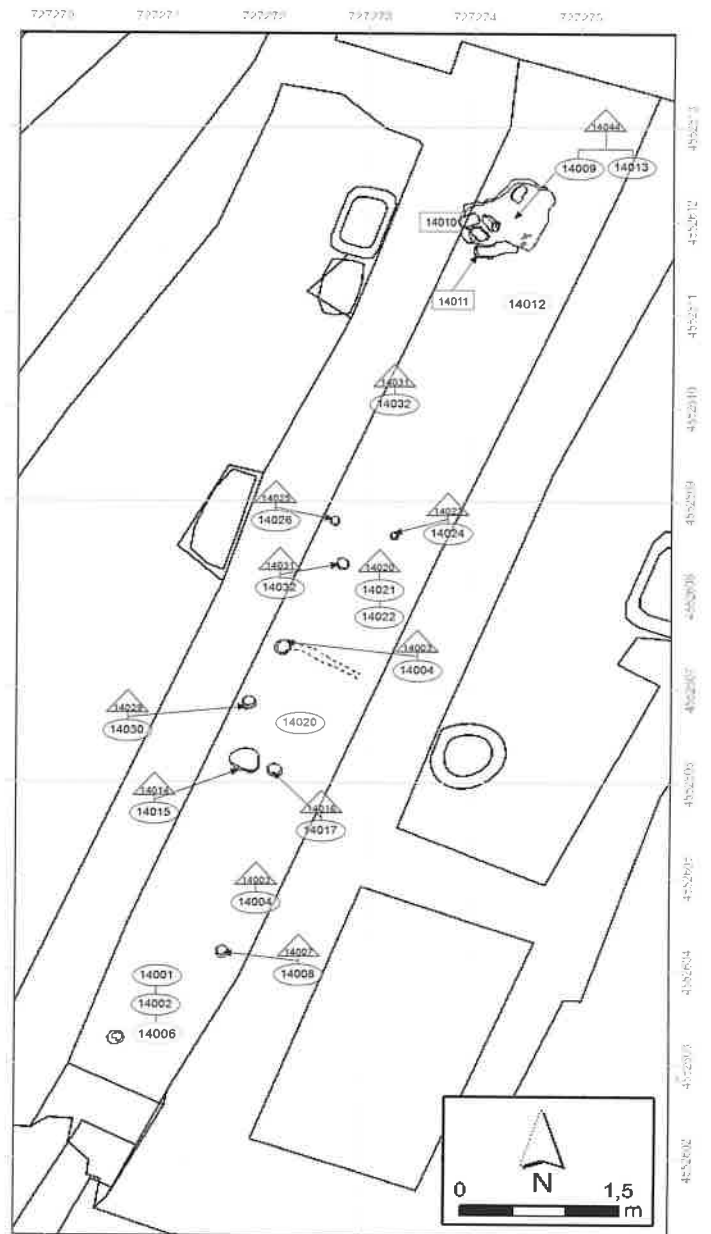


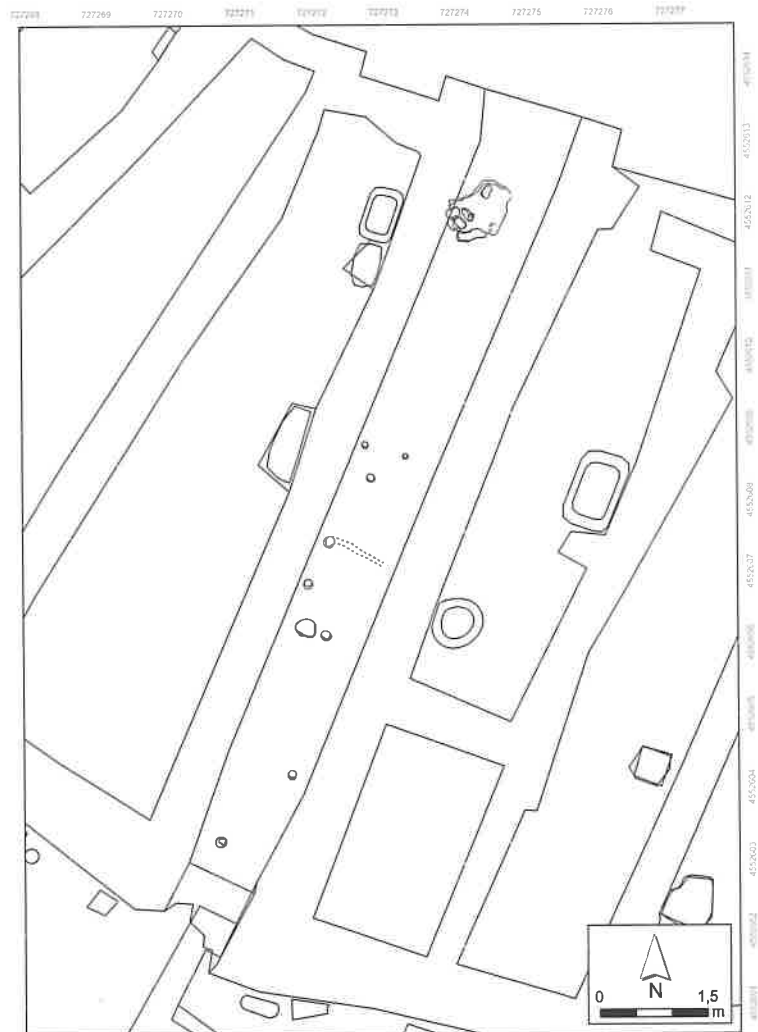
Fig. 60: Habitación 14. Relación estratigráfica documentada..



Fig. 61: Habitación 14. Inicio de la actuación arqueológica.



Fig. 62: Habitación 14. Primera cata. Niveles naturales.



Plano 6: Habitación 14. Elementos estructurales localizados.



Fig. 63: Habitación 14. Detalle estratigráfico de los niveles localizados en la cata inicial.



Fig. 64: Habitación 14. Detalle de la trinchera de cimentación del muro perimetral de las Habitaciones 14 y 15.



Fig. 65: Habitación 14. Detalle del apoyo del muro divisor de los espacios 13 y 14 en el muro de cierre del asentamiento.

Se observaron varias rupturas sobre el nivel que hacía de suelo, correspondiente a un nivel natural de arcillas calizas identificado como UE 14006. Las principales rupturas correspondían a las trincheras de cimentación producidas durante la construcción de los muros



Fig. 66: Habitación 14. Cambio estratigráfico de los niveles naturales.

perimetrales de las habitaciones contiguas 13 y 15 (Fig. 64), localizando a su vez en el extremo NE de la cata un hoyo de poste correspondiente a una ocupación anterior al poblado ibérico.

En esta primera intervención se pudo documentar que el muro divisor del espacio 13/14 no se enlaza con el perimetral sino que se apoya en él, lo que podría indicar que las viviendas pudieron ser construidas posteriormente al muro perimetral de cierre del poblado (Fig. 65) planteando la duda de si este tramo de muro perimetral puede encontrarse en relación con las estructuras de la fase de los siglos VII-VI documentadas en otras áreas del enclave arqueológico. No obstante, para responder estas cuestiones será necesario continuar con la limpieza del entorno perimetral sur del asentamiento lo que permitirá un mejor análisis de las fases cronológicas del yacimiento.

Así mismo se documentaron restos de ocupaciones anteriores enmascaradas por el poblado principal aunque, en este caso, no existían potentes niveles sedimentarios. Por este motivo, se decidió excavar este espacio en su totalidad con la finalidad de obtener más información al respecto. La extensión de los trabajos confirmó que este espacio apenas conservaba potencia



Fig. 67: Habitación 14. Tras su excavación. Lado sur.



Fig. 68: Habitación 14. Tras su excavación.
Vista desde el flanco sur.



Fig. 69: Habitación 14. Capa de arcilla y restos de fauna localizados dentro de la estructura UE 14010.

estratigráfica, siendo siempre menor a los 10 cm. Sin embargo, en la zona central se observó un cambio estratigráfico del nivel de suelo natural apoyando los niveles de arcillas calcáreas sobre niveles de yeso rojo natural (UE 14012). En esta conjunción se produce un hundimiento del terreno donde se acumuló más relleno estratigráfico, documentando restos de un nivel anaranjado producido por el desgrane del yeso (UE 14021) y bajo éste un nivel grisáceo, con alta presencia de carbones (UE 14022). No se recuperó ningún resto de material arqueológico (Fig. 66).

A lo largo de la estancia se documentó un total de 7 hoyos de poste pertenecientes a una construcción cuya cronología es difícil de precisar, apareciendo únicamente algunas paredes informes de cerámica a mano. En este conjunto se documentaron restos de una cubeta excavada en la roca, cuyas dimensiones eran de 29 x 25 x 11 cm (UE 14014 y 14015). De su relleno se recogió todo el sedimento como muestra. Estos pies de postes, al igual que los localizados en las excavaciones de 2010-2011, parecen marcar una dirección noreste-suroeste (Figs. 67 y 68).

Sin embargo, la evidencia más destacada se localizó en el extremo norte de la Habitación 14 donde se documentó una pequeña concavidad excavada en la roca natural, delimitada en su extremo sur y suroeste por varios mampuestos de caliza y yeso (UE 14010 y 14011), que se encontraba cubierta por un nivel de adobes y arci-



Fig. 70: Habitación 14. Restos estructurales UE 14010 y 14011 localizadas bajo los niveles de pasillo.

llas, de color anaranjado (UE 14009). Bajo este nivel se documentó una pequeña capa grisácea compuesta de tierras y cenizas (UE 14013) en la que se localizaron varios huesos de fauna, que a falta de estudios detallados, parecen corresponder a un pequeño ovicáprido (Fig. 69). Por su disposición y morfología, estos restos podrían pertenecer a un enterramiento propiciatorio, aunque por la escasez estratigráfica, no es posible saber exactamente su relación con los restos arqueológicos, si bien parece probable que pudiera relacionarse con la fase del Ibérico Pleno.

ÁREA 4

La última actuación arqueológica desarrollada durante esta campaña se efectuó en la denominada Área 4, ubicada en el flanco este de la Torre 3. Los trabajos se iniciaron como consecuencia del hundimiento por procesos erosivos de los perfiles del corte de la excavación de 2010. Para intervenir en esta área se optó en primer lugar por una limpieza y avivamiento de los cortes (Fig. 71) documentando varios restos estructurales, extramuros del poblado, que podrían corresponder a una ocupación anterior a la fase principal (Fig. 78).

En este caso, debido a la potencia estratigráfica de la zona, sólo realizamos dos pequeñas intervenciones, una en la franja dejada por la actuación de 2010 y una segunda en la parte más baja del perfil, donde se habían documentado variaciones estratigráficas, abriendo una cata de 2,5 x 2,5 m con la intención de interpretarlas.

Con respecto a la limpieza de la zanja, se pudo documentar una estratigrafía diferenciada localizando un nivel superficial superior poco compacto, de color anaranjado y muy heterogéneo con numerosos fragmentos de adobes (UE 40001), que debía corresponder a los niveles de terrera de la excavación de la década de los años 20 del siglo pasado. Bajo este nivel se documentó una lengua estratigráfica, compuesta por tierras de color gris oscuro, poco compactadas, con pequeños carbones y fragmentos de adobes (UE 40002), probablemente producida por la erosión y derrumbe de los alzados de las paredes. El nivel siguiente, UE 40003, es un nivel homogéneo de yeso rojo desgranado que buza en dirección O-E. Este tipo de material fue utilizado para la construcción de las torres defensivas, lo que nos hace pensar que podría provenir de alguna de ellas si bien para confirmarlo o no sería necesario continuar con los trabajos de excavación en esa zona.



Fig. 71: Área 4 antes de la intervención arqueológica de 2013-2014.



Fig. 72: Área 4. Inicio de los trabajos. Imagen tomada desde el este.

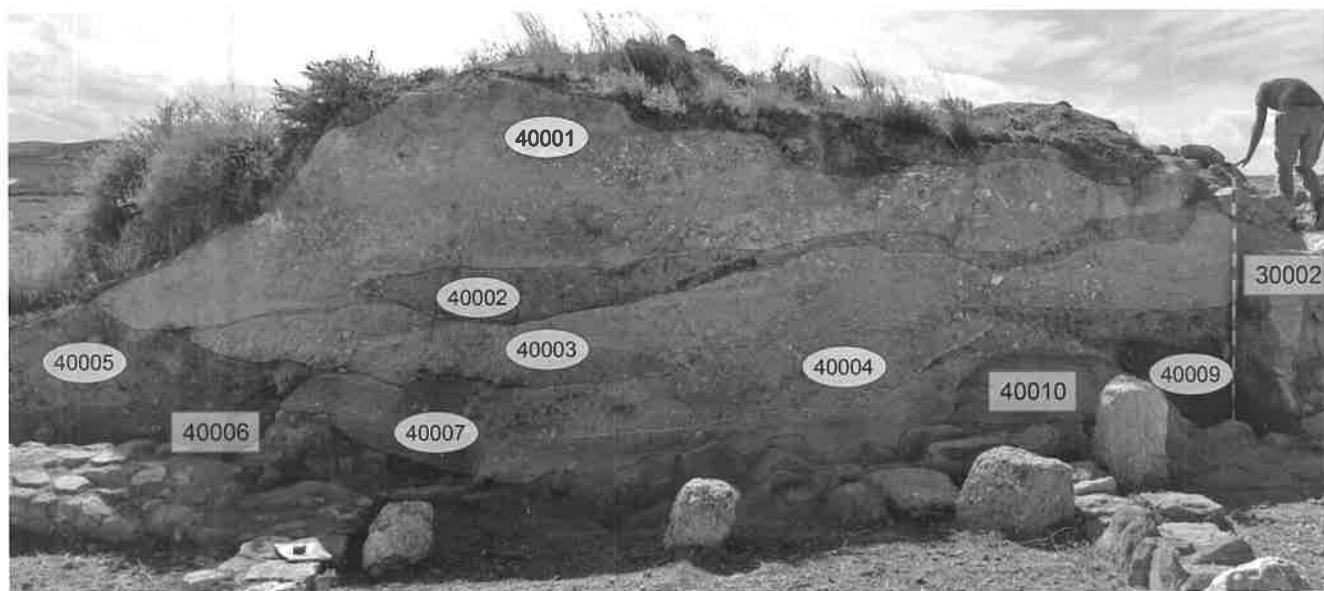


Fig. 73: Área 4. Perfil norte del Área 4, en el que se ha remarcado los distintos estratos.

Debajo de estos niveles aparecieron los estratos y elementos arqueológicos más significativos. Cubiertos por los niveles de yeso rojo desgranado se observaban a la misma altura las UE 40004, y 40009, correspondientes a la erosión y sedimentación de las estructuras ibéricas. Sin embargo, bajo estos aparecieron varias rupturas estratigráficas (UE 40005 y 40007), producidas por una serie de estructuras que definían espacios diferenciados y que se encontraban delimitados por los muros UE 40006 y UE 40011 (Figs. 73 y 74)

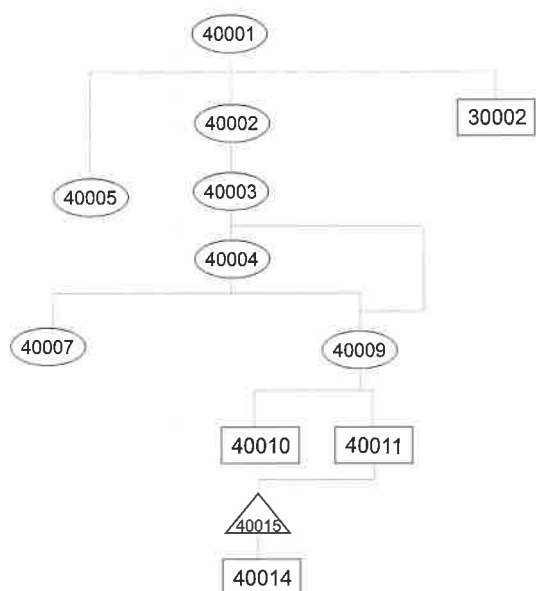


Fig. 74: Área 4. Relación estratigráfica de los niveles del perfil norte.

Estos muros se localizan en el exterior del poblado, apoyados en el cierre perimetral del asentamiento ibérico, y tienen una orientación NE-SO, diferente al del resto de habitaciones del poblado. Ambos fueron contruidos con mampuestos sin escuadrar de yeso común, dispuestos en doble hoja y unidos en seco. Su anchura oscila entre los 55 y los 47 cm. El más occidental (UE 40011-M402), conserva en su cara oeste, correspondiente con el interior de la habitación, restos del enlucido en yeso de las paredes, acomodándose sobre éste un pequeño banco adosado, construido en piedra de yeso y cuarcita, también enlucido de yeso. Este banco tiene gran similitud con el que se localizaría en el interior de la Torre 3, asociado a la fase cultural de los siglos VII-VI a.C., y del mismo modo, tuvo que ser roto por la construcción de estructura la defensiva (Figs. 75 y 76).

Estas variaciones en su disposición y materiales constructivos, así como su localización extramuros, podrían indicar edificaciones de una fase anterior al poblado ibérico. No obstante, no se recogieron materiales arqueológicos identificativos ya que los recuperados en la limpieza se encontraban mezclados con los sedimentados de los niveles estratigráficos superiores.

En estos trabajos no se llegó a ampliar la excavación, únicamente la limpieza de los derrumbes caídos, lo que nos permitió conocer sólo parcialmente estas estructuras, sin poder concretar funcionalidad, ni precisar cronología (Figs. 78 y 79). Futuras intervenciones arqueológicas deberán concretar esta hipótesis de trabajo.

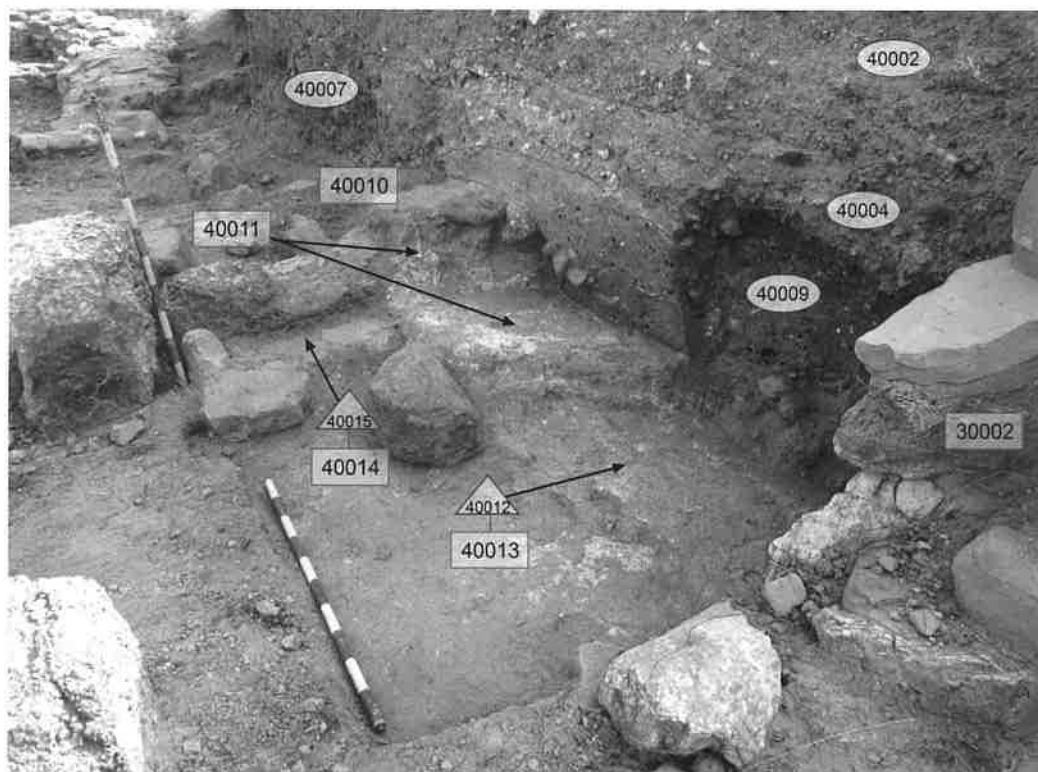


Fig. 75: Área 4. Restos de la vivienda del s. VII-VI a.C. localizada al exterior este de la Torre 3.

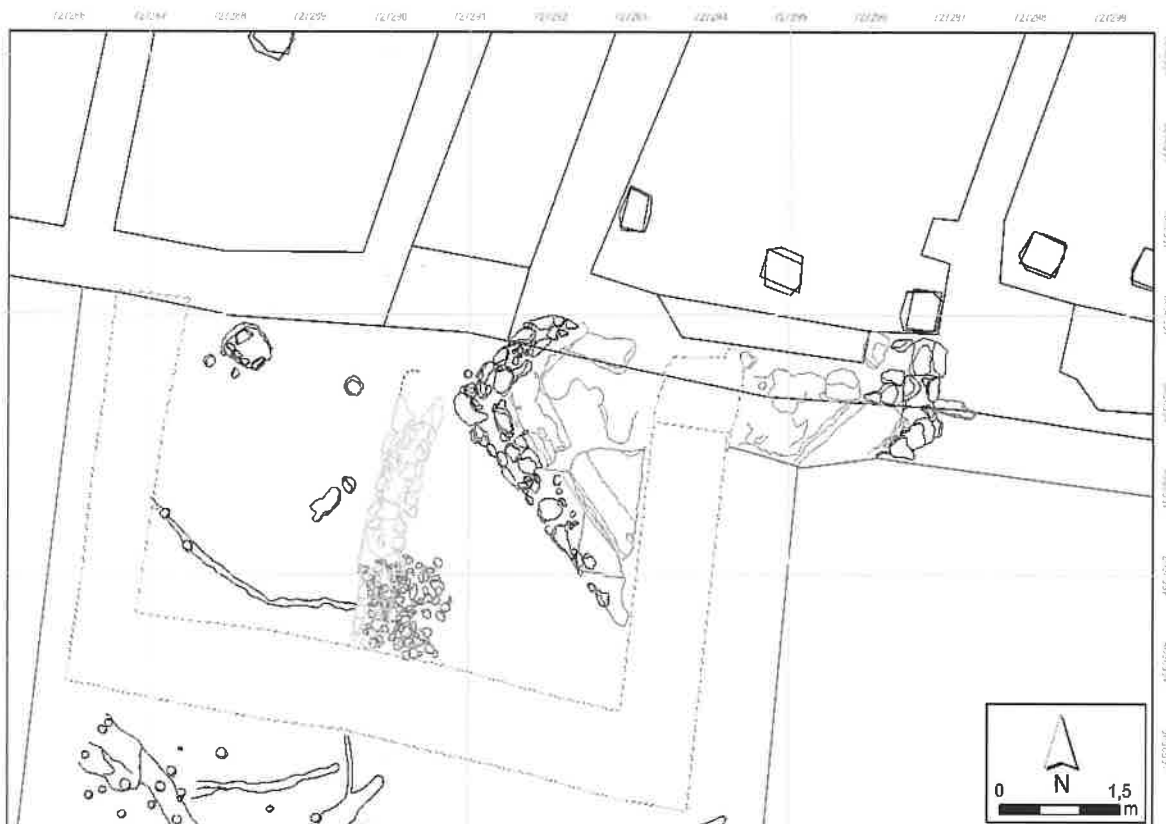


Fig. 76: Representación gráfica de la relación de las estructuras del Hierro I localizadas en la Torre 3 y las del Área 4.



Fig. 77: Área 4. Imagen tomada al inicio de los trabajos de limpieza.



Fig. 78: Área 4. Limpieza de la zanja correspondiente a la trasera de la Habitación nº 5.

En la segunda intervención, realizada en la parte baja del perfil, se observó que la UE 40005 se encontraba rota de forma intencionada (UE 40016) siendo posteriormente rellenada de forma natural como demuestran los estratos sedimentarios UE 40017 y 40018, caracterizados ambos por ser sedimentos muy limosos y sueltos cuya deposición debió de producirse de forma pausada (Figs. 81 y 82). La apertura de esta cata, de 2,5 x 2,5 m, buscaba delimitar el cierre perimetral del poblado, conocer los niveles de calle exterior y, a su vez, analizar el origen de la ruptura estratigráfica.



Fig. 79: Área 4. Relación de las estructuras del s. VII-VI a.C. y el corte estratigráfico.

Tras retirar el nivel superficial, correspondiente a la UE 40001, se levantaron los niveles de relleno. Sin embargo, éstos no rellenaban una fosa circular, sino que colmaban una zanja. El análisis de la documentación gráfica de las intervenciones de Bardaviú, así como las fuentes orales, parecen indicar que se trataría de una trinchera de apertura realizada para el expolio de materiales constructivos de las estructuras del yacimiento para la edificación de los masadas del entorno (Figs. 83, 84 y 85).

Tras identificar el origen de la rotura, se optó por profundizar en la cata con la idea de agotar el registro arqueológico, buscando los niveles de calle que debieron existir durante el poblado ibérico. Tras romper el nivel de ocupación de la zanja, se documentó el nivel de yesos rojos desgranados y, apoyado en este, la continuación de la UE 40005 correspondiente a la sedimentación del poblado ibérico. Bajo el mismo se halló un nivel de tierras de color marrón oscuro, alterada por numerosos carbones (1 cm) y pequeños fragmentos de adobes entre los que se encontraron algunos de cerámica ibérica (UE 40025). Es probable que estos estratos se correspondan con la fase del poblado del Ibérico Pleno, localizándose sobre el nivel de calle o suelo de uso existente en el exterior del poblado (UE 40036) (Fig. 87).



Fig. 80: Área 4. Segunda zona de intervención antes de su limpieza.



Fig. 81: Área 4. Segunda zona de intervención tras su limpieza y reavivación de los perfiles.

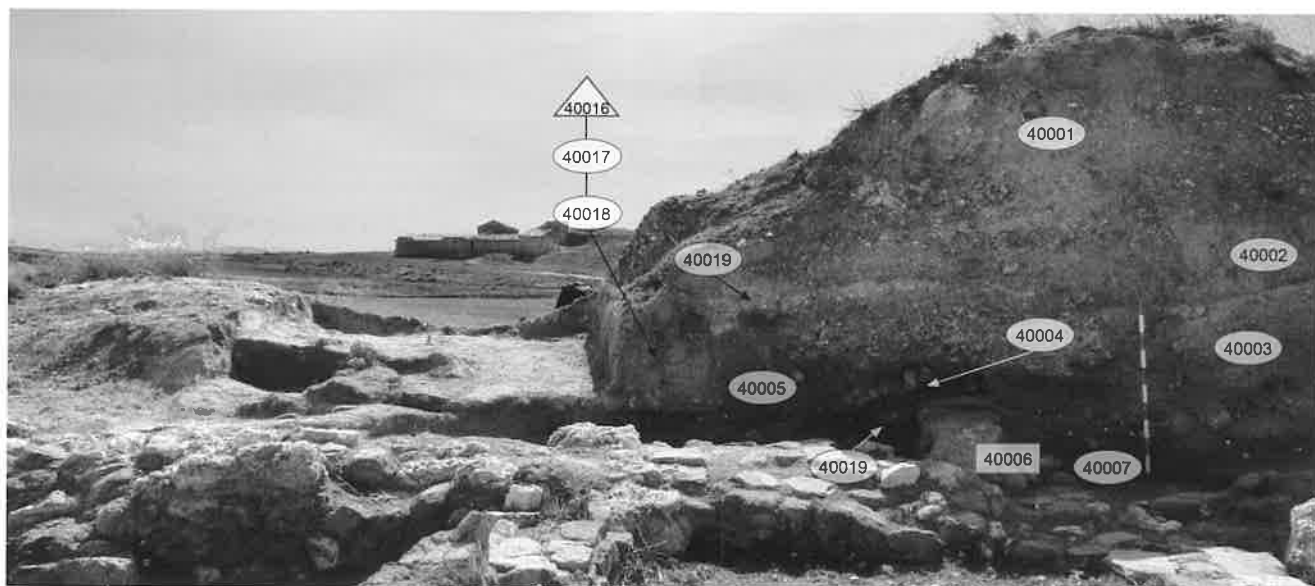


Fig. 82: Área 4. Relación estratigráfica de la zona oriental. Se remarca el corte producido por la construcción del camino de acceso.



Fig. 83: Área 4. Vista general del camino de acceso excavado para acceder al yacimiento en el siglo pasado.



Fig. 84: Imagen tomada por V. Bardaviu donde se observa los alzados del muro sur de las Habitaciones 4 y 5, así como la masada situada al sur (Paris y Bardaviu, 1930, PL. V, B)



Fig. 85: Área 4. Corte sur del camino de acceso e imagen actual de las edificaciones agrícolas existentes al sur del yacimiento.



Fig. 88: Área 4. Detalle de la aparición de la estructura de combustión localizada en el exterior del poblado.



Fig. 86: Imagen del muro de cierre sur de la Habitación 5. Tomada durante su excavación en la década de los años 20 (Paris y Bardaviu, 1930, p. 56, Fig. 12).

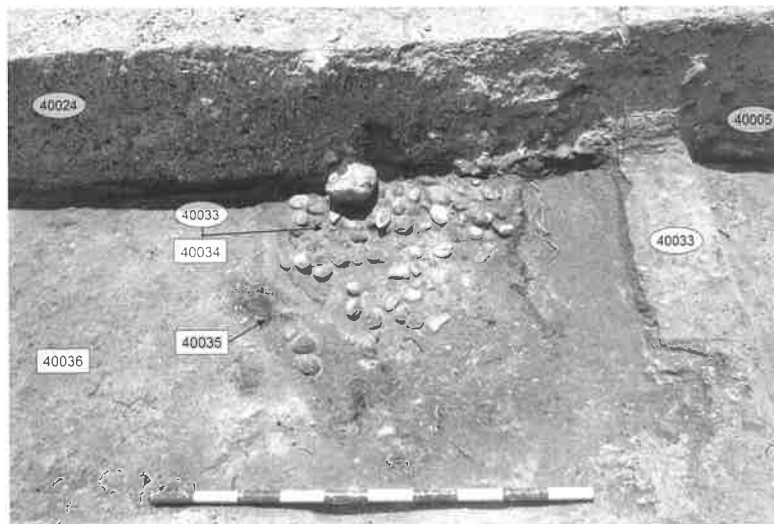


Fig. 89: Área 4. Relación estratigráfica de la estructura de combustión en relación con los estratos superiores.



Fig. 87: Área 4. Excavación del suelo en el exterior del poblado.



Fig. 90: Área 4. Estructura de combustión antes de su excavación.

El nivel de calle estaba formado por un suelo de tierras y arcillas pisadas, marcado por los numerosos carbones que contenía el nivel superior. Al extender la excavación por toda la cata, así como por la zanja realizada durante la excavación de 2010, se documentaron restos de una estructura de combustión (Figs. 88-98) que se encontraba rehundida, localizando los restos de su alzado, arcilla y cantos rodados, sobre la estructura (UE 40033 y 40034) (Figs. 88, 89 y 90).

Tras su excavación, se documentó que esta estructura de combustión fue construida a partir de la excavación de un cubeta en el suelo de forma ovalada (de 59 x 44 cm), cuya profundidad máxima era en torno a los 7 cm con un reborde de unos 6, en el que se apoyarían las paredes de la estructura. Al levantar la caída, en la zona central, se localizó una acumulación de carbones y cenizas (recogida en su totalidad como muestra) (UE 40037) y en torno a ella una pequeña capa de arcilla anaranjada (de 0,5 cm de grosor) (UE 40039), que consideramos podría formar parte del revestimiento interior de la estructura de combustión. Bajo estos niveles se localizó una pequeña capa de tierra marrón oscura, sin intrusiones (UE 40040), que podría tratarse de la erosión de la estructura. Entre los niveles de piedras cuarcitas, en la zona central, sobre la acumulación de carbones, se recuperó una pequeña escoria de cobre-bronce, que nos lleva a pensar, a falta de un estudio más detallado, que puede tratarse de una estructura de combustión utilizada para la separación del cobre de otros minerales. Un sistema muy sencillo, aunque altamente eficaz como demuestran diferentes estudios de arqueología experimental aplicados en trabajos de metalurgia del cobre (Rovira, 1999 y 2005) (Figs. 93 a 98).



Fig. 91: Área 4. Estructura de combustión.



Fig. 92: Área 4. Estructura de combustión partida por la mitad.

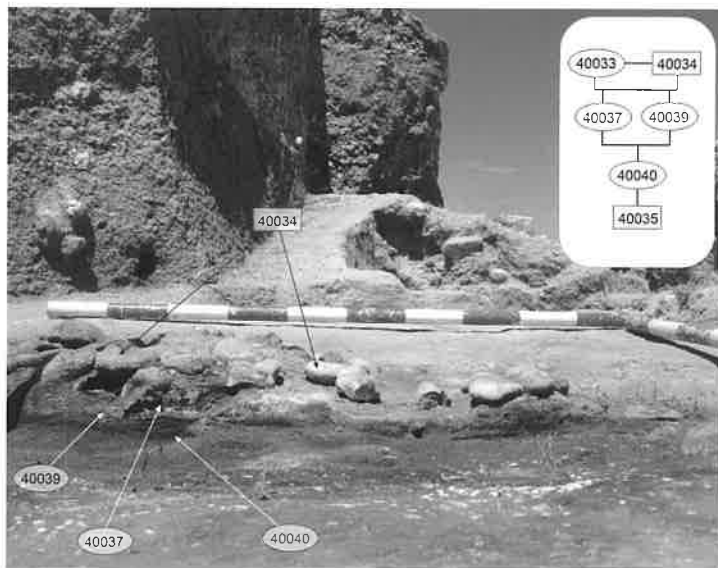


Fig. 93: Área 4. Corte de la estructura y relación estratigráfica.



Fig. 94: Área 4. Detalle de la estructura durante su excavación.



Fig. 95: Área 4. La estructura en fase de excavación.



Fig. 96: Área 4. Estructura de combustión en fase de excavación, tras terminar de levantar el nivel de guijarros.

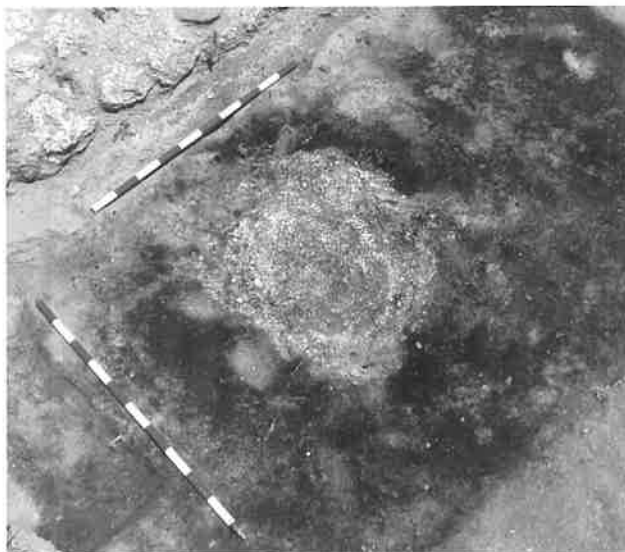


Fig. 97: Área 4. Base de la estructura de combustión tras la excavación de los niveles superiores.

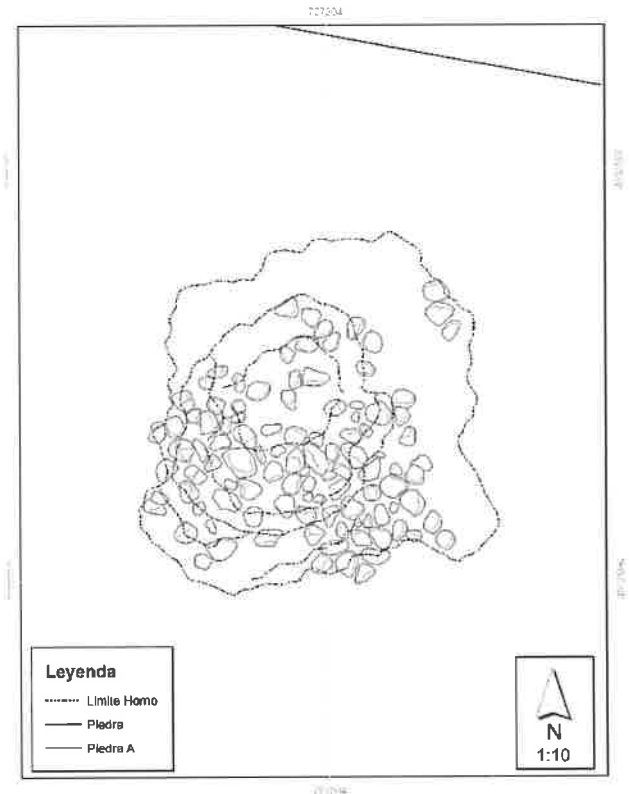


Fig. 98: Área 4. Dibujo de la estructura de combustión.



Fig. 99: Área 4. Muro UE 40006 y su relación con el muro perimetral de cierre del poblado ibérico.

La última actuación de esta área fue realizada junto al flanco este del muro UE 40006, puesto que el estudio estratigráfico había mostrado que durante la excavación de la zanja se había fragmentado parte de la calle exterior (Fig. 99). Con la finalidad de conseguir datos para fechar su construcción se realizó un sondeo de 1 x 0,60 cm, limitados por las dimensiones de la cata. Tras

levantar el nivel de suelo de la estancia, se documentó un nivel sedimentario compuesto de restos de adobes y yesos fraguados recuperando únicamente fragmentos de cerámica a mano, entre los que destacan una olla de paredes rectas, fragmentos de cerámica bruñida y sobre todo un fragmento de cerámica incisa-excisa que conservaba incrustaciones de pasta blanca (UE 40028), lo que permite asociar este nivel junto con la estructura muraria, a falta de la confirmación de la extensión de los trabajos y del estudio detallado de los materiales, a las fases más antiguas de ocupación del yacimiento en la Primera Edad del Hierro (Figs. 100 y 101).



Fig. 100: Área 4. Muro UE 40006 y relación estratigráfica con los niveles superiores.



Fig. 101: Área 4. Detalle del derrumbe localizado junto al muro UE 40006.



Fig. 102: Trabajos de documentación de la estratigrafía de la Torre 3.

5. UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

En la relación de las Unidades Estratigráficas, se sigue la metodología desarrollada por nosotros en otras intervenciones arqueológicas y que es descrita en el Anexo Metodología. Se utilizan los colores para diferenciar la entidad de cada UE, el color rojo para indicar las de carácter constructivo, el verde para las sedimentarias, el azul para las negativas o interfaces y el amarillo para los niveles geológicos de carácter natural. La enumeración de todas las UUEE otorgadas en el yacimiento arqueológico de El Taratrato se encabezan con el número del área, con el fin de poderlas diferenciar dentro del yacimiento. El Área 3 comienza, pues, con el dígito (3) correspondiente a las unidades de millar, dejando en el dígito de la centena el (0) y el (1) para las UE del sector 1, que aparentemente corresponde a una vivienda, y el (2) para las UE de un posible sector 2, y así con los diferentes sectores que pudiesen ser definidos durante la excavación arqueológica. Se señala, así mismo, si existe alguna relación con estructuras concretas, y se indica el espacio en que se sitúa, lo que permite agruparlas. Por ello cuando unas unidades estratigráficas se identifican con una de las plataformas de enlosados se utilizará el código PL y si fuera algún muro el de M.

La situación de las unidades estratigráficas puede verse en la cartografía y fotografías anexas.

SECTOR 2. TORREÓN 2	
20001	Positiva. Sedimentaria. Nivel superficial. Corresponde al nivel superficial de la terrera generada durante la excavación de V. Bardavíu.
20002	Positiva. Sedimentaria. Nivel de derrumbe de adobes. Sedimento muy suelto y heterogéneo. Compacidad baja. Bajo la UE 20001. Se caracteriza por contener adobes sueltos, muy rodados, configurados en un estrato de formación natural, que al encontrarse focalizado en una determinada área (esquina SO) nos lleva a pensar que se trata de un sedimento que rellenaba una cárcava erosiva. Junto a los adobes encontramos restos de carbones y de yesos.
20003	Positiva. Sedimentaria. Nivel de arcillas de color anaranjado. Heterogéneo, localizando fragmentos de adobes de diferente tamaño, muy rodados y degradados. Dureza media. Formado por la erosión natural del alzado de las paredes de la Torre 2 y del alzado del muro perimetral del poblado.
20004	Positiva. Sedimentaria. Nivel compuesto de la degradación de los sillares de yeso rojo, estrato duro pero poco compacto, de grano grande (fragmentos de yesos). No aporta material arqueológico. Se corresponde a la degradación erosiva de los sillares de yeso de la base de la Torre 2.
20005	Positiva. Constructiva. Suelo exterior de la Torre 2. Tierra y arcilla apisonada. Zona de paso.
20006	Positiva. Constructiva. Capa de yeso fraguado sobre el suelo UE 20005. Color blanco, compacto. Dureza alta. No se conoce su función. Exterior de la Torre 2.
20007	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tierras de color gris terroso. Textura esponjosa y suave. El estrato es muy homogéneo. Bajo la UE 20004. Material ibérico y cerámica a mano. Dureza baja.
20008	Positiva. Constructiva. Piedras dispuestas en forma semicircular. Compuesto por piedras cuarcitas y caliza de mediano tamaño (30 x 18 cm / 22 x 15 cm). Posterior al abandono del poblado.
20009	Positiva. Sedimentaria. Relleno sedimentario localizado al interior de la estructura UE 20008. Sedimento muy fino y suelto. Dureza muy blanda por su composición de limos erosivos de yesos, carbones y cenizas, formado naturalmente por factores erosivos pluviales y eólicos.
20010	Positiva. Sedimentaria. Nivel sedimentario de color gris oscuro, con componentes de pequeños fragmentos rodados de adobes, carbones y fragmentos de yeso. Se caracteriza por ser un estrato blando y esponjoso, formado por erosión eólica y pluvial, lo que lo relaciona con un nivel sedimentario formado con anterioridad al derrumbe de los alzados de los muros de la Torre 2 y de las viviendas del poblado ibérico.

SECTOR 3. TORREÓN 3	
30001	Positiva. Sedimentaria. Nivel superficial. Antigua terrera de las excavaciones desarrolladas por V. Bardavíu en los años 20 del siglo pasado. Sedimento suelto, de color terroso claro, poco compacto y muy heterogéneo, con numerosos fragmentos de adobes (algunos completos), restos de carbones y gran cantidad de fragmentos de cerámica. Se localizan restos orgánicos vegetales.
30002	Positiva. Constructiva. Muro del flanco este de la Torre 3. Edificado con grandes sillares de piedra de yeso común rojo (52 x 20 / 48 x 23 cm), trabados en hueso. Estos sillares fueron primero montados y luego su cara externa tallada, localizando el sobrante del talle como relleno de la trinchera de cimentación. El muro tiene dirección N-S, siendo sus dimensiones de 4,30 m de longitud y una anchura entre 92-95 cm. Conserva 4 hiladas de altura. Apoya sobre el muro del flanco sur (UE 30027).
30003	Positiva. Constructiva. Muro del flanco oeste del torreón nº 3. Similar técnica constructiva que el muro este. Dirección N-S, conserva una longitud de 4,50 m máxima, y la anchura varían entre los 80 y 85 cm. Conserva un máximo de 4 hiladas de altura, apoyando sobre el muro del flanco sur (UE 30027).
30004	Positiva. Sedimentaria. Conjunto de adobes dispuestos en dirección N-S. Seis adobes gris oscuro, como consecuencia de una postcocción. Dureza media, compacta y homogénea. Separan el Espacio 1 del 2. Inicialmente considerado como muro de adobes divisor de la Torre 3, tras su excavación se constató que se trataba de una caída proveniente del alzado de adobes del muro divisor (UE 30065) de la Torre 3.

30005	Positiva. Sedimentaria. Derrumbe de adobes, de pequeño y mediano tamaño (10 x 6 / 8 x 6), de color anaranjado, compactos y homogéneos.
30006	Positiva. Sedimentaria. Nivel con abundantes adobes, de color rojo intenso (como consecuencia de una posterior cocción), se encuentran sobre el muro UE 30002, debiendo corresponder al alzado de adobes de la Torre 3. Son de mediano tamaño (20 x 10 x 8 cm).
30007	Positiva. Sedimentaria. Caída de adobes localiza bajo la UE 30001, provenientes del alzado de adobes del muro 30002. Localizamos numerosos adobes de diverso tamaño. Los mayores y mejor conservados son visibles junto a los restos de la UE 30006 (módulo 40 x 20 x 12 cm), siendo los más fragmentados y pequeños los localizados más lejos y rodados. El sedimento existente entre ellos es muy suelto y esponjoso. Se recoge algún fragmento cerámico.
30008	Positiva. Sedimentaria. Relleno sedimentario correspondiente al abandono del suelo de yeso 1. Color gris oscuro. Suelto. Homogéneo.
30009	Positiva. Sedimentaria. Sedimento de tonalidad marrón claro, sobre el suelo de yeso UE 30012, suelto, heterogéneo, con fragmentos de adobes y piedras pequeñas. Suave y esponjoso. Se documentan niveles orgánicos. Se recoge cerámica de técnica ibérica.
30010	Positiva. Sedimentaria. Sedimento de color rojo intenso limoso, muy suave. Se compone de arcilla más los restos de adobes del alzado del muro 30006 descompuesto. No se documenta material arqueológico.
30011	Positiva. Constructiva. Suelo de yeso. Color gris oscuro. Dureza media-alta. Tiene una anchura en torno a los 7-8 cm. Realizado con yeso fraguado.
30012	Positiva. Constructiva. Posible suelo de yeso fraguado. Color blanco-grisáceo. Muy fragmentado.
30013	Positiva. Sedimentaria. Sedimento muy duro y compacto compuesto de arcilla y yeso erosionado. Color blanquecino. Formado tras el derrumbe de parte del segundo piso de la torre 3. Localizamos pequeños fragmentos de adobes. Bajo el suelo UE 30011.
30014	Positiva. Sedimentaria. Grandes mampuestos de cuarcita provenientes de la esquina noreste de la Torre 3 derruidas. Debía tratarse, de los sillares esquineros del alzado de adobes de la segunda planta del edificio. Tamaño variable (32 x 26 / 38 x 20 cm).
30015	Positiva. Sedimentaria. Derrumbe de adobes de color anaranjado. Estrato muy plástico, y compacto. Se trataría del derrumbe del alzado de adobes del muro medianil (M304) de la Torre 3.
30016	Positiva. Sedimentaria. Derrumbe de adobes y yeso, cuyo módulo es similar a los localizados en la UE 30004. De color rojo amarillo claro, tamaño medio (10 x 8 cm). Proveniente del derrumbe del alzado de los muros de la Torre 3 y del suelo de la segunda planta.
30017	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Nivel correspondiente a la sedimentación producida del derrumbe de adobes (30026) que cubría la Torre 3. Se trata de un sedimento limoso, muy blando y de color amarillento. Heterogéneo, localizando pequeños fragmentos de adobes entre los limos de arcilla.
30018	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Estrecha veta de yeso rojo localizado entre el sedimento UE 30019 = 30020, duro aunque suelto. Formado por desplazamiento erosivo de los niveles de descomposición de los yeso del muro sur de la Torre 3 (UE 30027).
30019	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Nivel terroso, suelto y de tonalidad marrón. Homogéneo. Sedimento formado tras el abandono de la reocupación de la torre y su posterior hundimiento. El material romano es escaso y muy rodado. En posición secundaria.
30020	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Igual que la UE 30019, dividida en parte por las vetas de yeso rojo erosionadas UE 30018.
30021	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Vetas erosivas formadas por la erosión de los alzados de la torre. Misma composición que la UE 30017.
30022	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Estrecho estrado (10-12 cm) de arcillas anaranjadas y pequeños fragmentos de adobes. Nivel heterogéneo. Corresponde a la erosión de los alzados de adobe de la Torre 3.

30023	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Sedimento formado por arcillas, tierras y pequeños fragmentos de yesos blanco fraguado. Tonalidad amarillenta-marrón claro. Muy compacto y dureza media-alta. Formado tras el abandono de la torre ibérica como consecuencia de su erosión. Sobre este nivel se localizaron dos fragmentos de <i>terra sigillata</i> , lo que nos indica de su uso y formación durante la reocupación romana de la torre.
30024	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Nivel compuesto del desgrane de los sillares de yeso del muro perimetral sur de la Torre 3 (UE 30027). Muy homogéneo y de dureza media alta. El estrato tiene una dirección N-S. No se documenta material arqueológico.
30024B	Positiva. Sedimentaria. Espacio 3. Nivel de similares características que la UE 30024, sin embargo este es menos compacto y su tonalidad más anaranjada como consecuencia de una mayor intrusión de arcillas correspondiente a la erosión de los adobes. Este nivel se separó tras el estudio estratigráfico del perfil este y observa leves diferencias con el nivel inferior 30024. No se recogió material.
30025	Positiva. Sedimentaria. Nivel de sedimentación de los adobes que alzaban las paredes de la Torre 3. De color amarillento aunque tiene vetas de tierras marrones. Se documenta bajo la caída de adobes del Espacio 1. Se recoge material ibérico.
30026	Positiva. Sedimentaria. Nivel de derrumbe de adobes, color amarillento y muy heterogéneo, localizando numerosos fragmentos de adobes de medio y gran tamaño. Compacto y dureza media. Puede corresponder al derrumbe del alzado de adobes del muro perimetral sur M303. Igual que UE 30023.
30027	Positiva. Constructiva. Base del muro del flanco sur del Torreón 3. Construido con sillares de yeso rojo de gran tamaño (42 x 19 cm / 36 x 18 cm) y unidos en seco. Dirección N-S.
30028	Negativa. Destructiva por excavación de parte del hogar UE 30029. Esta se produjo durante la excavación arqueológica de 2010.
30029	Positiva. Constructiva. Restos de un hogar lumínico/calor, que tuvo que existir durante una reocupación de la Torre 3. Realizado con arcilla pura, extendida y pulida, cambiando su tonalidad a colores rojizos y marrones oscuros como consecuencia del calor emitido por el fuego. A su vez, sobre el hogar fueron incrustadas varias cerámicas de técnica ibérica, como elemento desgrasante y para facilitar la dilatación de la construcción.
30030	Positiva. Constructiva. Suelo romano. Nivel de arcillas apisonadas, provenientes de parte del derrumbe de las paredes de la torre y correspondiente a una reocupación de época romana imperial. Nivel de suelo correspondiente a una reocupación de la Torre 3 tras el abandono del poblado. Se caracteriza por ser de color amarillento (producido por la degradación de los adobes que alzaban la torre), y compactado posteriormente como consecuencia de un continuado pisado. Formado por arcillas amarillentas y relacionado su uso con el hogar 30029. Se recogió varios fragmentos de Terra Sigillata, lo que nos hace relacionar su ocupación con población hispanorromana.
30031	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tapias de color naranja-amarillento. Muy homogéneo. Compacto pero de textura esponjosa. Material cerámico de cronología ibérica. Parece proceder de la erosión de la torre tras su abandono. Dureza del estrato media-baja.
30032	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tapial más fragmentos de adobes, proveniente del derrumbe del muro UE 30004 y de las paredes del flanco este. Color anaranjado claro. Heterogéneo, localizando en el estrato restos de adobes de color gris (UE 30004). Dureza media, limoso, Material del ibérico pleno.
30033	Positiva. Constructiva. Caída de piedras de mediano y pequeño tamaño. Se documentan cuarcitas y areniscas (46 x 21 cm / 47 x 26 cm / 43 x 23 cm).
30034	Negativa. Extractiva. Madriguera de roedor, que rompe parte del muro del flanco oeste y del estrato UE 30026.
30035	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la madriguera de roedor UE 30034.
30036	Positiva. Sedimentaria. Nivel limoso, de color gris claro, muy suelto. Dureza baja. El estrato es muy homogéneo. Se recogió material de cronología ibérica (IV-III a.C.)

30037	Positiva. Constructiva. Nivel de suelo de cronología ibérica UE30036. Se trata de un nivel gris, compuesto de arcilla más yeso común fraguado y muy compactado cuya mezcla conforma un suelo de una anchura entorno a los 3 cm. Muy duro. Se trataría del suelo de ocupación de la Torre 3, del Espacio 2.
30038	Positiva. Sedimentaria. Nivel gris bajo la UE 30024. Se trata de un sedimento grisáceo, homogéneo y poco compactado, aunque de dureza media. Los materiales arqueológicos recuperados son cerámica a torno ibéricas y cerámica a mano (algunas son de cronología del Hierro I).
30039	Positiva. Sedimentaria. Uso del suelo del Espacio 2 de la Torre 3. Se caracteriza por ser un nivel de color grisáceo claro, muy limoso. En su composición, encontramos entre los estratos terrosos pequeños fragmentos de piedra arenisca y de yeso rojo, así como numerosos fragmentos de carbones, aunque todos inferiores a los 2 mm. Dureza media-baja. En este estrato se recoge material de cronología del Ibérico Pleno.
30040	Positiva. Constructiva. Nivel gris oscuro, compuesto por el apisonamiento conjunto de arcillas y yesos comunes, buscando la consistencia del nivel. Tiene una anchura de 2 a 3 cm. Muy duro y compacto. Se corresponde al suelo del Espacio 1 de la Torre 3.
30041	Positiva. Sedimentaria. Acumulación de cantos rodados de río, mayoritariamente piedras cuarcitas de pequeño y mediano tamaño (12 x 6 cm / 14 x 8 cm). Se localizan en el interior de la Torre 3, en el Espacio 2. Sería un conjunto apilado, probablemente para utilizarlos como proyectiles para la defensa de la torre.
30041-bis	Positiva. Sedimentaria. Conjunto de piedras areniscas. De mediano tamaño (44 x 31 cm / 33 x 16 cm). Se trataría de la caída de la esquina NO de la Torre 3.
30042	Positiva. Sedimentaria. Nivel de arcilla, junto a restos de yeso y areniscas descompuestas. De color blanco, muy suelto y esponjoso. Dureza media. El nivel es muy homogéneo. No aporta material arqueológico.
30043	Positiva. Sedimentaria. Nivel bajo las UE 30041B y 30042, apoyado sobre la UE 30053 y que cubre parcialmente la UE 30044. Se trata de arcilla de color anaranjado, muy homogénea, no encontrando apenas intrusiones.
30044	Positiva. Sedimentaria. Nivel estratigráfico horizontal. Tierra limosa de coloración marrón. Su dureza es media, aunque compacta. Bajo la UE 30043 y sobre la UE 30043. Está, en parte, abierta por la UE 30042. Tiene un grosor entre 10 y 7 cm.
30045	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tierra de color marrón, en el que se observa intrusiones de pequeños carbones (1-2 mm). Se caracteriza por ser un sedimento poco compacto y cuya dureza se puede clasificar como media-baja. El estrato es homogéneo. Todo el material que se recoge es de cronología ibérica.
30046	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color gris, en que se ha mezclado el sedimento de arcillas más cenizas. Se trataría de un estrato muy suelto debido a su poca compactación, considerando su textura muy esponjosa. Se localiza sobre el suelo UE 30040. El material recogido es de la etapa ibérica.
30047	Positiva. Sedimentaria. Derrumbe de adobes localizado bajo el suelo UE 30040. Su color es rojizo, se localizan en el estrato restos de enlucido de yeso/cal que tenían en la cara externas los adobes. Parece indicarnos el límite entre la fase del Hierro I y la de la etapa ibérica.
30048	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tonalidad marrón oscuro, con numerosos fragmentos de carbones (1-3 cm). Se trata de un sedimento muy suelto y poco compacto. Entre este documentamos restos de fragmentos de yeso (revoques) y pequeñas piedras cuarcitas y arenisca. Se encuentra entre la UE 30047 y sobre la UE 30049.
30049	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color gris oscuro, esponjoso, muy blando. Se encuentra bajo la UE 30048. Entre el sedimento encontramos fragmentos de carbones y cenizas.
30050	Positiva. Sedimentaria. Nivel de láminas de yesos, formado como consecuencia el derrumbe de los revoques que recubrían el alzado de las paredes de la vivienda del Hierro I.
30051	Positiva. Sedimentaria. Nivel correspondiente al uso del suelo del Espacio 2.1. de la Torre 3 (vivienda del Hierro I). Similares características que la UE 30050, aunque se diferencia para separar las cerámicas localizadas sobre el suelo de la vivienda.

30052	Positiva. Constructiva. Suelo de yeso correspondiente a la vivienda de la etapa anterior del poblado del Tartrato (Hierro I). Se trata de una capa de yeso fraguado (color blanco) aplicado sobre el suelo de la vivienda. Localizado en el espacio 2.2 de la Torre 3.
30053	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tonalidad grisácea muy oscura. Se compuso de tierra con fragmentos de carbones de pequeño tamaño (>1 cm). La textura es muy esponjosa, lo que le confiere una dureza muy baja. El material predominante es la cerámica a mano de la etapa del Hierro I. Espacio 3 de la Torre 3.
30054	Positiva. Constructiva. Arcillas calizas, de color blanco, muy duras y compactadas, niveladas para su uso como suelo durante la etapa de ocupación del asentamiento del Hierro I. Espacio 3 de la Torre 3.
30055	Negativa. Extractiva. Agujeros excavados en la arcilla calcárea (UE 30054). Se da esta unidad estratigráfica a todos los agujeros localizados durante la excavación de este nivel, siendo luego subdivididos en la descripción gráfica de la excavación. Espacio 3 de la Torre 3.
30056	Positiva. Sedimentaria. Nivel de sedimentación de los agujeros UE 30053. Sedimento de características similares a la UE 30053. Se recogen todos los rellenos como muestra. Se da esta unidad estratigráfica a todos los agujeros localizados durante la excavación de este nivel, siendo luego subdivididos en la descripción gráfica de la excavación. Espacio 3 de la Torre 3.
30057	Negativa. Extractiva. Restos de una cubeta excavada en el nivel UE 30054. Forma ovalada. Cronología Hierro I. Espacio 3 de la Torre 3.
30058	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la cubeta UE 30057. Sedimento de color gris claro. Homogéneo. Se coge muestra. Espacio 3 de la Torre 3.
30059	Negativa. Extractiva. Canaleta excavada en el suelo UE 30054. Dirección NO-SE. Su longitud es de 2,60 m y su anchura varía entre 35 y 23 cm. Podría tratarse del fondo de una cabaña o estructura del Hierro I.
30060	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la canaleta UE 30059. Sedimento con similares características que la UE 30053. Se diferencia por encontrarse rellenando dicha estructura.
30061	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color anaranjado-terroso. Se trata de un sedimento muy duro y compactado, en el que se encuentran intrusiones de color blanco (restos de revoques de yeso) y de pequeños carbones (>1 mm), lo cual le confiere una apariencia muy heterogénea. Aporta material del Hierro I. Se localiza bajo la UE 30038 y sobre el suelo de arcilla caliza de la etapa del Hierro I (UE 30054).
30062	Positiva. Sedimentaria. Nivel de arcillas de color rojizo, en posición secundaria, que corresponde con los revoques del alzado de los revoques del muro norte. Es un estrato muy frágil y blando. Tras su excavación documentamos que este nivel tiene entre 1-1,5 cm de grosor, su composición nos recuerda a los revoques que enlucían los muros.
30063	Negativa. Ruptura. Ruptura existente entre los suelos del Espacio 1 y 2. Mide entre 46-45 cm.
30064	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la canaleta UE 30063. Sedimento suelto, color anaranjado, de textura limosa, siendo un estrato muy suelto.
30065	Positiva. Constructiva. Muro construido con mampuesto de piedra arenisca, yeso común rojo y algunas cuarcitas, sin tallar. Construido a doble hoja, siendo rellenados los huecos con piedras de menor tamaño. Sus mampuestos fueron unidos con barro. Dirección N-S. Este muro dividía el Espacio 1 del 2 de la Torre 3. Sólo conserva su cimentación en piedra, su alzado tuvo que ser realizado con adobes, correspondiente a estos los documentados como UE 30004.
30066	Positiva. Constructiva. Capa de arcilla roja, muy dura y compacta, junto con restos de yeso. Se trata de los restos de un suelo de tierra batida. Se localiza en el Espacio 1 de la Torre 3.
30067	Negativa. Destructiva. Ruptura por la excavación de 2010 de un hogar de arcilla roja (UE 30068).
30068	Positiva. Constructiva. Hogar de arcilla de color rojo-anaranjado, en el que se introdujo cerámica para ayudar en la consistencia de su uso. Las cerámicas son de cronología ibérica, aunque consideramos por su posición estratigráfica que fue construido durante la reutilización romana de la Torre 3. Roto durante la excavación de 2010.

30069	Positiva. Sedimentaria. Capa de arcilla rojiza, con intrusiones de carbones y fragmentos de yeso. Dureza media-baja. Se recoge material cerámico de técnica ibérica a torno y a mano.
30070	Positiva. Sedimentaria. Color anaranjado, estrato muy homogéneo compuesto de arcillas. Compacto. Dureza media/alta. Se encuentra entre las UE 30069 y 30071. Corresponde con el nivel de suelo exterior en uso durante la ocupación del Hierro I.
30071	Positiva. Sedimentaria. Nivel gris, con fragmentos de carbones (usualmente entre 1 y 2 cm). Se trata de un estrato muy suelto y poco compacto. Heterogéneo. Se caracteriza por tener materiales de cerámica a mano. Se relaciona con la etapa de ocupación del Hierro I.
30072	Negativa. Extractiva. Trinchera de cimentación correspondiente al muro este. Mide 180 cm y tiene una anchura entre 12-10 cm.
30073	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera. Fase 1. Se caracteriza por estar rellena por tierras y fragmentos de yeso común rojo, proveniente del desgrane de los sillares de la Torre 3. Grosor entre 5-6 cm.
30074	Positiva. Sedimentaria. Segundo relleno de la trinchera. Es un estrato de tonalidad marrón terrosa, poco compacto y heterogéneo. Este estrato tiene un grosor de 5 cm.
30075	Positiva. Sedimentaria. Última fase de relleno de la trinchera de cimentación. Esta capa tiene un grosor de unos 4 cm. Se forma con restos de arcillas blancas muy compactado, configurando un estrato muy heterogéneo. Su formación se debe a la ruptura del suelo de arcillas blancas base del terreno natural sobre el que se asienta el yacimiento, y luego rellenando la trinchera con dichas arcillas y tierra.
30076	Negativa. Extractiva. Trinchera de cimentación del muro este-oeste de la Torre 3.
30077	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera UE 30076, con dirección este-oeste. Igual que UE 30073.
30076-Bis	Negativa. Extractiva. Excavación de la trinchera del muro UE 30065. La trinchera mide una anchura de 22-25 cm de anchura. Se recoge material cerámico ibérico.
30077-Bis	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera UE 30076. Se caracteriza por ser un sedimento esponjoso y suelto. Su tonalidad es marrón oscuro. Homogéneo, sin intrusiones de otros materiales. Se recuperó cerámica de técnica ibérica, a mano y restos de fauna.
30078	Negativa. Extractiva. Trinchera del muro que flanqueaba la Torre 3 por el sur. Anchura entre 38 y 30 cm.
30079	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera UE 30078. Tierra y fragmentos desgranados de yeso rojo. Dureza media. Se recogen materiales cerámicos que fechan la construcción de la Torre 3.
30080	Positiva. Sedimentaria. Nivel de arcilla y fragmentos de adobes localizados en el Espacio 1 de la Torre 3. El sedimento es muy plástico. Heterogéneo. Corresponde a la ocupación anterior de la Torre 3.
30081	Positiva. Sedimentaria. Nivel de derrumbe de adobes y fragmentos de revoques de barro. Horizontal. Dureza medio-alta. Heterogéneo. Parece corresponderse al derrumbe del alzado de adobes y barro de las casas de la fase de ocupación del Hierro I, que posteriormente fue nivelado por la construcción de la torre.
30082	Negativa. Extractiva. Madriguera de roedor que rompe los niveles de la ocupación del Hierro I, documentados en el Espacio 2 del Sector 3.
30083	Positiva. Sedimentaria. Relleno de madriguera de roedor UE 30082. Estrato muy suelto y heterogéneo.
30084	Positiva. Sedimentaria. Nivel heterogéneo de tierra de color marrón, esponjosa y donde localizamos numerosos fragmentos de carbones, cuyo tamaño varía entre los 5 cm y 1 cm. También se documenta algún fragmento de yeso, correspondientes a revoques del banco adosado destruido por la construcción de la Torre 3. Dureza media-baja.
30085	Positiva. Sedimentaria. Nivel de sedimentos color gris claro. Se corresponde a limos arcillosos mezclados con cenizas. Estrato caracterizado por ser muy blandos y esponjosos, aunque se encuentra algún pequeño carbón (>1 mm) y de revoques de yeso. Este nivel se documentó debajo de la pared del flanco oeste de la Torre 3, lo que indica que su cronología es anterior a la construcción de las defensas del poblado ibérico. Su origen es la sedimentación de las construcción del poblado de la fase del Hierro I (techos y paredes).

30086	Positiva. Constructiva. Suelo de yeso correspondiente a la vivienda de la fase del Hierro I. Tonalidad blanca. Tiene un grosor de 5-4 mm.
30087	Negativa. Destructiva. Trinchera de cimentación de la pared del flanco este.
30088	Positiva. Sedimentaria. Nivel de la trinchera de cimentación del flanco este de la Torre 3. Se trata de un sedimento de dureza media, de color marrón claro, en el que encontramos intrusiones de carbones menores a 1 mm. No se recupera material arqueológico.
30089	Positiva. Sedimentaria. Nivel compuesto de tierra y arenas de color rosáceo, correspondiente al desgrane de los sillares de yeso rojo del alzado de la Torre 3. Se encuentra bajo la UE 30088.
30090	Positiva. Sedimentaria. Nivel inferior de relleno de la trinchera de cimentación del muro este de la Torre 3. Corresponde a un sedimento de tierra de color marrón oscura, muy suelta y con carbones, de los estratos alterados de la ocupación del Hierro I, reintroducidos tras la excavación de la trinchera de cimentación.
30091	Negativa. Extractiva. Pequeña cubeta localiza en el Espacio 1 del Sector 3. De forma ovalada, se encuentra excavada sobre el nivel de tierras calizas blancas. Correspondencia con la ocupación del Hierro I.
30092	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la cubeta UE 30091. Estrato de tierra de coloración grisácea como consecuencia del alto componente de cenizas. Se encuentra entre el estrato gran cantidad de carbones. Estrato muy suelto y textura esponjosa. Se coge muestra.
30093	Negativa. Extractiva. Zanja excavada en el nivel natural cortado por la trinchera de cimentación para el muro del flanco oeste de la Torre 3. Corresponde a la ocupación del Hierro I.
30094	Negativa. Extractiva. Agujero para un pie de poste excavado en los niveles naturales. Planta circular. Localizado en el Espacio 1 del Sector 3 (Torre 3). Hierro I.
30095	Positiva. Sedimentaria. Relleno del pie de poste UE 30094. Tierra terrosa, suelta. No se documenta material. Se recoge muestras.
30096	Negativa. Extractiva. Agujero de pie de poste de planta circular que rompe la trinchera UE 30093.
30097	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero UE 30096.
30098	Negativa. Extractiva. Agujero de pie de poste de planta circular que rompe la trinchera UE 30093.
30099	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero UE 30098. Similares características que la UE 30097.
30100	Negativa. Extractiva. Trinchera de cimentación del muro del flanco sur de la Torre 3. Tiene una anchura entre 8-10 cm.
30101	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera UE 30100. Sedimento compuesto de tierra negra (proveniente de los niveles de la ocupación del Hierro I) y restos de yeso rojo, que fueron aportados como consecuencia del desgrano y talla de los sillares de yeso del muro sur de la Torre 3. Se recuperó material cerámica a mano y a torno correspondiente a finales del s. IV.
30102	Negativa. Extractiva. Zanja excavada en los niveles de tierra calcárea natural localizados en el denominado como Espacio 3 del Sector 3 (exterior sur de la Torre 3).
30103	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la zanja UE 30102. Tierra humosa de color gris oscuro. Se trata de un nivel muy suelto y esponjoso. Heterogéneo, localizando pequeños fragmentos de carbones. Se cogen muestras.
30104	Negativa. Extractiva. Cubeta localizada en el Espacio 3 del Sector 3.
30105	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la cubeta UE 30104. El estrato tiene similares características que la UE 30103. Se coge muestra.
30106	Negativa. Destructiva. Ruptura existente en el revoque de yeso UE 30107 que cubría el banco adosado de la vivienda localizada bajo los niveles ibéricos de la Torre 3.
30107	Positiva. Constructiva. Revoque de yeso que cubría el muro UE 30108. La capa tiene un grosor de 3 mm.

30108	Positiva. Constructiva. Muro de doble hoja, edificado con mampuesto de arenisca y cuarcita de mediano y pequeño tamaño (26 x 17 cm / 15 x 12 cm). Tiene una longitud conservada de 3,05 m, y su anchura es 50 cm. Conserva un máximo de 2 hiladas. Divide el Espacio 2, en 2.1 y 2.2. Se trataría del muro del flanco oeste de una vivienda de la fase de ocupación del Hierro I.
30109	Positiva. Constructiva. Muro dirección N-S. Construido a doble hoja en una anchura de 50 cm. Sólo conserva 1,76 cm de longitud, habiendo perdido el resto de la construcción durante la construcción del poblado ibérico. Fue edificado con mampuestos irregulares de yeso, areniscas y cuarcita, siendo colocadas de forma vertical y unidos con mortero de barro.
30110	Positiva. Sedimentaria. Nivel localizado en el sector 3, Espacio 2.2. Nivel de color marrón, caracterizado por localizar entre la tierra fragmentos de carbones de diferente tamaño (1-4 cm), de yeso y fragmentos de adobes. Dureza media. Se recogió cerámica a mano modelada con técnica ibérica. Se halló bajo el nivel de suelo UE 30040. Consideramos que se corresponde con los restos del hundimiento y sedimentación de las paredes que alzaban las viviendas de la ocupación del Hierro I.
30111	Negativa. Destructiva. Ruptura de los niveles de yeso UE 30112 y 30113 y del suelo de yeso de los niveles de ocupación correspondiente al poblado del Hierro I. Esta destrucción fue ocasionada durante la excavación de la trinchera de cimentación UE 30087.
30112	Positiva. Constructiva. Capa de revoque de yeso correspondiente a una segunda capa que enlucía de forma primigenia el muro UE 30108. Coloración blanca, tiene un grosor entre 2-3 mm.
30113	Positiva. Constructiva. Revoque de yeso que cubría la base del banco adosado. Similares características que el revoque UE 30112.
30114	Negativa. Destructiva. Ruptura por excavación del suelo de yeso del Espacio 2.1.
30115	Positiva. Constructiva. Suelo de yeso que cubría el Espacio 2.1. Se trata de una segunda capa, que cubría un revoque del mismo material aplicado sobre el suelo de forma primigenia. Compuesto por yeso, tiene un grosor de 3-4 mm.
30116	Positivo. Sedimentario. Nivel terroso, muy esponjoso, de color marrón claro. Se caracteriza por su homogeneidad, aunque se pueden ver algunos pequeños fragmentos de carbones (> 1 mm). El material recogido se encuadra cronológicamente en la Edad del Hierro I.
30117	Positiva. Sedimentaria. Nivel de caída de yesos y adobes. Se halla bajo la UE 30116. Muy duro, indicio de que debió ser compactado. Este estrato se compuso tras el derrumbe de los alzados de adobe y yeso.
30118	Positiva. Sedimentaria. Estrato compuesto de adobes derruidos localizados en la esquina NO del espacio 2.2 de la Torre 3. Los adobes son de color anaranjado, compactos y duros, indicio de que habían sufrido un proceso calorífico tras su utilización como material de construcción. Sus medidas son en torno a 40 x 12 cm. Por su posición de caída, de forma escalonada, nos hace pensar que estos provienen del alzado del muro UE 30108, correspondiente a la vivienda del Hierro I.
30119	Negativa. Extractiva. Zanja del primer nivel del Hierro I, localizado en el Espacio 3 de la Torre 3. Mide 1,40 m de longitud y anchura entre los 20 y 10 cm. Su profundidad no supera los 6 cm.
30120	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la zanja UE 30119. El estrato es similar al que rellenan la zanja UE 30058, localizado en este mismo Espacio 3 de la Torre 3.
30121	Positiva. Sedimentaria. Acumulación de piedras de yeso común, areniscas y alguna cuarcita. Su tamaño es medio (34 x 26 cm / 23 x 19 cm). No conocemos su función. No se completó su excavación. Se encuentra bajo la UE 30024 y entre la UE 30038. Espacio 3 de la Torre 3.
30122	Negativa. Extractiva. Trinchera de cimentación de la cara norte del muro sur de la Torre 3. Su anchura varía entre los 12 y 10 cm. Teniendo una profundidad máxima de 8 cm. Dirección este-oeste.
30123	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera UE 30122. Compuesto de yesos comunes rojos más sedimentos de color terroso, nivel muy suelto. Este estrato se produjo por la ruptura por excavación de la UE 30117, que, tras la construcción del muro sur de la Torre 3, fue rellenado con este sedimento la trinchera.

30124	Positiva. Sedimentaria. Nivel de uso del suelo del Espacio 2.2. de la Torre 3. Color rojo-rosáceo. Sedimento suelto, poco compacto con intrusiones de pequeños carbones (máximo 1 cm) y de fragmentos de yeso. Material cerámico del Hierro I.
30125	Positiva. Constructiva. Suelo correspondiente a la calle existente al exterior sur de la vivienda del Ibérico Antiguo. Se trata de arcillas calizas, apisonadas. Muy compacto. Corresponde al Espacio 2.2 de la Torre 3.

SECTOR 4	
40000	Positiva. Sedimentaria. Nivel superficial. Igual a 30001.
40001	Positiva. Sedimentaria. Nivel superior compuesto de un estrato muy poroso, poco compacto, de dureza baja. Se caracteriza por tener un color anaranjado siendo su composición muy heterogénea. Correspondiente al desecho de yesos rojos amalgamados con arcillas. Bajo la UE superficial 40000 y sobre el nivel arqueológico UE 40002. Podría tratarse de un estrato invertido como consecuencia de una remoción de tierras posterior al abandono del yacimiento.
40002	Positiva. Sedimentaria. Estrato compuesto de tierras de color gris oscuro, como consecuencia de un alto componente nivel de cenizas. Dureza media, estrato compacto. Se corresponde a un nivel heterogéneo donde se documentan restos de pequeños carbones (<1 cm), pequeños fragmentos de adobes (8 a 5 cm), yeso natural muy degradado. Contiene material arqueológico muy erosionado. Apoya sobre la UE 40005. El estrato buza dirección O-E. Su anchura máxima sería de 34 cm. Se corresponde con el nivel formativo del yacimiento.
40003	Positiva. Sedimentaria. Capa compuesta a partir de la erosión y fragmentación de yesos rojos naturales. A pesar de ellos es una capa blanda, muy fragmentada. Tiene una dirección de formación O-E, con un ancho medio de 61 cm.
40004	Positiva. Sedimentaria. Nivel compuesto por el desecho de las de yeso blanco y la erosión del yacimiento. Se compone de un sedimento con una granulometría media, predominando pequeños fragmentos de yeso (5-3 cm) y numerosos carbones de 0,5 cm. Del mismo modo, se observan algunos fragmentos de adobes. El material arqueológico recogido es de época ibérica.
40005	Positiva. Sedimentaria. Nivel que apoya en la UE 40004 y localizado al exterior del muro UE 40006 y sobre la UE 40003. Nivel de tierra de color marrón. Dureza media-alta. Heterogéneo observando fragmentos de adobe (4-5 cm), pequeños carbones y algunos fragmentos de yeso. Respecto al material arqueológico predominan las cerámicas ibéricas.
40006	Positiva. Constructiva. Muro dirección N-S. Lo localizamos al exterior de la vivienda ubicada al sur del yacimiento. Construido con piedras de yeso común gris (40 x 26 cm / 40 x 29 cm). Alterna la doble hoja con la sencilla e incluye algunas piedras de cuarcita en la base. Su anchura se encuentra entre los 38-40 cm. No se excavó en su totalidad.
40007	Positiva. Sedimentaria. Nivel grisáceo compuesto de tierra limosa con numerosas intrusiones de carbones y yesos fraguado fragmentado. Documentado en la cara oeste del muro UE 40006. Dureza medio baja.
40008	Positiva. Sedimentaria. Nivel localizado al este del muro UE 40006. Sedimento grisáceo, características similares al correspondiente a la UE 40007. Se documenta material arqueológico.
40009	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color marrón claro, con pequeñas vetas grises. De textura compacta y dureza media. El estrato es heterogéneo con numerosos fragmentos de carbones, alguno de 7-5 cm, trozos de yeso (provenientes de los revoques del muro UE 40010), adobes rodados y alguna piedra de pequeño y mediano tamaño. Se encuentran debajo de la UE 40004 y sobre el suelo de yeso. Material Ibérico Pleno.
40010	Positiva. Constructiva. Muro de piedra construido con mampuesto irregular de mediano tamaño (25 x 20 cm / 18 x 12 cm), de hoja única. Se utilizó para su edificación piedras areniscas, de yeso rojo y cuarcitas. Tiene una dirección N-S. No se encuentra totalmente excavado. Apoya en el revoque UE 40011 y cubierto por la UE 40009.

40011	Positiva. Constructiva. Revoque de yeso que apoya el UE 40010. Realizada con yeso fraguado y formando un banco adosado que apoya y recubre las piedras UE 40014. Color blanco, grosor entre 1,5 y 2 cm.
40012	Negativa. Destructiva. Ruptura de los yesos fraguados del banco adosado. UE 40011.
40013	Positiva. Constructiva. Suelo de yeso del Espacio exterior de la Torre 3. Mismas características que el muro UE 40011.
40014	Positiva. Constructiva. Base del banco adosado, construido con lascas irregulares de piedra caliza o cuarcita de tamaño medio (12 x 8 cm / 16 x 11 cm). Colocadas paralelas al muro UE 40010 y cubiertas por el revoque UE 40011.
40015	Negativa. Destructiva. Ruptura por la excavación de Paris y Bardaviú del banco adosado UE 40014.
40016	Negativa. Extractiva. Ruptura del estrato UE 40005, localizado en la Zona 4 (exterior de la Torre 3, niveles arqueológicos documentado en el flanco este). Excavación del estrato con forma ovalada. Tras su excavación descubrimos que se trataría de los restos de un camino abierto tras la excavación de Paris y Bardaviú, con la finalidad de expolio de sillares.
40017	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero UE 40016. Sedimento muy suelto, poroso. Dureza baja. La tierra es de color gris-claro, muy suelto, lo que lo configura como erosión eólica y pluvial (relleno por agentes naturales), produciéndose niveles de depósitos horizontales.
40018	Positiva. Sedimentaria. Base del relleno del agujero UE40016. Nivel de arcilla de color anaranjado. Dureza media. Este estrato es muy heterogéneo, localizando entre los niveles de arcilla resto de adobes muy rodados y degradados.
40019	Positiva. Sedimentaria. Estrato sobre UE 40003 y bajo la UE 40001. Color blanco-grisáceo, compuesto por la descomposición de yesos y tierra de textura limosa. Su dureza es media-alta. Se documenta una anchura de este estrato entre 8-5 cm. Entre el estrato se documentan restos de yeso común, que fueron excavados durante la construcción del camino y luego arrojados.
40020	Positiva. Sedimentaria. Nivel compuesto de tierra color anaranjado claro y fragmentos de adobes. Se caracteriza por ser un sedimento muy suelto y heterogéneo. Se recoge material ibérico.
40021	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color gris oscuro, en el que se documenta numerosos fragmentos de carbones de menos de 2 mm, caracterizándose por ser un sedimento muy suelto. Se encuentra bajo la UE 40020.
40022	Negativas. Extractiva. Igual a UE 40016, pero sobre el yeso rojo UE 40024. Ruptura por la construcción del camino UE 40016.
40023	Positiva. Sedimentaria. Yeso color blanco (yeso común). Se trataría de parte del yeso que alzaba el corte del camino por el flanco este y que tras el abandono y por acción de la erosión natural, se desplazó cubriendo parte del negativo del camino. Dureza alta / muy alta. No se documenta material arqueológico.
40024	Positiva. Sedimentaria. Nivel de yeso rojo desecho. Homogéneo. Dureza media, aunque se encuentra muy desgranado, como consecuencia de una paulatina fragmentación producida por la inclemencia de factores ambientales. Color rojizo. Corresponde al hundimiento de parte del alzado de los muros perimetrales que cerraban el perímetro sur del poblado ibérico.
40025	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tierras, color marrón oscuro, con fragmentos de carbones (1-2 cm). Se caracteriza por ser un sedimento muy suelto y poco compacto. Heterogéneo, documentando junto a los carbones restos de pequeños adobes. El material arqueológico recuperado es predominantemente del Ibérico Pleno.
40026	Negativa. Extractiva. Excavación de la trinchera de cimentación del muro perimetral del poblado ibérico. Tiene una anchura entre 12 y 17 cm. Se encuentra relleno por la UE 40027.
40027	Positiva. Sedimentaria. Estrato que rellena la trinchera de cimentación UE 40026. Se compone de yeso común gris y rojo, muy descompuestos y desgranados. Se caracteriza por tener una dureza media-alta, aunque poco compactado.

40028	Positiva. Sedimentaria. Nivel de limos y tierras, compuesto de arcillas muy finas y algún carbón (> 1 mm) y fragmentos pequeños de yeso común (1-2 mm). El estrato se compuso de forma natural por erosión pluvial y eólica, observándose varias capas de erosión. Poco material cerámico ibérico, predominando la cerámica a mano.
40029	Positiva. Sedimentaria. Posible banco adosado recubierto de yesos blancos. Sin excavar en su totalidad.
40030	Positiva. Constructiva. Suelo de arcilla batida. Color marrón-anaranjado. Muy compacto. Homogéneo.
40031	Positiva. Sedimentaria. Junto a los adobes, relleno de tierra de color marrón. Tiene una dureza media-baja con fragmentos de carbones (1-2 cm) y de yesos (1-3 cm). Material a mano de cronología del Hierro I, cubierto por la UE 40005.
40032	Positiva. Sedimentaria. Relleno de piedras de pequeños y mediano tamaño (10 x 8 cm / 21 x 16 cm). Los materiales predominantes son fragmentos de yeso común y cuarcitas. No sabemos su función y posición. No está completa su excavación.
40033	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tierra marrón y carbones, junto a restos de cenizas. Dureza media-baja. Poco compacto y muy heterogéneo. Cubre la UE 40034 y 40035.
40034	Positiva. Constructiva. Nivel de guijarros de pequeño tamaño (4 x 4 cm / 6 x 5 cm). Colocados de forma horizontal, creando una capa homogénea. Algunos se encuentran quemados. Posible hogar exterior.
40035	Positiva. Constructiva. Suelo al exterior quemado, compuesto de arcillas batidas y apisonadas. Estrato muy duro y compacto. Se encuentra oscurecido por la acción directa del fuego.
40036	Positiva. Constructiva. Suelo de tierra muy compactado por su continuado pisado. Se localiza al exterior del poblado ibérico.
40037	Positiva. Sedimentaria. Nivel de cenizas, color grisáceo, muy suelto y heterogéneo por encontrarse entre ellas pequeños carbones (inferiores a 1 mm). Se encuentra en el interior de la estructura de combustión del Sector 4.
40038	Positiva. Sedimentaria. Localizado en el Sector 4. Nivel entre la UE 40004 y la 40007, apoya sobre el muro UE 40036, parece que se trata de la erosión de las piedras de yeso con el que se levantó el muro UE 40036. Compuesto de yeso común desechos de forma natural, siendo este, a pesar de su dureza muy poco compacto. El grano del yeso común es medio alto (entre 1 y 6 cm).
40039	Positiva. Sedimentaria. Nivel de arcilla de color anaranjado, con un grosor menor a 1 cm. Con acumulación de arcillas y cantos de ríos UE 40033 y 40034.
40040	Positiva. Sedimentaria. Localizado en la estructura de combustión. Nivel de tierras de color marrón oscuro por su alto componente de carbones (menos a 1 mm). Sobre la base del horno UE 40035.

HABITACIÓN 14

14001	Positiva. Sedimentaria. Nivel superficial que cubre la habitación 15. Muy alterado por las labores de limpieza realizadas en el yacimiento arqueológico.
14002	Positiva. Sedimentaria. Estrecho nivel de tierra de coloración grisácea, alterada por pequeños carbones (2-3 mm) y por pequeños fragmentos de yeso. Sobre el nivel de terreno natural. No se documenta material arqueológico.
14003	Negativa. Extractiva. Trinchera de cimentación excavada sobre el terreno natural (UE 14006) para la construcción de la cimentación del muro perimetral que divide la Habitación 14 de la 15. Rellenada por la UE 14004.
14004	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la trinchera de cimentación UE 14003. Tierra de color gris. Dureza media. Alterado por la localización de fragmentos de carbones y alguna pequeñas piedras. Se recogió un fragmento de cerámica a mano y dos de técnica ibérica.
14005	No dada.

14006	Nivel natural. Terreno calizo sobre el que se asienta el asentamiento.
14007	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado rompiendo el nivel natural UE 14006. Morfología circular. Dimensiones de 13 x 11 cm. Relleno por la UE 14008.
14008	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero UE 14007. Nivel terroso color grisáceo. No se recogió material arqueológico.
14009	Positiva. Sedimentaria. Nivel de adobes de color anaranjado, muy fragmentados con restos de piedras cuarcitas y areniscas. Se encuentra bajo la UE 14002 y rellenando la cubeta 1 de la Habitación 14. Se recogen restos de fauna que corresponde a un pequeño ovicáprido.
14010	Positiva. Constructiva. Alineamiento de piedras de yeso y arenisca. Dirección este-oeste y con cuya disposición cierra la cubeta nº 1 por el oeste. El tamaño de los mampuestos, todos ellos irregulares, es de unos 20 x 13 cm.
14011	Positiva. Constructiva. Piedras de yeso común rojo. Miden 40 x 13 cm. Están dispuestas en dirección SE. Se encuentran quemadas de forma posterior a su construcción.
14012	Nivel natural. Yeso común rojo.
14013	Positiva. Sedimentaria. Nivel de color gris, con intrusión de pequeños fragmentos de adobes (anaranjados y negros) que cerraba la cubeta 1 por el lado este.
14014	Negativa. Extractiva. Cubeta localizada en la habitación 14. Excavada en la roca natural de yeso rojo (UE 14012). Mide 29 x 25 x 11 cm. Rellena por la UE 14015.
14015	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la cubeta UE 14014.
14016	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado en la Habitación 14.
14017	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero de poste UE 14016.
14018	Negativa. Extractiva. Zanja localizada en la Habitación 14. Pudo ser producida de forma natural. Termina engrosado en el extremo este, su morfología indica que pudo tratarse de un agujero de poste.
14019	Positiva. Sedimentaria. Relleno sedimentario de la zanja UE 14018.
14029	Negativa. Hundimiento del terreno producido por la unidad de los niveles naturales de arcillas calizas UE 14006 y yeso rojo UE 14012.
14021	Positiva. Sedimentaria. Nivel terroso de color anaranjado localizado en la concavidad existente entre la unidad de los niveles naturales de arcillas calizas UE 14006 y yeso rojo UE 14012.
14022	Positiva. Sedimentaria. Nivel de tierras, cenizas y carbones (menores a 1 mm) localizados en la concavidad producida entre la unidad de los niveles naturales de arcillas calizas UE 14006 y yeso rojo UE 14012. Muy suelto. Dureza baja.
14023	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado en la Habitación 14.
14024	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero de poste UE 14023.
14025	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado sobre el suelo de yeso rojo común.
14026	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero de poste UE 14025.
14027	Negativa. Extractiva. Zanja de cimentación realizada para la cimentación del muro perimetral que separa las Habitaciones 14 y 15.
14028	Positiva. Sedimentaria. Relleno de la zanja UE 14027. Terrosa, poco compactada y de color gris oscuro. Se recuperaron algunos fragmentos indeterminados de cerámica a mano y de técnica ibérica.
14029	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado en la Habitación 14.
14030	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero de poste UE 14029.
14031	Negativa. Extractiva. Agujero de poste localizado sobre el yeso rojo de la Habitación 14.
14032	Positiva. Sedimentaria. Relleno del agujero de poste UE 14031.

6. ESTRUCTURAS

Al igual que se ha realizado con las unidades estratigráficas se ha seguido un sistema de referencia de las estructuras arqueológicas para todo el yacimiento. Cada entidad queda definida por una/s letra/s que la define, así, por ejemplo, M corresponde a un muro o S a un suelo. A continuación siguen tres dígitos, el primero de los cuales hace referencia al área del yacimiento, por ejemplo, el 3 corresponde a la Torre 3, y los dos siguientes enumeran desde la unidad las estructuras existentes de este tipo.

Las estructuras arqueológicas aparecidas corresponden en su mayoría a la Torre 3, área donde se centraron los trabajos de excavación a lo largo de la campaña de 2013-2014 en la que son representativos los elementos murarios, suelos y revoques. A continuación se realiza una descripción de los elementos constructivos más significativos localizados durante esta campaña de excavación.

6.1. Muros

Torre 2

M201: Se corresponde a la UE 20008, se trata de un muro de planta semicircular, compuesto de mampuestos irregulares de piedra arenisca, colocados en una hoja y donde no se utilizó ningún tipo de mortero para su unión. Falta completar su excavación para conocer su funcionalidad.

Torre 3

M301: Tiene correspondencia únicamente con la UE 30002, muro de la Torre 3 que la delimita por el flanco este. Construida con grandes sillares escuadrados de yeso rojo, de grandes dimensiones (55 x 23 cm / 62 x 38 cm), unidos en seco y dispuestos en doble hoja, llega a conservar hasta 4 hiladas, con una longitud de 5,20 m y una anchura entre 1-1,10 m. Edificado tras la construcción de una pequeña trinchera de cimentación excavada en el terreno natural.

M302: Se trataría del muro del flanco oeste de la Torre 3. Su correspondencia es con la UE 30003, dirección N-S, apoyaba directamente sobre la trasera del muro perimetral del poblado del Ibérico Pleno. Tiene las mismas características constructivas que el muro M301 aunque sus dimensiones son diferentes, con una longitud máxima de 4,55 m y una anchura entre 0,90-0,95 m.

M303: Muro que flanqueaba la Torre 3 en su cara sur. UE 30027. Continúa el sistema constructivo empleado para los muros M301 y M302. Su construcción tuvo que ser posterior a estos muros, puesto que este apoyaba sobre ambos. Sus dimensiones son de 6,14 m de longitud por 1 m de anchura.

M304: Muro de separación del espacio interior de la Torre 3. Se corresponde con la UE 30065. Dirección norte-sur, fue construido con doble hoja con mampuestos sin escuadrar de arenisca y yeso. Conserva una longitud de 3,05 m, aunque esta pudo ser probablemente mayor, puesto que su extremo norte, donde se encontraba el umbral de acceso entre los Espacios 1 y 2, fue parcialmente destruido durante el corte arqueológico realizado durante el año 2011. Su anchura varía entre los 57 y 52 cm, y conserva una altura máxima de 2 hiladas, posiblemente como zócalo de un muro alzado en adobes, que aparecen derruidos dentro del Espacio 1 (UE 30004).

M305: Muro de la fase del Hierro I. Se trata del muro divisor del Espacio 2.1 y 2.2 Construido a doble hoja y edificado con mampuestos de arenisca y cuarcita de mediano y pequeño tamaño (26 x 17 cm / 15 x 12 cm). Tiene una longitud conservada de 3,05 m, y su anchura es de 50 cm. Conserva un máximo de 2 hiladas. Asociado a la UE 30108.

M306: Muro dirección N-S. Construido a doble hoja en una anchura de 50 cm. Sólo conserva 1,76 cm de longitud, habiendo perdido el resto de la construcción durante la construcción del poblado ibérico. Fue edificado con mampuestos irregulares de yeso, areniscas y cuarcita, siendo colocadas de forma vertical y unidos con mortero de barro. Apoya en el muro M305, siendo de la misma etapa de ocupación. UE 30109.

M401: Muro dirección N-S. Se localiza en el exterior de la vivienda ubicada al sur del yacimiento. Construido con piedras de yeso común gris (40 x 26 cm / 40 x 29 cm). Alterna la doble hoja con la sencilla e incluye algunas piedras de cuarcita en la base. Su anchura es de unos 38-40 cm. No se excavó en su totalidad. Asociado a la fase del Hierro I. UE 40006.

M402: Muro construido con mampuesto irregular de arenisca de mediano tamaño (25 x 20 cm / 18 x 12 cm), yeso común rojo y cuarcitas, de una hoja. Tiene una dirección norte-sur. No se encuentra totalmente excavado. Fase del Hierro I.

6.2. Revoques

De forma general indicar que solo se localizaron revoques de yeso asociados a estructuras murarias fechadas en la etapa del Hierro I. Se trataría de yeso blanco fraguado, aplicado sobre un enlucido de arcilla que recubre los muros para facilitar el agarre del revoque de yeso. La función de estos revoques podría relacionarse tanto con una finalidad decorativa como con la higiene de los espacios habitacionales.

6.3. Estructuras de combustión

Torre 3

Se localizó una estructura de combustión correspondiente a una placa de hogar, cuyos materiales y disposición estratigráfica permiten relacionarla con la reocupación de la torre en época romana:

H301: Restos de una placa de hogar construida con arcilla refractada en la que se introdujo algunas cerámicas en su base para nivelarla horizontalmente. Compuesto de las UUEE 30028 y 30029. Tiene unas dimensiones de 67 x 49 cm, debió de tener una morfología circular y mayores dimensiones, puesto que se encontró parcialmente destruido por las labores de excavación desarrolladas en las campañas de 2011.

H302: Placa de hogar construida con arcilla refractada. Relacionada con las UUEE 30067 y 30068. La mitad de ésta se encontraba perdida por las labores arqueológicas de 2010 y 2011. En correspondencia con la fase ibérica de la Torre 3.

Área 4

En este área destaca una estructura de combustión relacionada con los trabajos de transformación del cobre/bronce.

H401: Estructura de combustión localizada en el exterior SE del poblado ibérico acondicionada en una oquedad en el suelo de forma ovalada (59 x 44 x 7 cm) y cubierta por una acumulación de guijarros, carbones y arcillas.

6.4. Suelos

Torre 2

S201: Piso exterior de la Torre 2. Suelo horizontal compactado por el uso en torno a 1 m al exterior sur de la torre. Posteriormente sufre un rápido desnivel en dirección N-S, que llevaría probablemente hasta el foso que flanqueaba la parte meridional del poblado.

Torre 3

S301: Correspondiente a la UE 30030. Nivel de arcillas apisonadas durante la reocupación de la torre en la fase romano-imperial.

S302: Suelo localizado en el Espacio 2 de la Torre 3. Se trata de un nivel gris, compuesto de arcilla más yeso común fraguado, muy compactado cuya mezcla conforma un suelo de una anchura en torno a los 3 cm. Se trataría del suelo de ocupación de la Torre 3, del espacio 2. Corresponde con la UE 30037.

S303: Correspondencia con la UE 30040 y 30066. Nivel gris oscuro, compuesto por el apisonamiento conjunto de arcillas y yesos comunes. Tiene una anchura de 2 a 3 cm. Se corresponde al suelo del Espacio 1 de la Torre 3.

S304: Suelo de la fase del Hierro I localizado en el Espacio 2.2. construido con yeso fraguado blanco. UE 30052, 30086 y 30115.

S305: Suelo correspondiente a la calle existente al exterior sur de la vivienda del ibérico antiguo. Se trata de arcillas calizas, apisonadas. Corresponde al Espacio 2.2 de la Torre 3.

S401: Suelo de arcilla batida localizado al exterior del poblado ibérico. Terreno natural pisado, con intrusiones de carbones. UE 40036.

7. CULTURA MATERIAL

Como señalamos en el inicio del presente trabajo, el estudio en detalle de los materiales recuperados en las excavaciones realizadas en El Taratrato en la campaña de 2013-2014 y en la anterior de 2010-2011, está pendiente de realización. La ausencia de este necesario estudio es un inconveniente importante pues hasta el momento, exceptuando la publicación de algunos fragmentos depositados en la colección de los Padres Escolapios de Alcañiz (Del Rincón y Ortiz 1989: 86), de varios vasos completos procedentes de las antiguas excavaciones (Benavente 1992-93: 116) y de unos fragmentos de cerámicas griegas hallados en los trabajos de limpieza del yacimiento en 2006 (Melguizo *et al.* 2012: 159), todas las demás referencias sobre el gran volumen de piezas y materiales recuperados en El Taratrato hay que remontarlas a la publicación de las excavaciones realizadas a principios del s. XX (Paris y Bardavíu 1926) lo que sin duda exige una revisión y actualización completa de la cultura material de este yacimiento.

En la campaña de 2013-2014 se recuperaron un total de 7.924 unidades o fragmentos, la mayor parte paredes de cerámica ibérica a torno lisa a los que habría que añadir un pequeño conjunto de cerámicas hechas a mano. En su mayor parte fueron hallados fuera de contexto estratigráfico al tratarse de fragmentos desechados y vertidos en la terrera de la excavación de principios del siglo XX a lo largo del flanco meridional del poblado ibérico. A pesar de ello, se ha podido documentar un reducido número de piezas o fragmentos encontrados en los niveles de abandono y destrucción en el interior y entorno de las Torres 2 y 3, así como en el nivel inferior de la Habitación 14, que deberán ser objeto de estudio detallado junto con las piezas recuperadas en otras intervenciones recientes realizadas en El Taratrato. En espera de poder acometer en un futuro próximo dicho estudio, nos limitaremos ahora a dar a conocer una mínima selección de piezas y fragmentos de interés para documentar las distintas fases de ocupación detectadas en el yacimiento.

En relación con la fase de la Primera Edad del Hierro, los materiales recuperados han sido muy escasos y la mayor parte localizados en la cata realizada en la zona extramuros del sector sureste del poblado, en el Área 4 y también en los niveles inferiores de la Torre 3 (UE 30053). Entre ellos destacamos la presencia de un fragmento de borde de un vaso hecho a mano cuya forma puede asociarse a un cuenco de tendencia hemisférica, si bien le falta su parte inferior. Bajo el borde recto aparece una decoración conformada por una sucesión de triángulos, con el vértice agudo hacia abajo, cuyo interior se rellena de trazos oblicuos, todos de factura gruesa, de unos 3-4 mm de anchura, realizado mediante raspado y retirada del barro blando antes de la cocción (Fig. 103). Este fragmento, junto con otros hechos a mano, entre los que se encuentra también un borde biselado de un vasito con decoración incisa en la parte interna del mismo y algunas lascas de sílex no retocadas, se localizaron en el exterior de la Torre 3 en relación con el área de agujeros de poste documentada bajo el nivel del suelo ibérico correspondiente a la fase más antigua de ocupación en la Primera Edad del Hierro.

Las características decorativas de este vaso, en cuanto a su manufacturación se refiere, parece estar en un punto intermedio entre los tipos excisos y los incisos, ya que su decoración se ha realizado empleando un objeto de punta recta, extrayendo o arrastrando el barro blando antes de su cocción. En lo que respecta a los moti-



Fig. 103: Fragmento de borde de vaso hecho a mano con decoración incisa-excisa (UE 30053)

vos decorativos existen claros paralelos en yacimientos bajoaragoneses y del Valle Medio del Ebro de la fase de los Campos de Urnas del Hierro (Ruiz Zapatero 1985: 785). En realidad este tipo de cerámicas a mano con decoración incisa ya se había documentado en el propio yacimiento de El Taratrato en las excavaciones de Paris y Bardaviú a través de un vaso cuyos investigadores señalaron como “el más interesante de toda la colección” (Paris y Bardaviú 1926: 97, Fig. 24). En este caso se trata de un vaso bitroncocónico de carena elevada y cuello exvasado con una sola asa en cuyo hombro se desarrolla, en una banda horizontal entre dos líneas paralelas, una serie de espacios divididos por tres líneas verticales en cuyo interior se representan otras líneas cortas y alternas y en zigzag (Fig. 104).



Fig. 104: Urna bitroncocónica con decoración incisa hallada en las excavaciones de Paris y Bardaviú en 1924-25

Diferentes tipos de vasos con decoración incisa se han hallado en otros yacimientos bajoaragoneses como el Cabezo de Monleón, Palermo, Zaforas, Cabezo de la Estanca en Caspe (Eiroa *et alii* 1983), en el Roquizal del Rullo de Fabara (Álvarez 1990) o en enclaves más cercanos como el Tossal Montañes de Valdeltormo (Moret *et alii*, 2006) y El Siriguarach (Benavente y Ruiz Zapatero 1989), Monte Ardid (Benavente 1992-93), San Martín (Paracuellos 1993) y El Cascarujo (Balsera *et alii* 2012) en el propio término de Alcañiz. Aunque la aparición de este tipo de decoraciones incisas puede remontarse a la etapa del Bronce Final, como una evolución de las decoraciones acanaladas de los Campos de Urnas, su presencia tiene una larga perduración y siguen siendo habituales, incluso asociadas a decoraciones excisas, en la fase de los Campos de Urnas del Hierro pudiendo perdurar a lo largo de los siglos VII-VI a.C. hasta la llegada de la difusión del torno (Ruiz Zapatero 1983: 785; Aranda-Contamina y Rodanés 2019: 96).

Para la fase del Ibérico Pleno hemos seleccionado dos interesantes y poco comunes piezas. La primera de ellas viene determinada por un conjunto de 12 fragmentos de paredes decoradas pertenecientes a una vasija hecha a torno cuya forma es difícil de determinar con seguridad si bien parecen pertenecer a un vaso de cuerpo de tendencia cilíndrica o troncocónica, quizás un *kalathos* o una tinajilla. Tres de estos fragmentos, que pegan entre sí, presentan en su parte superior una fractura lineal y limpia como si dicha fractura correspondiera con la unión de dos piezas ensambladas en la misma vasija, posiblemente la correspondiente al inicio del cuello o remate superior del vaso. En todo caso, el

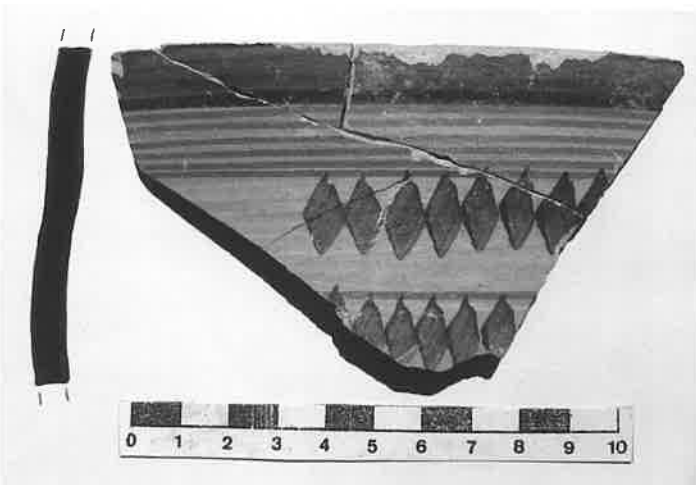


Fig. 105: Fragmentos de paredes de una vasija a torno decorada con policromía de bandas y rombos (UE 30032).

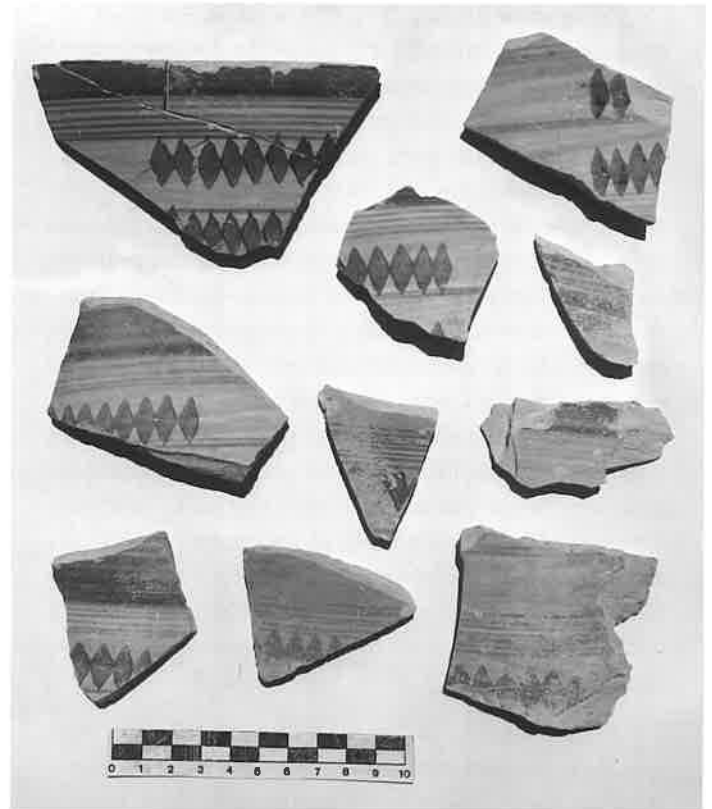


Fig. 106: Fragmentos de paredes con policromía de una misma vasija (UE 30032 y UE 40005).

principal interés de estas cerámicas radica en su decoración pintada con policromía pudiendo distinguir en algunos fragmentos hasta cuatro colores o tonalidades que oscilan entre el rojo claro, el rojo oscuro, el marrón y el negro (Fig. 105). Todos los fragmentos fueron hallados en los niveles de derrumbe de la Torre 3, algunos en el interior de la estructura (UE 30032) y otros en el exterior de la misma (UE 40005) aunque anejos a ella, lo que podría indicar que proceden de la parte superior de la torre.

En los fragmentos mejor conservados se aprecia una primera banda ancha de color rojo oscuro a la que sigue, sin interrupción, una banda más estrecha de color oscuro casi negro. Por debajo de ella se representan 6 finas líneas paralelas de color rojo más claro y bajo ellas una sucesión de rombos de color marrón cuyo perímetro se ha perfilado con el mismo color, un poco más oscuro. Aún sigue otra línea fina en color rojo claro y por debajo otra sucesión de rombos. En el resto de fragmentos se observa esta misma sucesión de bandas, líneas finas y rombos con similares tonalidades. (Fig. 106).

Aunque en el Bajo Aragón y en otras muchas zonas de la península está bien documentada la presencia de cerámicas pintadas con policromía o bicromía en las fases del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, las que aquí presentamos son, sin duda, más tardías y propias de la fase del Ibérico Pleno. Las cerámicas pintadas de la Primera Edad del Hierro halladas en yacimientos bajoaragoneses, como Tossal Redó de Calaceite y San Cristóbal de Mazaleón, entre otros, están hechas a mano y pintadas con dos o más colores posteriormente a su cocción. Su decoración no presenta la disposición radial habitual en otras piezas de la misma época halladas en la Meseta, la Serranía Ibérica (con conocidos ejemplos en Bezas o Almohaja en Teruel) o en el Valle medio del Ebro (Cortes de Navarra) sino una disposición en metopas en hombros o cuellos en las que abundan motivos como los rombos y los triángulos (también representados en otras piezas con incisiones y excisiones) en clara relación con las influencias de los Campos de Urnas Tardíos y del Hierro que en la cuenca baja del Matarraña llegaron a convivir con los influjos mediterráneos y las primeras cerámicas a torno de importación o imitación fenicia en los siglos VII y VI a.C. (Blasco 1981: 90; Werner 1990).

No conocemos ejemplos de cerámicas policromas de época ibérica en el área bajoaragonesa aunque sí se documentan cerámicas bícromas que podrían estar incluso representadas en el propio yacimiento de El Tartrato, tanto en los trabajos de Paris y Bardavú (1926, Pl. XI y XII) como en algunos de los fragmentos recuperados en los trabajos de limpieza y restauración realizados en los años 2006-007 (Melguizo *et alii* 2012: 161). También se han documentado otros fragmentos de cerámica bícroma en la fase del Ibérico Pleno en el cercano yacimiento de El Palao, en Alcañiz, así como en la fase IIIb de Tossal Montañés de Valdeltormo (Teruel) y en la fase del Ibérico Pleno de Tossal del Moro de Batea (Tarragona), todos ellos fechados en los inicios del siglo IV a.C. (Moret 2005-2006).

Tampoco es muy habitual la representación de rombos en cerámicas ibéricas en el Bajo Aragón pudiendo mencionar al respecto el hallazgo de una urna de cierre hermético en El Palao de Alcañiz que presenta una decoración de daderos de rombos cerca de las asas junto a frisos de círculos concéntricos y bandas horizontales bícromas en negro y rojo vinoso cuya composición, al parecer, se asemeja a la de una tinaja globular inédita procedente de Els Castellans de Cretas-Calaceite y que

tienen paralelos con cerámicas del siglo V a.C. (Moret *ibid*: 169, fig. 6-2). También en San Antonio de Calaceite, en el Departamento 1, una singular habitación semisubterránea con un banco corrido perimetral para el apoyo de vasijas de almacenaje y una pilastra central que fue interpretada por su excavador, J. Cabré, como altar, se hallaron varios fragmentos de un alargado soporte troncocónico de cerámica hecha a torno, similar a un *thymiaterium*, decorado con varias líneas de rombos junto a bandas horizontales y representaciones esquemáticas de árboles (Jornet 2017: 79, fig. 9-5). Se trata de una pieza poco común, a la que se atribuye una función de tipo litúrgico – religioso, que formaría parte del equipamiento del Departamento 1 cuya construcción, junto con el resto de grandes viviendas de la ampliación del poblado en la fase 2B se ha situado entre finales del siglo IV y a lo largo del siglo III a.C. (Jornet *ibid*: 217). La presencia en yacimientos de rombos pintados en cerámicas de la fase ibero-romana del Bajo Aragón, como el Cabezo de Alcalá de Azaila o Tiro de Cañón, es prácticamente inexistente (Beltrán Lloris 1976: 263; Perales *et alii* 1983-84: 246).

Por el contrario, este tipo de decoración, tanto en lo que se refiere a la representación de policromía como de rombos, es mucho más abundante en el área ibérica levantina de donde probablemente procede, teniendo en el curso del Ebro un especial camino de penetración. Así, por ejemplo, la asociación de bandas y rombos con pintura monocroma aparece en cerámicas halladas en la Moleta del Remei y el Castell d'Ulldecona, al sur del curso inferior del Ebro y muy cerca del área valenciana, en un periodo que se sitúa desde mediados del siglo V a finales del IV a.C. (Diloli y Roqué 2005:284). En la provincia de Castellón la utilización de bicromías y decoraciones de rombos en cerámicas, en contextos del siglo V a.C., está documentada en yacimientos como el Puig de la Nau, en Benicarló, cuya disposición decorativa se interpreta como “el elemento positivizado del enrejado romboidal de la cerámica meridional” de influencia fenicia (Oliver 1982-83: 203). Más al sur, en plena región edetana, la representación de bandas y rombos con bicromía (generalmente en rojo y negro), o más raramente con policromía, se documenta en yacimientos como Los Villares, en Caudete de Las Fuentes, Tossal de Sant Miquel, en Liria, Plá de Piquer, en Sagunto, o el Puntal dels Llops, en Olocau, entre otros, todos ellos en contextos de los siglos V al III a.C. (Aranegui y Martí, 1995; Bonet y Mata 2002).

La otra pieza que hemos seleccionado es un fragmento de placa de arcilla cocida con una interesante decoración geométrica que utilizó la técnica de excisión para su elaboración. Se trata de una pieza fragmentada de forma rectangular, cuyas medidas son de 58 x 44 mm de lado y un grosor que oscila entre los 10-18 mm, que fue hallada en 2006 en el nivel de vertedero de las antiguas excavaciones, al sur del espacio 15. Los trabajos de limpieza y restauración del yacimiento realizados en ese año sacaron a la luz en esa misma zona unos fragmentos de cerámicas griegas y descubrieron parte de las estructuras de la Torre 2 (Melguizo *et alii* 1985).

La cara decorada de la pieza, toda ella en semi-relieve, está conformada, según la orientación con la que la presentamos, (Fig. 107) por tres franjas paralelas delimitadas por líneas longitudinales o baquetones lisos de unos dos mm de anchura. A estas tres franjas hay que añadir una cuarta más estrecha en la parte inferior que finaliza sin baquetón o delimitación lineal. De arriba a abajo, la primera y la tercera franja son iguales, miden 9 mm de anchura y su decoración está conformada por una línea quebrada continua. La segunda franja es un poco más ancha que las anteriores, mide 11 mm, y en su interior se representa un motivo decorativo compuesto por una sucesión de pequeños círculos, con su zona central vaciada o impresa, unidos por unas líneas oblicuas que van de la parte superior de un círculo a la parte inferior del siguiente. La cuarta franja, de apenas 5 mm de anchura, presenta una sucesión de triángulos orientados hacia arriba. El trabajo realizado es muy fino



Fig. 107: Fragmento de placa o baldosa con decoración excisa hallada en el nivel de terreras al sur del espacio o calle 15.

y sigue la técnica de excisión, extrayendo el barro blando con objetos cortantes y punzantes sobre la placa de arcilla antes de su cocción oxidante. Es relevante señalar que la cara posterior de la pieza es irregular con una superficie apenas alisada y con restos, posiblemente de cal o yeso, que debieron ser utilizados como mortero para fijarla a otra superficie o a otras piezas similares. Estos posibles restos de cal o yeso aparecen también en sus caras laterales.

Aunque desconocemos la orientación, disposición y tamaño original de esta pieza sí se puede comprobar, en el fragmento conservado y tal como lo orientamos, que sus dos lados mayores y uno de sus menores, en este caso el de la derecha, están repasados y alisados manualmente finalizando allí la pieza. Por tanto sus medidas de grosor y anchura son con toda probabilidad las que hemos mencionado más arriba. No ocurre lo mismo con su longitud ya que existe una clara fractura en su lado izquierdo que impide conocer esa dimensión original. Así pues, parece probable que este fragmento, a modo de placa o baldosita decorada, debió formar parte de un conjunto de mayor tamaño al estar unido o pegado con otras piezas similares como recubrimiento de decoración de alguna estructura, objeto o pieza que desconocemos.

Igual que en el caso de las cerámicas polícromas que hemos comentado más arriba, la técnica de la excisión está bien representada en el Bajo Aragón en las etapas del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en yacimientos con influencias de los Campos de Urnas como el Cabezo de Monleón de Caspe, el Roquizal del Rullo de Fabara o El Siriguarach de Alcañiz, entre otros, (Ruiz Zapatero 1983) y también asociada a la cultura de Cogotas I en yacimientos como el Cabezo del Cuervo de Alcañiz (Benavente 1985). La técnica de excisión se aplica sobre todo en vasos cerámicos y, tal como hemos visto en el propio Taratrato con el fragmento descrito en el inicio de este apartado, parece perdurar a lo largo de los siglos VII-VI a.C. e incluso, según algunos autores, hasta los alrededores del 500 a.C. (Molina y Artega 1976: 199) enlazando con las cerámicas a torno. A partir de esas fechas la excisión en la decoración de vasos cerámicos desaparece pero vuelve a aparecer poco después en el Ibérico Pleno y Tardío adornando cajitas, objetos diversos o placas como la que presentamos.

Este mismo fenómeno está bien documentado en otras áreas del Valle del Ebro, como en La Rioja, don-

de se confirma la presencia de objetos decorados con la técnica de excisión, combinada a menudo con impresiones, sobre todo en cajitas de barro que imitan las cajas vacceas de la meseta peninsular durante la Segunda Edad del Hierro y especialmente en los tres siglos anteriores al cambio de era (Romero y De Pablo 2019: 134). Estos mismos autores diferencian tres tipos de objetos en los que se aplica la técnica de excisión en esta época: las cajitas, las placas (gruesas o finas) y los prismas o bloques prismáticos.

La pieza hallada en El Taratrato se encuadra perfectamente en el tipo de placas finas (con grosores de entre 15 y 25 mm) y podría ajustarse también a la propuesta de funcionalidad de estas piezas como “material de construcción para revestir techos o paramentos de edificios notables y, por tanto, no particulares”. En nuestro caso, creemos que no habría que descartar la posibilidad de que este delicado revestimiento se aplicara también sobre otro tipo de estructuras quizás de menor tamaño y de valor ritual o religioso (caja, altar, hornacina...). En todo caso, estos autores plantean la posibilidad de la presencia de este tipo de piezas, de producción local, realizadas por encargo y muy poco abundantes, para su instalación en espacios sagrados o de culto como podrían ser un templo o un santuario (Romero y De Pablo 2019: 133).

Este tipo de piezas en el Bajo Aragón son prácticamente inexistentes en la fase del Ibérico Pleno sin que, por el momento, conozcamos ejemplos claros con las que compararlas. Sin embargo, una vez más, en el propio yacimiento de El Taratrato tenemos un ejemplo similar entre los materiales recuperados en las antiguas excavaciones de Paris y Bardavú. En esta ocasión se trata de una placa circular de 11 cm de diámetro cuya cara superior presenta en relieve una espiral rehundida hacia el centro de la misma y un adorno, en la faja creada entre la línea curva, de una doble hilera de pequeños triángulos impresos. El borde de la pieza tiene también pequeñas impresiones en su perímetro creando un perfil levemente dentado o estrellado. La pieza, que asemeja un disco y presenta una pequeña fractura en un tramo de su perímetro, debía tener probablemente un asa o pequeño mango para su uso. Sus descubridores mencionan el parecido de esta pieza con la cáscara de un caracol e incluso todavía más con el de un amonite fósil y plantean su uso como posible molde o sello de impresión de arcillas o pastas de barro (Paris y Bardavú 1926: 105, fig. 30). (Fig. 108)

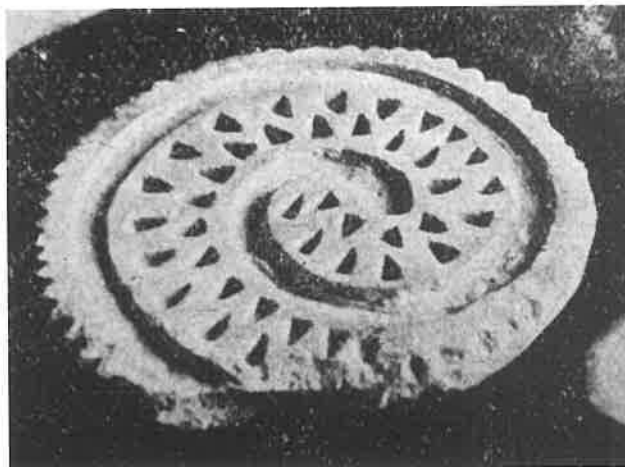


Fig. 108: Placa circular con decoración impresa hallada en las excavaciones de Paris y Bardavú.

Por último, mencionaremos entre las piezas seleccionadas dos fragmentos de paredes decoradas de *terra sigillata* hispánica hallados en el interior de la Torre 3, en la UE 30023, sobre un suelo de reocupación de la torre en época romana, en un momento en el que parte de la torre, aunque en ruinas, aún se encontraba en pie.

El primero de ellos es un fragmento de pared de panza perteneciente a un vaso de forma indeterminada que presenta defectos de pasado de cocción. La pasta es fina, de color grisáceo, y el engobe de color marrón oscuro con claras señales de haber sufrido una cocción excesiva. El grosor de la pared oscila entre 6 y 9 mm. La decoración conservada presenta una guirnalda bifoliácea vertical entre doble línea ondulada y, perpendicular a ella, una guirnalda horizontal bifoliácea entre dos baquetones lisos. Ambas guirnaldas parecen enmarcar una metopa en cuyo interior hay un motivo decorativo indeterminado. (Fig. 109 a)

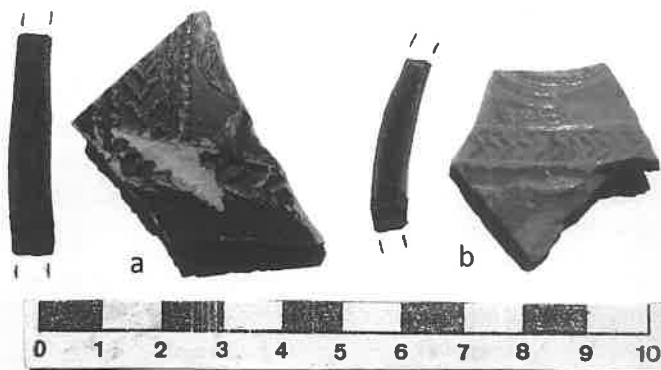


Fig. 109: Fragmentos de Terra Sigillata Hispánica hallados en los niveles inferiores de la Torre 3.

El segundo fragmento es también una pared de panza de un vaso de forma indeterminada. La pasta es fina de color rosáceo y el barniz, muy perdido en ambas caras, de color rojo brillante. El grosor de la pared es de 5 mm. La decoración del fragmento presenta una guirnalda bifoliácea horizontal entre dos baquetones lisos y en la parte inferior parte de un festón circular doble. (Fig. 109 b)

Aunque no parece posible reconocer las formas y tipología de las piezas de las que formaron parte estos fragmentos, sus características, y sobre todo su decoración, permiten relacionarlas con las producciones riojanas de *terra sigillata* hispánica, y más concretamente del área del Valle del Najerilla (Logroño), en los inicios de época Flavia, posiblemente en época de Vespasiano, entre los años 70 y 80 d.C.⁴ No obstante, no se puede descartar que estas cerámicas sean producciones locales realizadas a partir de moldes importados desde la zona riojana. La presencia de cerámica romana de época imperial en El Taratrato, aunque casi de forma anecdótica, es, posiblemente, una de las principales novedades de las recientes excavaciones en el yacimiento. Esta presencia habrá que relacionarla con la instalación de villas romanas en el entorno del antiguo poblado ibérico cuando hacía más de tres siglos que había sido abandonado.

El poblamiento Alto Imperial en Alcañiz y su entorno, una vez abandonado El Palao, necesitaría de un estudio actualizado pero, por el momento, parece poder afirmarse que el principal núcleo de población se ubicó durante ese periodo en Alcañiz el Viejo y La Redehuerta, existiendo otros núcleos secundarios en el Cabezo del Moro, Masico de Ponz y Ermita de San Miguel, así como varias villas establecidas en zonas de regadío en relación con la Acequia Vieja y el curso del Regallo (Benavente 1987: 45). La aparición de cerámicas altoimperiales en El Taratrato habrá que relacionarla con la existencia de una villa o asentamiento rural romano ubicado en su entorno y, más concretamente, en el cercano Corral de La Figuera, situado sobre una pequeña colina a apenas 250 metros al sur del poblado ibérico y en cuyo entorno es habitual la presencia de cerámica de esa época.

Con respecto a los elementos metálicos recuperados en la campaña de 2013-2014 estos fueron casi inexistentes, reseñando únicamente el hallazgo de una anilla

de bronce y una fibula de pie vuelto, cuya cronología se sitúa entre los siglos IV y III a.C. Tampoco fueron abundantes los restos de industria lítica si bien se recuperó algún fragmento de molino en los niveles de tierra y varias lascas de sílex en la fase de la Primera Edad del Hierro.

8. MUESTRAS

En el transcurso de las excavaciones se recogieron varios conjuntos de muestras con la finalidad de poder realizar posteriores trabajos de flotación de semillas y otros tipos de análisis. En la Habitación 14 se tomaron muestras de los sedimentos de relleno de los pies de poste y se recogió todo el sedimento de la estructura localizada en el extremo norte de ese espacio. En la Torre 3, se tomaron varias muestras sobre los niveles de suelo de época ibérica de los Espacios 1 y 2. Del mismo modo, se recogió todo el estrato existente sobre el suelo de la fase de la Primera Edad del Hierro y se tomaron muestras de los sedimentos depositados en el interior de los apoyos de poste ubicados en el exterior de la Torre 3. Por último, con respecto a la estructura de combustión localizada en el área 4, se tomaron muestras tanto de los carbones, como de los sedimentos del interior de la estructura. Todas estas muestras se conservan actualmente en los almacenes del Taller de Arqueología de Alcañiz a la espera de que puedan ser analizadas en un futuro próximo.



Fig. 110: Vista del corral de La Figuera desde El Taratrato.

⁴ Agradecemos la información proporcionada en relación con estas cerámicas al profesor Carlos Sáenz Preciado de la Universidad de Zaragoza.

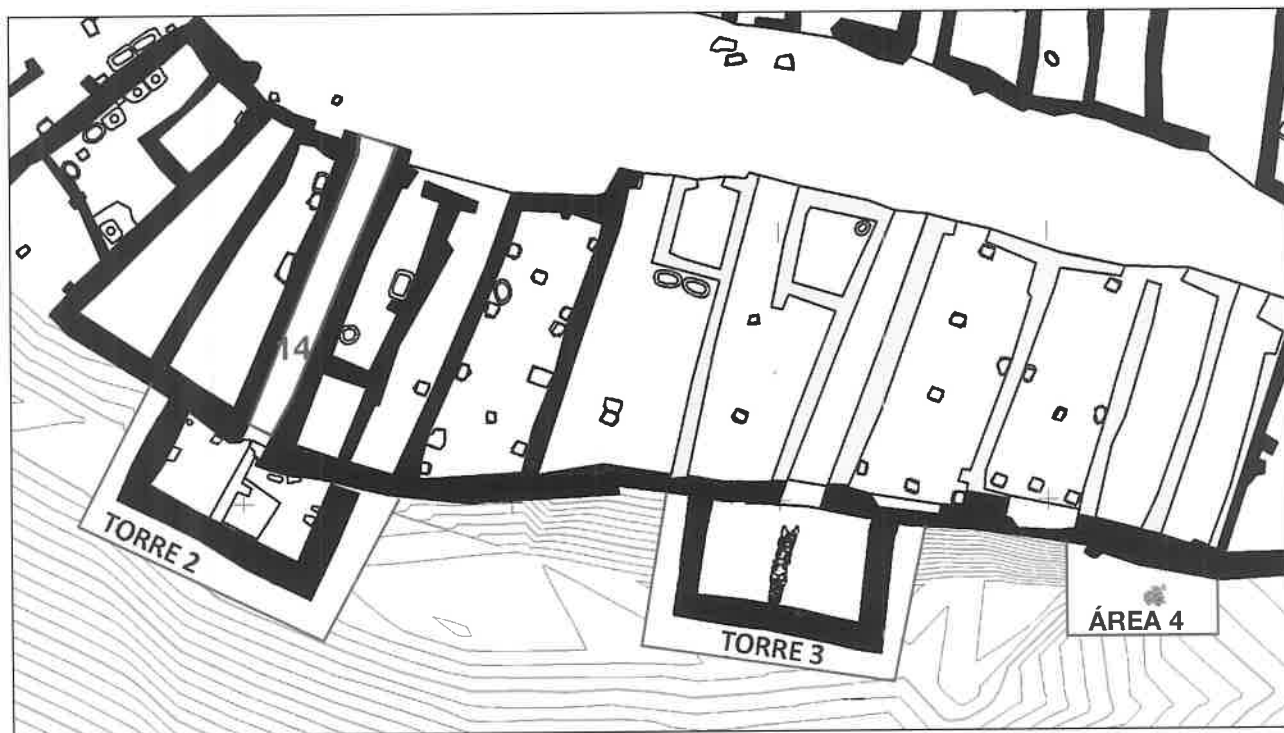


Fig. 111: Situación de las áreas excavadas en la campaña de 2013-2014.

9. CONCLUSIONES

La campaña de 2013-2014 en El Taratrato se centró especialmente en la excavación de las Torres 2 y 3 y en la realización de sondeos exploratorios en la Habitación 14 y en el Área 4, extramuros del poblado, cerca de la Torre 3. Sus resultados, que resumimos a continuación, han ofrecido nueva información sobre las distintas fases de ocupación del asentamiento, sobre la configuración de su sistema defensivo y sobre algunas piezas singulares halladas en las últimas excavaciones (Fig. 111).

Torre 2

El estudio estratigráfico del corte sur del sondeo realizado junto a esta torre ha confirmado que, bajo los estratos superiores de relleno formados por el aporte de las terreras de las excavaciones de V. Bardaviu y P. Paris de 1924-25, se conservan niveles con restos de la base de la torre y del muro perimetral o muralla del poblado ibérico. El suelo de ocupación de la etapa ibérica en el exterior del poblado en esta zona meridional, tras un primer metro en disposición horizontal, presenta una fuerte pendiente en dirección norte-sur, lo que indica que tuvo originalmente una topografía sensiblemente diferente a la actual con un mayor resalte y elevación de las estructuras defensivas, tanto de las torres como del

muro perimetral sur, respecto a su entorno inmediato. Es probable que esta fuerte pendiente tenga relación con la existencia de un foso que defendería ese sector meridional del poblado, más desprotegido que el resto de flancos del asentamiento. La propia presencia de cuatro grandes torreones en ese sector lo confirmaría.

Por otra parte, la localización de una capa de yeso fraguado sobre el suelo extramuros del poblado ibérico plantea la posibilidad del uso de este material como enlucido exterior de la torre, bien con una finalidad desinfectante y bactericida o bien como simple protección frente a la erosión de los paramentos y alzados de adobes, más endebles que los zócalos de piedra en los que se apoyan.

En la excavación de la Torre 2 se documentó así mismo una perforación realizada sobre el nivel de derrumbe del poblado, por tanto posterior al abandono del asentamiento ibérico, en la que se había dispuesto una alineación de piedras aparejadas en seco y en forma circular (M201). Aunque desconocemos el origen y función de esta intrusión sobre los niveles de abandono del poblado es probable que tenga relación con la ocupación romana de su entorno y la utilización de las ruinas del mismo como lugar de aprovisionamiento de materiales de construcción en esos momentos. No



Fig. 112: Hoyos de poste y entalladuras en el suelo de la fase de la Primera Edad del Hierro junto a la Torre 3.

obstante, para aclarar este extremo, así como la posible presencia del foso mencionado, será necesario ampliar la excavación en ese sector del asentamiento.

Torre 3

La mayor parte del trabajo de la campaña de 2013-2014 se centró en la finalización de la excavación de la Torre 3. El estudio de esta estructura defensiva se inició en la anterior campaña de 2010 cuando se llegó a excavar casi la mitad de su interior lo que permitió documentar su estratigrafía interna (Díez de Pinos 2012). Una vez finalizada la excavación completa de esta torre se constatan tres fases cronológicas diferentes:

Fase I

Se corresponde con el primer nivel de ocupación del cerro de El Taratrato que inicialmente situamos, en espera del estudio en detalle de los materiales recuperados, en la Primera Edad del Hierro o Campos de Urnas del Hierro, según la periodización de Ruiz Zapatero (1983: 1054), en torno a los siglos VII-VI a.C. Los niveles correspondientes a esta primera fase se localizan bajo el suelo exterior de la Torre 3 donde se documentaron numerosos hoyos o pies de poste de diferentes tamaños, posiblemente relacionados con la construcción de cabañas, cobertizos o construcciones ligeras edificadas con postes de madera y cubiertas vegetales con manteados de barro. Aunque las reducidas dimensiones de la zona excavada extramuros del poblado ibérico impiden

conocer con seguridad la configuración y delimitación de estos posibles espacios de habitación es interesante señalar que su orientación sureste-noroeste es coincidente con la serie de hoyos y apoyos de poste documentados en la zona 1 de la campaña de excavaciones de 2011 (Díez de Pinos 2012: 168), en cuyo interior aparecieron también algunos fragmentos de cerámicas a mano que se sitúan así mismo en la Primera Edad del Hierro (Fig. 112).

La presencia de este tipo de construcciones endebles, quizás temporales, en fases tan avanzadas se ha documentado recientemente en otros enclaves próximos como el Cabezo de la Cruz (Muel, Zaragoza) (Picazo y Millán 2009: 221, fig. 1) o en el entorno del río Tajo (Blasco Bosqued 2007: 70; Arenas 2011: 134) y de la meseta (Misiedo *et alii* 2005) si bien con una cronología del Bronce Final, algo más antigua que la que proponemos para la primera fase de ocupación de El Taratrato. En esta misma Fase I se pueden incluir los restos de una habitación cuyas estructuras fueron seccionadas por la construcción de la Torre 3, por lo que con toda probabilidad se trata de una edificación anterior a la misma.

Estos restos se relacionan así mismo con el muro localizado en el Área 4, en el exterior del poblado, que tiene la misma orientación. Desafortunadamente, los materiales recogidos dentro de este espacio son muy escasos y en muchos casos dudosos puesto que se encontraban alterados por la sedimentación del yacimiento y por la intrusión de madrigueras. No obstante, en la pequeña cata realizada junto al muro del Área 4, en el nivel revuelto, se recuperaron varios fragmentos de cerámicas a mano entre las que destaca un fragmento de cerámica incisa-excisa (*vid. supra*) que asociamos a la fase de la Primera Edad del Hierro. En esta misma fase habría que situar el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámica a mano, entre los que se encuentran algunos correspondientes a vasijas de almacenaje decoradas con cordones plásticos digitados, que se han recuperado tanto en las antiguas excavaciones (Paris y Bardavú 1926: 95, fig. 22) como en las recientes campañas realizadas en el yacimiento.

Fase II

La segunda fase corresponde a la construcción y abandono de la torre ibérica. Su morfología confirma que es una torre gemela a la Torre 2. Ambas tienen planta rectangular en “U” abierta o ancha con dimensiones del espacio interior de 6 x 3 m. (Díez de Pinos, 2012: 170) y fueron construidas para proteger el flanco sur, el más accesible del asentamiento. La Torre 3, al igual que la 2, se adosa al grueso muro de cierre y trasera de las viviendas del poblado en su flanco meridional, lo que indica que su edificación debió ser posterior a dicha construcción, si bien no parece posible, por el momento, determinar el tiempo transcurrido entre ambas. El acceso a la torre se realizaría desde la Habitación 7, cuya función como calle o callejón ya fue propuesta por Paris y Bardavú (1926: 59) y confirmada en los últimos trabajos realizados en el yacimiento (Melguizo *et alii* 2012; Díez de Pinos 2012; López Romero *et alii* 2016). El hecho de que el acceso a las Torres 2 y 3 se realizara desde sendos estrechos callejones, cuya configuración parece estar planificada junto con el resto de viviendas de esa zona meridional del poblado, sin que se observen rupturas o modificaciones en las plantas de las viviendas anejas, podría indicar que la construcción de las torres, aunque se encuentren adosadas al muro perimetral, pudo estar planificada desde el primer momento como sistema defensivo y no construidas en una fase posterior con una simple finalidad de prestigio (Díez de Pinos 2012: 171).

La técnica constructiva de la Torre 3 es también muy similar a la Torre 2. Ambas emplean grandes sillares de yeso común rojo para su cimentación y, tal como se deduce de la acumulación del material de derrumbe, fueron recrecidas en alzado con paredes de adobes. La excavación de la base de la torre ha puesto de manifiesto que los grandes sillares de su parte inferior fueron colocados sin desbaste dentro de una zanja de cimentación, excavada previamente, para ser después escuadrados *in situ*, tal como parecen indicar los restos del sobrante acumulado dentro de dichas zanjas de cimentación.

Aunque en la Torre 3 no se han encontrado restos que indiquen la presencia de una escalera interior lo más seguro es, que al igual que su gemela, tuviese al menos dos plantas. El espacio interior es igualmente similar



Fig. 113: Acumulación de cantos rodados en el interior de la Torre 3.

al de la Torre 2, encontrándose dividido por un muro de mampuesto irregular de cuarcitas y calizas, cuya anchura es de unos 55 cm y su longitud conservada de 3 m. Esta pared interior permitiría el paso entre los espacios 1 y 2 a través de una pequeña portezuela ubicada junto al muro de cierre del poblado. Los suelos de estas estancias fueron acondicionados con una mezcla de arcilla y yeso con la finalidad de dar consistencia al piso. En el suelo del Espacio 1, se documentaron posibles restos de un hogar mal conservado.

Al igual que en la Torre 2, en la confluencia del lienzo sur de la torre y el muro divisor interno, se encontró un amontonamiento de cantos rodados de caliza de tamaños uniformes, de entre 12 y 8 cm de longitud media aproximada (Fig. 113). Estas acumulaciones de cantos rodados de regular tamaño, que no parecen formar parte de pavimentos, hogares u otro tipo de estructuras, solo se han hallado, y en abundante número, en el interior de los torreones 2 y 3 lo que induce a pensar en su utilización como proyectiles o piedras arrojadas, quizás manuales o mediante hondas.

En esta torre no se han documentado restos de enterramientos de animales o rituales propiciatorios, si bien en su extremo noroeste se hallaron en el nivel inferior del suelo restos de una cubeta con varios mampuestos en su interior cuya funcionalidad desconocemos. La estratigrafía documentada en el interior de la Torre 3, así como su posterior reutilización en época romana, parecen indicar que la estructura defensiva no colapsó totalmente en el momento de abandono del poblado, permaneciendo en pie parte de los muros perimetrales durante un largo tiempo.



Fig. 114: Excavación de la Torre 3 cubierta por la terrera de las antiguas excavaciones. Al fondo, el Corral de La Figuera.

Estando todavía pendiente el estudio de materiales y la realización de análisis, la cronología de ocupación propuesta para el poblado ibérico sigue siendo algo genérica, situándose entre los siglos V-IV a.C. Sin embargo, sigue sin estar clara la fecha de su destrucción y definitivo abandono habiendo varias propuestas al respecto. Mientras Paris y Bardavíu consideran que el poblado fue destruido por un incendio en un momento posterior al siglo IV a.C. y antes de la llegada de los romanos, sugiriendo incluso que su destrucción y abandono pudo estar provocado por la propia invasión romana (Paris y Bardavíu 1926: 114), otros estudios más recientes fijan su destrucción “avanzada la primera mitad del siglo IV a.C.” (Melguizo *et alii* 2012: 164).

Fase III

Posiblemente la principal novedad de la campaña de 2013-2014, respecto a intervenciones anteriores, tenga relación con el hallazgo de varios pequeños fragmentos de *terra sigillata* hispánica, junto a un hogar y sobre un suelo de arcilla batida dentro de la Torre 3, en sus niveles inferiores. Este inesperado hallazgo, que se puede fechar a finales del siglo I d.C., parece indicar la reutilización temporal de las ruinas de la Torre 3 en época altoimperial, en un momento en el que el poblado ibérico hacía tiempo, posiblemente más de tres siglos, que estaba abandonado. La fecha de reocupación parcial de El Taratrato, a partir de estas cerámicas, aún parece poder afinarse todavía más, en torno a los años 70-80 d.C., según la información amablemente aportada por el profesor C. Sáenz Preciado. Esta cronología resulta especialmente interesante pues esas fechas son plenamente coincidentes con las propuestas para el

abandono definitivo de la ciudad ibero-romana de El Palao (Marco 2003: 219), un gran asentamiento próximo (a poco más de 11 km en distancia lineal de El Taratrato) que en los últimos siglos se había convertido en el principal núcleo urbano del Bajo Aragón (Benavente y Moret 2003).

Así pues, el abandono de El Palao y el traslado de su población a otros enclaves próximos, principalmente al área de Alcañiz el Viejo y la Redehuerta, pudo influir en la construcción de nuevas villas y pequeños asentamientos rurales en su entorno y especialmente en zonas aptas para la explotación agrícola y el regadío como la cuenca del Regallo.

Posiblemente, la ocupación temporal de una de las torres arruinadas de El Taratrato pudo tener relación con la instalación de una villa romana en sus inmediaciones y, más concretamente, junto al actual Corral de La Figuera ubicado sobre un pequeño altozano a apenas 250 m al sur del antiguo poblado ibérico (Fig. 114).



Fig. 115: Ubicación de El Taratrato en relación con el Corral de La Figuera y la tumba de lasajas con cipo decorado.

En el catálogo de yacimientos arqueológicos del PGOU de Alcañiz se documentan en este lugar restos de cerámica a mano de la Primera Edad del Hierro y de época Bajo Medieval (Melguizo *et alii* 2010: 840) y en otro yacimiento también muy cercano, el Corral de Díaz, restos de cerámicas de la Primera Edad del Hierro, de época romana, medieval y moderna, (Melguizo *et alii* 2010: 848) lo que confirma la ocupación continuada de este entorno del Regallo, aunque de forma dispersa, desde la protohistoria hasta nuestros días. Posteriores prospecciones realizadas por nosotros en el Corral de La Figuera han permitido confirmar que también en este lugar existen abundantes restos de época romana entre los que, además de cerámicas en superficie, parecen adivinarse algunas alineaciones de muros y estructuras, especialmente en su vertiente occidental.

Así pues, de la misma forma que a lo largo del siglo XX El Taratrato fue utilizado como cantera de mampuestos y adobes para las reformas y ampliación del cercano Corral de La Figuera (Paris y Bardavíu 1926: 40) también probablemente en época romana las ruinas del antiguo poblado ibérico debieron servir como lugar de aprovisionamiento de materiales para las obras y construcciones que en esos momentos se realizaron en sus inmediaciones.

En este mismo sentido, hay que destacar la presencia de una posible necrópolis romana o altomedieval apenas explorada a pocos metros al sur del yacimiento. En el año 2010, paralelamente a los trabajos de excavación del asentamiento ibérico, se llegó a excavar una tumba de inhumación construida con lajas de piedra y señalizada con una pequeña roca o cipo decorada con ondas en relieve (Fig. 115). Lamentablemente, los resultados de esta interesante intervención todavía permanecen inéditos y pendientes de estudio (López Romero *et alii* 2016: 222).

Habitación 14

El sondeo realizado en la Habitación 14 del plano de Paris y Bardavíu, en realidad un callejón de acceso a la Torre 2, confirma una vez más la existencia de una ocupación anterior al poblado del Ibérico Pleno ya constatada en trabajos anteriores. En la excavación de esa estrecha calle se detectaron hasta siete apoyos de poste correspondientes posiblemente a construcciones pertenecientes a la fase de la Primera Edad del Hierro. En el pequeño nivel que cubría estos hoyos aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano poco signifi-

cativos. También cabe destacar en este largo espacio el hallazgo en su extremo norte, junto a la calle central del poblado, de una oquedad excavada en el suelo de roca natural en cuyo interior aparecieron restos de un ovicáprido, posiblemente depositados como ofrenda ritual. Este tipo de enterramientos rituales son relativamente abundantes en asentamientos bajoaragoneses de las fases del ibérico pleno y tardío con ejemplos conocidos en yacimientos como El Palomar de Oliete (Atrián 1982; Vicente *et alii* 1990) o El Cabo de Andorra (Benavente y Galve 2002), entre otros.

Área 4

En el área 4, ubicada en el flanco este de la Torre 3, cabe destacar la localización de los restos de un reciente camino de acceso al interior del poblado ibérico que debió ser acondicionado, posteriormente a la excavación del yacimiento en 1924-25, para la retirada y expolio de materiales (mampuestos, sillares, adobes...) con la finalidad de ser usados como material de construcción en los edificios del entorno. La creación de este camino de acceso rodado conllevó prácticamente el desmantelamiento del grueso muro de cierre de las viviendas del flanco sur en esa zona concreta. Con anterioridad a la campaña de 2013-2014 ya se tenía constancia de esta intrusión que degradó considerablemente la conservación de las estructuras exhumadas por Paris y Bardavíu y que queda reflejada tanto en las imágenes del estado del yacimiento tras su excavación como en la posterior ampliación del cercano Corral de La Figuera cuyo material de obras de reforma se debió abastecer en buena parte de las ruinas del poblado ibérico (Paris y Bardavíu 1926; Melguizo *et alii* 2012: 157).

Del sondeo realizado en esta zona extramuros del poblado ibérico cabe destacar la localización de un horno o estructura de combustión, probablemente relacionada con actividades metalúrgicas, que aporta nuevos datos e información sobre actividades artesanales hasta ahora poco documentadas en el asentamiento, así como la confirmación de la existencia de estructuras y niveles intactos de interés arqueológico fuera del recinto defensivo del poblado en la fase del Ibérico Pleno. Así mismo, la pequeña cata realizada junto a unos de los muros exteriores, en la que una vez más se documentaron restos de la ocupación de la Primera Edad del Hierro, abre la posibilidad de localizar niveles de esta fase en el exterior del asentamiento, lo que puede permitir futuras actuaciones arqueológicas para su estudio sin necesidad



Fig. 116: El Taratrato visto desde el Corral de La Figuera.

de afectar o alterar la conservación de las estructuras exhumadas del poblado ibérico.

En relación con el sistema defensivo de El Taratrato hay que señalar la sustancial modificación que han supuesto para conocer su configuración original las recientes excavaciones realizadas por la Escuela Taller

de Alcañiz. En la memoria de excavaciones de 1926 P. Paris y V. Bardaviu no llegaron a identificar “el grueso muro” del sector meridional como muralla y dudaron en interpretar la Habitación 1 (una gran torre de planta rectangular) bien como la cimentación de un posible bastión, del que habría desaparecido toda la parte su-



Fig. 117: Vista aérea de El Taratrato antes de iniciar la excavación de la Torre 3.

perior, o bien como un sótano o bodega de un edificio también desaparecido, considerando más aceptable esta segunda propuesta (Paris y Bardavíu 1926: 51). Sin embargo, mucho tiempo después, el profesor Burillo, en el estudio del urbanismo del yacimiento, sí llegó a identificar la Habitación 1 con un torreón que protegía el acceso de la entrada principal del poblado y el muro meridional como muralla (Burillo 19892: 56). Las recientes excavaciones no solamente han confirmado la interpretación de F. Burillo sino que han sacado a la luz la cimentación de dos nuevos torreones de planta rectangular, con accesos respectivamente desde las Habitaciones 7 y 14, y han descubierto el acceso en recodo de la entrada principal junto al primer torreón (Díez de Pinos 2012: 172). A ellos habrá que añadir un cuarto torreón, que suponemos debe encontrarse en el extremo sur del espacio o Habitación 22, así como la posible existencia de un foso defensivo en ese mismo sector meridional que habrá que ratificar o no en futuros trabajos. Todo ello confirma un sistema defensivo de El Tartrato mucho más potente del supuesto inicialmente y cambia la imagen expuesta por Paris y Bardavíu de un confiado y pacífico pueblo de pastores y agricultores que abre sus calles al campo sin ninguna protección (Paris y Bardavíu 1926: 48).

A los paralelos bajoaragoneses ya conocidos con este sistema de calle central, con raíces en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro (Cabezo de Monleón de Caspe, Roquizal del Rullo de Fabara, Tossal Redó de Calaceite), o del Ibérico Pleno (primera fase de San Antonio de Calaceite) habrá que añadir El Cabo de Andorra, de mediados del siglo V a.C. con el que El Tartrato guarda ciertas similitudes especialmente en lo que atañe a la configuración de su acceso principal, también en recodo y fuertemente protegido por una torre de planta rectangular (Benavente y Galve 2000).

En conclusión, las recientes excavaciones, al mismo tiempo que aportan nuevos e interesantes datos sobre el asentamiento, especialmente en lo referente a su sistema defensivo y a sus distintas fases de ocupación, abren nuevas vías de investigación y plantean problemas que solo nuevas excavaciones y estudios podrán resolver. Aspectos tan relevantes como las dimensiones y características de la primera ocupación del cerro, la continuidad o no del poblamiento entre la fase de la Primera Edad del Hierro y el Ibérico Pleno o la fecha de destrucción y abandono definitivo del poblado ibérico siguen planteando dudas.

Para futuros trabajos será de especial interés la retirada de todas las terreras y rellenos recientes acumulados en la vertiente meridional del asentamiento con la excavación del probable cuarto torreón, que debe emplazarse al final de la Habitación 22 del plano de Paris y Bardavíu, así como de los espacios extramuros existentes entre los torreones de ese mismo flanco. Bajo los niveles intactos de ese sector es muy probable que se conserven restos de la ocupación de la Primera Edad del Hierro que, según los últimos trabajos, rebasan el perímetro del asentamiento ibérico, así como los de un posible foso defensivo que debió ser rellenado hace tiempo y que hoy apenas es perceptible. Pero, sobre todo, es necesario emprender el estudio de los abundantes materiales recuperados en las últimas excavaciones y realizar dataciones y análisis que contribuyan a conocer mejor este interesante yacimiento cuya aportación a la arqueología ibérica bajoaragonesa todavía dista mucho de estar agotada.

10. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A., (1990): "El Bronce Final y el Hierro Inicial en la región aragonesa", en *Estado Actual de la Investigación Arqueología en Aragón (Zaragoza 1987)*, Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 97-131.

ARANDA-CONTAMINA, P. y RODANÉS, J. M. (2019): "La decoración excisa como indicador de procesos de interacción e intercambio durante el Bronce Final en el valle medio del Ebro. Reflexiones a partir de nuevos hallazgos y dataciones absolutas", *Trabajos de Prehistoria* 76, Nº 1, Madrid, pp. 84-101.

ARANEGUI, C., MARTÍ, M. A. (1995): "Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia), cerca de Sagunt (València)". *Saguntum* 28. *Homenatge al professor Dr. Miquel Tarradell i Mateu*. Universitat de Valencia. Valencia, pp. 131-149.

ARENAS, J. A. (2011): "El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón", *Complutum*, vol. 22, Madrid, pp. 129-146.

ATRIAN JORDÁN, P. (1982), "El Palomar (Oliete, Teruel)", *Rev. Teruel*, nº 68, Teruel, pp. 259-263.

- BALSERA, R., BERMEJO, J., FATÁS, L., JORNET, R. y SARDA, S. (2012): "El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Estado de la cuestión" en *Íberos del Ebro*, edit. Belarte, M.C. Benavente, J.A., Fatás, L., Diloli, J., Moret, P. y Noguera, J., Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, pp. 87-94.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1961): "Excavaciones del plan nacional en el Cabezo de Monleón, El Vado, Caspe (Zaragoza), *Noticiario arqueológico hispánico*, nº 5, 1956-1961, pp. 135-136.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1984): "Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe)". *Museo de Zaragoza*, Boletín nº 3. Zaragoza, pp. 23-100.
- BENAVENTE, J. A. y RUIZ ZAPATERO, G. (1989): "Siriguarach", *Catálogo de la colección arqueológica de los P.P. Escolapios de Alcañiz (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 44-58.
- BENAVENTE, J. A. (1985): "Un fragmento cerámico de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel)". *Bajo Aragón, Prehistoria, VI*, Zaragoza, pp. 241-243.
- BENAVENTE, J. A. (1987): *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de arqueología e historia de Alcañiz y su entorno*. DGA. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A. (1992-93): "Novedades sobre el Bronce Final – Hierro I en Alcañiz (Teruel)" *Bajo Aragón, Prehistoria IX-X*, Caspe, Zaragoza. 1986, pp. 107-121.
- BENAVENTE, J. A. y MORET, P. (2003): "El Palao en el contexto del Bajo Aragón ibero-romano", *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*. (F. Marco, coord.). Al-Qannis, nº 10, Alcañiz, pp. 7-24.
- BENAVENTE, J. A. y GALVE, F. (2000): "Informe preliminar de la excavación arqueológica del poblado ibero de El Cabo, Andorra (Teruel)", *Revista de Andorra*, nº 2. Centro de Estudios Locales de Andorra, Andorra, pp.17-52.
- BENAVENTE, J. A. y DÍEZ DE PINOS, E. (2011): *Informe de los trabajos arqueológicos realizados por la Escuela Taller Ciudad de Alcañiz en el yacimiento de El Tartrato, Alcañiz (Teruel)*. Informe inédito.
- BENAVENTE, J. A. y FATÁS, L. (Coord.) (2009): *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la Ruta*. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón, Zaragoza.
- BLASCO, M^a. C. (1981): "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, en la península ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 8, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 75-92.
- BLASCO, M^a. C. (2007): "El tránsito del Bronce Final al Hierro Antiguo en la cuenca baja del Manzanares". *Estudios sobre la Edad del Hierro en Carpetania* (Dávila, A. ed.), Zona Arqueológica 10, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, pp. 65-86.
- BONET, H. (2005): "La Contestania y la Edetania. Diferencias y afinidades culturales", en *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante, pp. 53-71.
- BONET, H. y MATA, C. (1997): "La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania", *Recerques del Museu d'Alcoi* nº 6, Alcoi, pp. 31-47.
- BONET, H. y MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, nº 99. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- BURILLO, F. (1982): "El urbanismo del poblado ibérico El Tartrato", revista *Kalathos*, nº 2, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Teruel, pp. 47-66.
- DÍEZ DE PINOS, E. (2012): "Nuevos hallazgos sobre elementos de fortificaciones en el yacimiento ibérico de El Tartrato de Alcañiz (Teruel)" en *Íberos del Ebro*, edit. Belarte, M.C. Benavente, J.A., Fatás, L., Diloli, J., Moret, P. y Noguera, J., Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, pp. 167-173.
- DILOLI, J. y ROQUÉ, R. (2005): "La cerámica ibérica pintada al Baix Ebre: representació artística o indicador cultural?", *Actas del Congreso Internacional "Arte Ibérico" en la España Mediterránea*, Alicante, pp. 277-288.
- LÓPEZ ROMERO, R.; BENAVENTE J. A.; DÍEZ DE PINOS, E. y MELGUIZO, S. (2016): "El Tartrato de Alcañiz (Teruel): Últimas investigaciones, 2010-2014", *Actas I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Zaragoza, pp. 215-224.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica:

ensayo de tipología". *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89. Valencia, pp. 117-173.

MARCO, F. (2003): "Consideraciones finales", *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*. (F. Marco, coord.). Al-Qannis, nº 10, Alcañiz, pp. 215-221.

MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la península ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1. Granada, pp. 175-195.

MELGUIZO, S., BLANCO, A. y BENAVENTE J. A. (2010): *Informe sobre la ejecución de los trabajos de delimitación de yacimientos arqueológicos para su inclusión en el catálogo del Plan General de Ordenación Urbana de Alcañiz (Teruel)*. Gobierno de Aragón. Inédito.

MELGUIZO, S., BENAVENTE, J. A., BEA, M. y BLANCO, A. (2012): "Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre El Taratrato (Alcañiz)" en *Iberos del Ebro*, edit. Belarte, M.C. Benavente, J.A., Fatás, L., Diloli, J., Moret, P. y Noguera, J., Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, pp. 147-166.

MISIEDO, J. C., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A. SANZ, F. J. y VILLANUEVA L. A. (2005): "Guaya (Berrocalejo de Aragón, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro". *Bronce final y Edad del Hierro en la península ibérica* (Blanco, A., Cancelo, C. y Esparza, A. eds.), Encuentro de Jóvenes Investigadores. Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 207-228.

MORET, P. (2005-2006): "La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel)", *Kalathos*, nº 24-25. S.A.E.T. Teruel, pp. 155-175.

MORET, P., BENAVENTE, J. A. y GORGUES, A. (2006): *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltorno, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, Al-Qannis, Taller de Arqueología de Alcañiz, Alcañiz.

OLIVER, A. (1982-83): "Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, nº 9, Diputación Provincial, Castellón, pp. 193-204.

PARACUELLOS, P. (2000): "Intercambios protocolarios en el área alcañizana (Bajo Aragón, Teruel)" *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*. Cádiz, octubre de 1995, Vol. 4, pp. 1851-1861.

PARIS, P. y BARDAVÍU, V. (1926): *Fouilles dans la région d'Alcañiz, (province de Teruel). I Le Cabezo del Cuervo. II. Le Taratrato*, Pub. Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques. Bordeaux, Paris.

ROMERO, F. y DE PABLO R. (2019): "Producciones cerámicas con decoración excisa en el Alto Ebro", *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias* (Sanz, C. y Blanco F, J, ed.). Vaccea Monografías, 7, Valladolid, pp. 101-138.

ROVIRA, S. (1999): "Una propuesta metodológica para el estudio de la metalurgia prehistórica: el caso de Gorny en la región de Kargaly (Orenburg, Rusia)". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), Madrid, pp. 85-113.

ROVIRA, S. (2005): "Metalurgia de crisol: la obtención de cobre en la prehistoria de la península Ibérica", *De Re Metallica*, 5, pp. 87-94.

ROYO GUILLÉN, J. I., (1994-1995): "Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final / Hierro I en el N.E. peninsular," en *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre. Taules Rodones d'Arqueologia Gala. Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5, ed. Rovira i Port, J., Museu Arqueològic Municipal, Sant Feliu de Codines, 93-108.

RUIZ ZAPATERO, G. (1983): *Los campos de urnas del NE. de la península ibérica*. Tesis Doctoral 83/85. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

VICENTE, J., EZQUERRA B. y ESCRICHE, C. (1990): *En Oliete hace dos mil años*, Teruel.

WERNER, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid, 1990.